Compilado internacional antiautoritario a raíz del Covid-19

25 marzo de 2020 (Región $hilena)



Por Espiral Ácrata

Índice

I. [Chile] Análisis sobre el contexto biopolítico mundial a raíz del Coronavirus (Espiral Ácrata). 2
II. [China] Contagio social: guerra de clases microbiológica en China (Chuang) 7
III. [Italia] Contagio (Giorgio Agamben) 27
IV. [Italia] En contra del coronavirus y el oportunismo del Estado - Anarquistas en Italia reportan sobre la propagación del virus y la cuarentena (Crimenthinc)... 29
V. [España] Una nota sobre coronavirus y colapso (Carlos Taibo) 41
VI. [Chile] Perspectiva anárquica frente a la pandemia-coronavirus (Anonimx)............................ 43
VII. [Argentina] Buenos Aires: Enfermos, reflexión sobre el coronavirus (Anonimx)...................... 46
VIII. [España] Informaciones sobre la situación en las cárceles a raíz del coronavirus (Grup de Suport d'Amadeu) ………49
IX. [España] Mundo Covid-19: Las epidemias en la era del Capitalismo (Contra toda Nocividad)... 51
X. [Canadá] El coronavirus y la doctrina del shock (Naomi Klein) 54
XI. [Bélgica] 'Coronavirus' (Raoul Vaneigem) 57
XII. [España] ¿Qué hacen 30.000 soldados de EEUU de "maniobras" en Europa? (Cristina Ridruejo) 60
XIII. [Italia] Consideraciones a tener en cuenta ante el coronavirus (Anonimx). 66
XIV. [EEUU] Sobreviviendo al Virus: Una guía anarquista (Crimenthinc).. 72
XV. [Argentina] La rivolta desde la pandemia (Anonimx) 83

I. [Chile] Análisis sobre el contexto biopolítico mundial a raíz del Coronavirus.

Por Espiral Ácrata

25 marzo 2020

i) Introducción.

A raíz del contexto biopolítico actual que nos encontramos producto del Covid-19 o Coronavirus es que surge la necesidad de analizar su naturaleza, cuáles han sido las medidas de "control social" que ha adoptado cada región y ver las posibles luchas para enfrentar esta pandemia que avanza vertiginosamente al ritmo que la maquinaria tecno industrial genera riquezas de la devastación de la madre tierra.

ii) Origen del virus

Anteriormente al Coronavirus la historia ya conocía de pandemias como la peste porcina, el ébola, o la viruela, en nuestro territorio Abya-Yala "el virus de la influenza ya había matado aproximadamente 800.000 nativxs entre los años 1537 a 1546" (sin contar las muertes por la fiebre amarilla, la viruela o sífilis), como ya sabemos estas enfermedades no vinieron de causas "naturales" si no que fueron contagiadas por el contacto con Europeos, sumándole a ello la insalubridad, la esclavitud, las violaciones, los asesinatos en masa a nativxs y animales y su posterior descomposición, más la devastación de la tierra, dieron por resultado una rápida propagación de muertes y enfermedades.

500 años después, la civilización evoluciona considerablemente pero su esencia es la misma (Un claro ejemplo es que se sigue homenajeando colonizadores y asesinxs con nombres de calles, estatuas y ceremonias todos los 12 de octubre mal conocido como día de la raza).

En casos más actuales entre el 2013 al 2016 en África occidental y entre el 2018 al presente en el Congo, el virus del Ébola se transformó en pandemia debido a la expansión de las industrias que desplazaron aún más a los habitantes de los bosques, perturbando así sus ecosistemas locales. En otro ejemplo, los brotes en el 2013 en Guinea se produjeron justo después de que un nuevo gobierno comenzara a abrir el país a los mercados mundiales y a vender grandes extensiones de tierra a conglomerados agroindustriales internacionales. Ejemplo de ello son los monocultivos de animales domesticados los cuales están propensos a plagas debido a las maquiavélicas condiciones de hacinamiento e higiene las que pueden producir una rápida expansión y evolución del virus como fueron los casos del ébola, gripe porcina, entre otros que se transmitieron desde animales no humanos (véase el informe desde china). Al parecer los brotes de virus parecen estar relacionados directamente con la devastación que genera esta sociedad tecnoindustrial.

De esta manera el nuevo coronavirus recientemente rebautizado como «SARS-CoV-2» y su enfermedad «COVID-19» su origen está lleno de teorías conspiranóicas que poco y nada ayudan a un análisis serio de la situación, que van desde una propagación por el mercado semilegal de murciélagos en china, por una conspiración de estados unidos para frenar el avance económico de china, hasta que salió de los centros bacteriológicos de Wuhan. Lo cierto es que al día de hoy, hay 392.780 Contagios y 17.159 muertes a nivel mundial (según datos oficiales del 24 de marzo del 2020), los cuales irán aumentando exponencialmente cada día. (Curiosamente la gente en situación de calle no es parte de estas encuestas).

Frente a estos datos el nivel de gravedad del caso no es su índice de mortalidad que es bajo con respecto a muertes por violencia policial, ni en su nivel de contagios (solo el 4% de los contagios produce la muerte), si no en las medidas sanitarias, de seguridad y protección que utiliza el aparato del estado para salvaguardar su economía y su infraestructura en desmedro de la salud y vida de lxs oprimidxs. Es la suma de todas las muertes que causa la civilización y su progreso el peligro, que avanza incesantemente al ritmo que se extinguen las especies animales, al ritmo que mueren niñxs por desnutrición, al ritmo que asesinan miles de bovinos en un matadero, al ritmo que se invierten miles de millones en la bolsa luego de un desastre natural, al ritmo que ocurre un femicidio o una violación, al ritmo que mueren millones de peces por desechos tóxicos vertidos al mar.

El capitalismo es el Virus.

Para lxs poderosxs y para el estado, no somos más que un número en las estadísticas, una inversión de energía y tiempo para fortalecer sus riquezas, las que nunca serán alcanzadas por lxs oprimidxs. Esta es la realidad de nuestra gente, aunque afuera hallan guerras, hambruna o pandemias el pan no llega a la boca de lxs niñxs, salvo arriesgues tu vida, tu salud y tu dignidad a la merced del capital.

Nosotrxs sabemos muy bien que el coronavirus le pinta muy bien al capitalismo, con la especulación de precios relacionados a la higiene (papel higiénico, jabón, aerosol). Como también para su seguridad y control de la población (como ya veremos más adelante), sacando miles de medidas represivas que sorpresivamente son idénticas en todos los territorios, como si estuviesen coordinadas desde algún lugar. Esto nos demuestra que existe una intervención de grupos económicamente poderosos que pueden controlar estados sacando provecho de situaciones catastróficas. A través de la historia esta teoría se ha comprobado en varios episodios en donde corporaciones, multimillonarios o sociedades anónimas, han influido directamente en la política y economía de diversas regiones, apoyando dictaduras en toda Latinoamérica y el mundo. Arrastrando países a la banca rota, provocando guerras, genocidios, haciendo del agua, la tierra y animales sus riquezas. Frente a este escenario no nos sorprendería que el virus haya sido provocado, como lo fue el atentado a las torres gemelas con el fin de justificar la ocupación en Afganistán para arrebatarle el tan preciado oro negro. En síntesis, el neoimperialismo corporativo se beneficia de las crisis y genera riquezas con la muerte.

iii) Contexto pre-Coronavirus

Antes de ir directamente a las medidas represivas que han tomado los estados, revisaremos el contexto político que se ha desarrollado últimamente antes del CoVid-19.

En años anteriores hemos visto como se ha deslegitimado y desaparecido el pensamiento político de izquierda en Latinoamérica y el mundo debido a la filtración de casos de corrupción divulgados por los medios masivos internacionales, como los de lula da silva en Brasil, Cristina Kirchner en Argentina, Michelle Bachellet en Chile, Evo Morales en Bolivia, Nicolás Maduro en Venezuela, mientras avanza el fascismo en Europa con amanecer dorado en Grecia (partido de ultraderecha) Macron en Francia, con sus medidas antiinmigrantes que bien caben en las ideas racistas y xenofóbicas. Es que aparece la derecha empresarial como "única alternativa" a la corrupción de la izquierda. Dando paso así a presidentes como Mauricio Macri en Argentina, a Lenín Moreno en Ecuador, a Iván Duque en Colombia, a Jair Bolsonaro en Brasil, a Sebastián Piñera en Chile, y hace poco a Luis Lacalle Pou en Uruguay. Todos fieles al Status Quo; Aplicando recortes a los gastos en políticas de salud pública y sanitarias, vendiendo los recursos naturales a extranjeros y dando mayores gastos a la industria armamentística con el pretexto de combatir al narcotráfico y al

llamado “terrorismo”, aprobando “leyes especiales”, cámaras de vigilancia, armas y vehículos de guerra, que en la práctica solo son ocupadas contra las protesta que ardía en las calles de China, Francia, Ecuador, Haití, Chile, Colombia, territorio Mapuche, entre otros, con leyes represivas como la ley "Antiencapuchadxs", ley "Antibarricadas", ley "Antisaqueos" con el único fin de salvaguardar la propiedad privada, su infraestructura, y el transito del capitalismo; carreteras, puertos y entidades privadas impulsadas gracias al tratado transpacífico (TPP11) dejando de lado los gastos en bienes como la atención sanitaria, educación o cualquier beneficio para lxs oprimidxs.

Frente a esta progresiva precarización y crecientes revueltas por todo el mundo que comenzaban a preocupar a lxs poderosxs, es que aparece este virus como caído del cielo dando una serie de medidas represivas coordinadas y casi sacadas de los libros más distópicos de George Orwell, Aldous Huxley y su “SOMA”, Ray Bradbury o Katsuhiro Otomo.

iv) Contexto actual y sus Medidas Represivas

Como algunxs ya saben los primeros contagiados por el Covid-19 se presentaron en Wuhan a finales de diciembre, la emergencia como en todos los demás estados llegó tarde debido a la desestimación del virus, ningún estado hizo nada hasta que ocurrieran las primeras muertes, todo se transforma en caos y paranoia para los medios masivos, en un frenesí casi apocalíptico, la gente entra a los supermercados, peleándose los paquetes del papel higiénico, quienes tienen más dinero sacan a relucir su asqueroso egoísmo, llevándose todos los aerosoles, alcohol gel posibles dejando sin nada a adultos mayores o gente de escasos recursos, para luego venderlos al triple de sus precios, lo que es condenado por la ciudadanía y por los medios -*solo si se trata de ciudadanos comunes y corrientes*-, ya que en paralelo se ve como supermercados y farmacias especulan subiendo los precios de manera descriteriada en complicidad con las autoridades. Pero frente al peligro de saqueos y la defensa del capitalismo, es que se hace la necesidad de un mayor “control” en la población.

En China en la provincia de Zhejiang “se entregan pasaportes temporales para restringir que sólo una persona por hogar salga de su casa una vez cada dos días”, Ciudades como Shenzhen y Chengdu “han ordenado que cada barrio sea cerrado, y han permitido que edificios enteros sean puestos en cuarentena durante catorce días si se encuentra un solo caso confirmado del virus en su interior”. Como vemos las autoridades sanitarias tienen el derecho de examinar, detener o poner en cuarentena a cualquier persona o lugar a su discreción. Así mismo las medidas represivas aumentan considerablemente al pasar de los días, en donde “cientos de personas son detenidas o multadas por «difundir rumores» sobre la enfermedad”, “quienes han huido de la cuarentena son arrestados y sentenciados a un largo tiempo de cárcel”, “aquellos que falsifiquen la autocertificación para salir: pueden ser arrestados en flagrante delito y cumplir hasta seis años en cárcel”, “los que violen la cuarentena pueden ser acusados de homicidio involuntario contra la salud pública” y “los que violen la cuarentena y que presenten síntomas de la COVID-19, como fiebre y tos, podrían ser acusados incluso de “homicidio voluntario” y encarcelados hasta por 21 años”. Asimismo las cárceles ya empiezan a experimentar peligros del brote, dejando a lxs presxs a la deriva de la pandemia, sin medidas sanitarias, y restringiendo las visitas, es por ello que comienza una ola de motines e intentos de fuga a nivel mundial a raíz del coronavirus; en Italia se fugan 300 presos, en Brasil 1.500 presos, en Chile un motín en la cárcel Santiago 1 deja decenas de heridos y en Colombia de igual manera, deja 23 muertos y 80 heridos.

Afuera el contexto no es para nada distinto a las cárceles, insalubridad y hacinamiento en los hospitales, trabajos y medios de transporte, el “terrorismo mediático oscilando entre el pánico masivo y la calma ilusoria” ordena a que se queden todxs en sus casas, como si todxs tuvieran el

privilegio de tener una casa o un refrigerador o mercadería para alimentar por meses a sus familias sin tener que salir un día a trabajar. Debido a ello el estado impulsa un nuevo modelo de explotación laboral que casualmente ya se venía gestando con anterioridad conocido como "teletrabajo" que viene a precarizar aún más las condiciones laborales como los subcontratos.

El 18 de marzo se decreta estado de catástrofe en todo Shile, de 10 PM a 5 AM nadie puede salir de sus casas, volviendo nuevamente los milicos a las calles, los mismos que crearon centros de tortura improvisados en estaciones de metro y supermercados durante las revueltas de octubre, los mismos que tiraban los cuerpos baleados y golpeados en supermercados para posteriormente incinerarlos dentro.

Mientras suspenden clases, conciertos, besos y abrazos, el plebiscito por la asamblea constituyente o cualquier reunión de personas, las cadenas de supermercados, farmacias, transporte, bancos, hoteles, aerolíneas, mineras, constructoras o forestales parecen ser intocables, por lo que siguen funcionando normalmente, ganando millones de dólares y dando rienda suelta al despido, al aumento de precios y la especulación.

En los sectores más acomodados los ricos corren de las zonas rojas a sus casas en la playa, para pasar la cuarentena a modo de vacaciones sin importarles que el virus se propague. Por ello el 20 de marzo en el litoral central debido a la alarmante situación vecinos de algarrobo y san Antonio han hecho barricadas para impedirles el paso, gritando fuera cuicos, ante el temor de la propagación.

En los sectores más empobrecidos incluso lavarse las manos es un privilegio de clase, sin acceso al agua potable, lavarse frecuentemente las manos es una recomendación difícil cuando la red de agua potable es una canilla de uso compartido en un pasillo.

Como vemos, cuando los gobernantes hablan de "salud" se refieren a la salud de su economía, mientras nos exterminan viajando hacinadxs en buses y metros sin ninguna protección. Pero nuestro querido ministro en enfermedad Jaime Mañalich nos dice lo contrario, ""¿Qué pasa si el virus muta y se pone buena persona??"" – pues, claro que si- , si sales entre los horarios estipulados a trabajar y solventar la economía de lxs poderosxs, el virus puede que te respete e incluso romantice tu esfuerzo, en cambio si sales durante el toque de queda el virus te encarcela, te contagia o simplemente te desaparece.

Como vemos el COVID-19 mata, pero solo a lxs pobres, mientras lxs ricxs tienen médicos particulares, el pobre se muere esperando una consulta. De hecho, los hospitales públicos han interrumpido los exámenes médicos programados regularmente, incluida la diálisis y el tratamiento de los diabéticos y otras enfermedades con afecciones médicas graves, dejando así a los enfermos sin atender enfermedades que pueden ser curables. Mientras militares tienen las mejores mascarillas de última generación, los hospitales públicos tienen que construir sus propios implementos sanitarios. Hay recursos para reprimir pero no para la salud pública.

Esta es la realidad a la que somos sometidos cotidianamente aun sabiendo que el peak de la enfermedad aun no llega a nuestro territorio, como lo será cuando empiece el crudo invierno.

Si todo vuelve a la normalidad, no olvidaremos cuales fueron las prioridades de los gobiernos, y no los dejaremos dormir nunca más, que la venganza sea terrible!!!

Para finalizar dejamos algunas ideas o programas de lucha para impulsar desde nuestros barrios y poblaciones:

v) IdeAs contra la pandemia neoimperialista corporativa.

- Que todxs lxs presxs de la revuelta pasen la cuarentena en sus casas.
- Huelga general en todo el territorio.
- A expropiar y redistribuir organizadamente recursos de primera necesidad, como alimentos y medicamentos.
- Cuestionar, rechazar y boicotear la industria cárnica láctea o farmacéutico con uso de animales
- Fomentar las medicinas naturales, para otras enfermedades de baja gravedad, como resfríos, dolores de estómago, cabeza, etc. medicinas alternativas
- huertos comunitarios para el abastecimiento alimenticio y medicinal.
- Huelga de arriendos congelamiento de pagos de luz, agua, internet, gas o cuentas.
- Organización territorial frente a desalojos, o cortes de suministro.
- Apropiación de espacios vacíos en desuso para crear albergues o centros de acopio como escuelas, casas abandonadas, o recintos públicos y privados.
- Agitación y propaganda en las calles (cortes de ruta, boicot, huelgas y sabotaje)

¡A Fortalecer el apoyo mutuo internacionalista antiautoritario!

¡Hasta que caiga el último bastión de esta sociedad punitiva y carcelaria!

¡Viva la Anarquía!

25 de marzo 2020

Por Espiral Ácrata

II. [China] Contagio social: guerra de clases microbiológica en China
6 de febrero 2020

Compartimos la traducción de un artículo sobre las repercusiones del sistema capitalista mundial en otra epidemia viral. En este caso, el coronavirus en la población china. Fue publicado el 6 de febrero de 2020 en el sitio web de *Chuang* (que puede traducirse aproximadamente como «libérate; ataca, carga; rompe las líneas enemigas; actúa impetuosamente»), un grupo de comunistas chinos que critican tanto el «capitalismo de Estado» del Partido Comunista Chino como la versión neoliberal de los movimientos de «liberación» de Hong Kong. En su sitio web publican, además de los artículos de su blog, una revista temática que ya tiene una edición en inglés, todo lo cual puede consultarse aquí. (Nota de Artilleria inmanente)



Contagio social: guerra de clases microbiológica en China

El horno

Wuhan es conocido coloquialmente como uno de los «cuatro hornos» (四大火炉) de China por su verano húmedo y caluroso y opresivo, compartido con Chongqing, Nankín y alternativamente con Nanchang o Changsha, todas ciudades bulliciosas con largas historias a lo largo o cerca del valle del río Yangtsé. Sin embargo, de las cuatro, Wuhan también está salpicada de hornos en sentido estricto: el enorme complejo urbano actúa como una especie de núcleo para el acero, el concreto y otras industrias relacionadas con la construcción de China. Su paisaje está salpicado de altos hornos de enfriamiento lento de las restantes fundiciones de hierro y acero de propiedad estatal, ahora plagado de sobreproducción y obligado a una nueva y polémica ronda de reducción, privatización y reestructuración general, que ha dado lugar a varias huelgas y protestas de gran envergadura en los últimos cinco años. La ciudad es esencialmente la capital de la construcción de China, lo que significa que ha desempeñado un papel especialmente importante en el período posterior a la crisis

económica mundial, ya que ésos fueron los años en que el crecimiento chino se vio impulsado por la canalización de los fondos de inversión hacia proyectos estatales reales de infraestructura e inmobiliarios. Wuhan no sólo alimentó esta burbuja con su exceso de oferta de materiales de construcción e ingenieros civiles, sino que también, al hacerlo, se convirtió en la ciudad del boom inmobiliario por parte del Estado. Según nuestros propios cálculos, en 2018-2019 la superficie total dedicada a obras de construcción en Wuhan equivalía al tamaño de la isla de Hong Kong en su conjunto.

Pero ahora este horno que impulsa la economía china después de la crisis parece, al igual que los hornos que se encuentran en sus fundiciones de hierro y acero, estar enfriándose. Aunque este proceso ya estaba en marcha, la metáfora ya no es simplemente económica, ya que la ciudad, antaño bulliciosa, ha estado sellada durante más de un mes y sus calles han sido vaciadas por mandato del gobierno: «La mayor contribución que pueden hacer es: no se reúnan, no causen caos», decía un titular del diario *Guangming*, dirigido por el departamento de propaganda del Partido Comunista Chino (PCCh). Hoy en día, las nuevas y amplias avenidas de Wuhan y los relucientes edificios de acero y cristal que las coronan están todos enfriados y huecos, ya que el invierno disminuye durante el Año Nuevo Lunar y la ciudad se estanca bajo la constricción de la amplia cuarentena. Aislarse es un buen consejo para cualquier persona en China, donde el brote del nuevo coronavirus (recientemente rebautizado como «SARS-CoV-2» y su enfermedad «COVID-19») ha matado a más de dos mil personas; más que su predecesora, la epidemia de SARS de 2003. El país entero está encerrado, como lo estuvo durante el SARS. Las escuelas están cerradas y la gente está encerrada en sus casas en todo el país. Casi toda la actividad económica se detuvo por el feriado del Año Nuevo Lunar, el 25 de enero, pero la pausa se extendió por un mes para frenar la propagación de la epidemia. Los hornos de China parecen haber dejado de arder, o por lo menos se han reducido a brasas de suave brillo. En cierto modo, sin embargo, la ciudad se ha convertido en otro tipo de horno, ya que el coronavirus arde a través de su población masiva como una fiebre enorme.

El brote ha sido culpado incorrectamente de todo, desde la conspiración y/o la liberación accidental de una cepa de virus del Instituto de Virología de Wuhan —una afirmación dudosa difundida por los medios sociales, particularmente a través de publicaciones paranoicas en Facebook de Hong Kong y Taiwán, pero ahora impulsada por medios de comunicación conservadores e intereses militares en Occidente— hasta la propensión de los chinos a consumir tipos de alimentos «sucios» o «extraños», ya que el brote de virus está relacionado con murciélagos o serpientes vendidas en un «mercado mojado» semilegal especializado en vida silvestre y otros animales raros (aunque ésta no fue la fuente definitiva). Ambos temas principales exhiben el evidente belicismo y orientalismo común en los reportajes sobre China, y varios artículos han señalado este hecho básico. Pero incluso estas respuestas tienden a centrarse sólo en cuestiones de cómo se percibe el virus en la esfera cultural, dedicando mucho menos tiempo a indagar en la dinámica mucho más brutal que se oculta bajo el frenesí de los medios de comunicación.

Una variante un poco más compleja comprende al menos las consecuencias económicas, aunque exagera las posibles repercusiones políticas por efecto retórico. Aquí encontramos los sospechosos habituales, que van desde los políticos estándar matadragones bélicos hasta los que se aferran a la perla derramada del alto liberalismo: las agencias de prensa, desde la *National Review* hasta el *New York Times*, ya han insinuado que el brote puede provocar una «crisis de legitimidad» en el PCCh, a

pesar de que apenas se percibe el olor de un levantamiento en el aire. Pero el núcleo de la verdad de estas predicciones está en su comprensión de las dimensiones económicas de la cuarentena, algo que difícilmente podría perderse en los periodistas con carteras de acciones más gruesas que sus cráneos. Porque el hecho es que, a pesar de la llamada del gobierno a aislarse, la gente puede verse pronto obligada a «reunirse» para atender las necesidades de la producción. Según las últimas estimaciones iniciales, la epidemia ya provocará que el PIB de China se reduzca a un 5 % este año, por debajo de su ya de por sí débil tasa de crecimiento del 6 % del año pasado, la más baja en tres décadas. Algunos analistas han dicho que el crecimiento en el primer trimestre podría disminuir en un 4 % o menos, y que esto podría desencadenar algún tipo de recesión mundial. Se ha planteado una pregunta impensable hasta ahora: ¿qué le sucede realmente a la economía mundial cuando el horno chino comienza a enfriarse?

Dentro de la propia China, la trayectoria final de este evento es difícil de predecir, pero el momento ya ha dado lugar a un raro proceso colectivo de cuestionamiento y aprendizaje de la sociedad. La epidemia ha infectado directamente a casi 80 000 personas (según la estimación más conservadora), pero ha supuesto una conmoción para la vida cotidiana bajo el capitalismo de 1.400 millones de personas, atrapadas en un momento de autorreflexión precaria. Este momento, aunque lleno de miedo, ha hecho que todos se hagan simultáneamente algunas preguntas profundas: ¿qué me sucederá a mí? ¿A mis hijos, a mi familia y a mis amigos? ¿Tendremos suficiente comida? ¿Me pagarán? ¿Pagaré la renta? ¿Quién es responsable de todo esto? De una manera extraña, la experiencia subjetiva es algo así como la de una huelga de masas, pero una que, en su carácter no-espontáneo, de arriba hacia abajo y, especialmente en su involuntaria hiperatomización, ilustra los enigmas básicos de nuestro propio presente político estrangulado de una manera tan clara como las verdaderas huelgas de masas del siglo anterior dilucidaron las contradicciones de su época. La cuarentena, entonces, es como una huelga vaciada de sus características comunales pero que es, sin embargo, capaz de provocar un profundo choque tanto en la psique como en la economía. Este hecho por sí solo la hace digna de reflexión.

Por supuesto, la especulación sobre la inminente caída del PCCh es una tontería predecible, uno de los pasatiempos favoritos de *The New Yorker* y *The Economist*. Mientras tanto, los protocolos normales de supresión de los medios de comunicación están en marcha, en los que los artículos de opinión abiertamente racistas de los medios de comunicación de masas publicados en los medios de comunicación tradicionales son contrarrestados por un enjambre de artículos de opinión en la web que polemizan contra el orientalismo y otras facetas de la ideología. Pero casi toda esta discusión se queda en el nivel de la *representación* —o, en el mejor de los casos, de la política de contención y de las consecuencias económicas de la epidemia—, sin profundizar en las cuestiones de cómo se *producen* esas enfermedades en primer lugar, y mucho menos en su distribución. Sin embargo, ni siquiera esto es suficiente. No es el momento de un simple ejercicio de «Scooby-Doo marxista» que quite la máscara al villano para revelar que, sí, de hecho, ¡fue el capitalismo el que causó el coronavirus todo el tiempo! Eso no sería más sutil que los comentaristas extranjeros olfateando el cambio de régimen. Por supuesto que el capitalismo es culpable, pero ¿cómo se interrelaciona exactamente la esfera socioeconómica con la biológica, y qué tipo de lecciones más profundas se podrían sacar de toda la experiencia?

En este sentido, el brote presenta dos oportunidades para la reflexión. En primer lugar, se trata de una apertura instructiva en la que podríamos examinar cuestiones sustanciales sobre la forma en

que la producción capitalista se relaciona con el mundo no-humano a un nivel más fundamental: en resumen, el «mundo natural», incluidos sus sustratos microbiológicos, no puede entenderse sin referencia a la forma en que la sociedad organiza la producción (porque, de hecho, ambos no están separados). Al mismo tiempo, esto es un recordatorio de que el único comunismo que vale la pena nombrar es el que incluye el potencial de un naturalismo plenamente politizado. En segundo lugar, también podemos utilizar este momento de aislamiento para nuestro propio tipo de reflexión sobre el estado actual de la sociedad china. Algunas cosas sólo se aclaran cuando todo se detiene de forma inesperada, y una desaceleración de este tipo no puede evitar hacer visibles tensiones previamente ocultas. A continuación, pues, exploraremos estas dos cuestiones, mostrando no sólo cómo la acumulación capitalista produce tales plagas, sino también cómo el momento de la pandemia es en sí mismo un caso contradictorio de crisis política, que hace visibles a las personas los potenciales y las dependencias invisibles del mundo que les rodea, al tiempo que ofrece otra excusa más para la extensión creciente de los sistemas de control en la vida cotidiana.

La producción de plagas

El virus que está detrás de la actual epidemia (SARS-CoV-2), al igual que su predecesor, el SARS-CoV de 2003, así como la gripe aviar y la gripe porcina que la precedieron, se gestaron en el nexo de economía y epidemiología. No es casualidad que tantos de estos virus hayan tomado el nombre de animales: la propagación de nuevas enfermedades a la población humana es casi siempre producto de lo que se llama transferencia zoonótica, que es una forma técnica de decir que tales infecciones saltan de los animales a los humanos. Este salto de una especie a otra está condicionado por cosas como la proximidad y la regularidad del contacto, todo lo cual construye el entorno en el que la enfermedad se ve obligada a evolucionar. Cuando esta interfaz entre humanos y animales cambia, también cambia las condiciones dentro de las cuales tales enfermedades evolucionan. Detrás de los cuatro hornos, por lo tanto, se encuentra un horno más fundamental que sostiene los centros industriales del mundo: la olla a presión evolutiva de la agricultura y la urbanización capitalistas. Esto proporciona el medio ideal a través del cual plagas cada vez más devastadoras nacen, se transforman, son inducidas a saltos zoonóticos y luego son vectorizadas agresivamente a través de la población humana. A esto se añaden procesos igualmente intensos que tienen lugar en los márgenes de la economía, donde las personas que se ven empujadas a incursiones agroeconómicas cada vez más extensas en ecosistemas locales encuentran cepas «salvajes». El coronavirus más reciente, en sus orígenes «salvajes» y su repentina propagación a través de un núcleo fuertemente industrializado y urbanizado de la economía mundial, representa ambas dimensiones de nuestra nueva era de plagas político-económicas.

La idea básica en este caso es desarrollada más a fondo por biólogos de izquierda como Robert G. Wallace, cuyo libro *Big Farms Make Big Flu* («Las grandes granjas hacen la gran gripe»), publicado en 2016, expone exhaustivamente la conexión entre la agroindustria capitalista y la etiología de las recientes epidemias, que van desde el SARS hasta el Ébola.[1] Al rastrear la propagación del H5N1, también conocido como gripe aviar, resume varios factores geográficos clave para esas epidemias que se originan en el núcleo productivo:

Los paisajes rurales de muchos de los países más pobres se caracterizan ahora por una agroindustria no regulada que se ejerce presión sobre los barrios de barrios periféricos. La transmisión no controlada en zonas vulnerables aumenta la variación genética con la que el H5N1 puede desarrollar

características específicas para el ser humano. Al extenderse por tres continentes, el H5N1 de rápida evolución también entra en contacto con una variedad cada vez mayor de entornos socioecológicos, incluidas las combinaciones locales específicas de los tipos de huéspedes predominantes, los modos de cría de aves de corral y las medidas de sanidad animal.[2]

Esta propagación está, por supuesto, impulsada por los circuitos mundiales de mercancías y las migraciones regulares de mano de obra que definen la geografía económica capitalista. El resultado es «un tipo de selección demoníaca en aumento» a través del cual el virus se plantea un mayor número de vías evolutivas en un tiempo más corto, permitiendo que las variantes más aptas superen a las demás.

Pero éste es un punto fácil de señalar, y uno ya común en la prensa dominante: el hecho de que la «globalización» permite la propagación de esas enfermedades más rápidamente; aunque aquí con una adición importante, observando cómo este mismo proceso de circulación también estimula al virus a mutar más rápidamente. La verdadera cuestión, sin embargo, viene antes: antes de que la circulación aumente la resiliencia de esas enfermedades, la lógica básica del capital ayuda a tomar cepas virales previamente aisladas o inofensivas y a colocarlas en entornos hipercompetitivos que favorecen los rasgos específicos que causan las epidemias, como ciclos rápidos de vida del virus, la capacidad de salto zoonótico entre especies portadoras y la capacidad de desarrollar rápidamente nuevos vectores de transmisión. Estas cepas tienden a destacar precisamente por su virulencia. En términos absolutos, parece que el desarrollo de cepas más virulentas tendría el efecto contrario, ya que matar antes al huésped da menos tiempo para que el virus se propague. El resfriado común es un buen ejemplo de este principio, ya que generalmente mantiene niveles bajos de intensidad que facilitan su distribución generalizada en la población. Pero en determinados entornos, la lógica opuesta tiene mucho más sentido: cuando un virus tiene numerosos huéspedes de la misma especie en estrecha proximidad, y especialmente cuando estos huéspedes pueden tener ya ciclos de vida acortados, el aumento de la virulencia se convierte en una ventaja evolutiva.

De nuevo, el ejemplo de la gripe aviar es un ejemplo destacado. Wallace señala que los estudios han demostrado que «no hay cepas endémicas altamente patógenas [de influenza] en las poblaciones de aves silvestres, que son el reservorio-fuente último de casi todos los subtipos de gripe».[3] En cambio, las poblaciones domesticadas agrupadas en granjas industriales parecen mostrar una clara relación con esos brotes, por razones obvias:

Los crecientes monocultivos genéticos de animales domésticos eliminan cualquier cortafuegos inmunológico que pueda existir para frenar la transmisión. Los tamaños y las densidades de población más grandes facilitan mayores tasas de transmisión. Tales condiciones de hacinamiento reducen la respuesta inmunológica. El alto rendimiento, que forma parte de cualquier producción industrial, proporciona un suministro continuamente renovado de susceptibles, el combustible para la evolución de la virulencia.[4]

Y, por supuesto, cada una de estas características es una consecuencia de la lógica de la competencia industrial. En particular, la rápida tasa de «rendimiento» en tales contextos tiene una dimensión biológica muy marcada: «Tan pronto como los animales industriales alcanzan el volumen adecuado, son sacrificados. Las infecciones de influenza residentes deben alcanzar rápidamente su umbral de transmisión en cualquier animal dado […]. Cuanto más rápido se produzcan los virus, mayor será el daño al animal».[5] Irónicamente, el intento de suprimir tales brotes mediante la eliminación masiva

—como en los recientes casos de peste porcina africana, que provocaron la pérdida de casi una cuarta parte del suministro mundial de carne de cerdos— puede tener el efecto no deseado de aumentar aún más esta presión de selección, induciendo así la evolución de cepas hipervirulentas. Aunque tales brotes se han producido históricamente en especies domesticadas, a menudo después de períodos de guerra o catástrofes ambientales que ejercen una mayor presión sobre las poblaciones de ganado, es innegable que el aumento de la intensidad y la virulencia de tales enfermedades han seguido a la expansión de la producción capitalista.

Historia y etiología

Las plagas son en gran medida la sombra de la industrialización capitalista, mientras que también actúan como su precursor. Los casos evidentes de viruela y otras pandemias introducidas en América del Norte son un ejemplo demasiado simple, ya que su intensidad se vio aumentada por la separación a largo plazo de las poblaciones a través de la geografía física; y esas enfermedades, sin embargo, ya habían adquirido su virulencia a través de las redes mercantiles precapitalistas y la urbanización temprana en Asia y Europa. Si en cambio miramos a Inglaterra, donde el capitalismo surgió primero en el campo a través de la limpieza masiva de campesinos de la tierra para ser reemplazados por monocultivos de ganado, vemos los primeros ejemplos de estas plagas distintivas del capitalismo. Tres pandemias diferentes ocurrieron en la Inglaterra del siglo XVIII, abarcando 1709-1720, 1742-1760 y 1768-1786. El origen de cada una fue el ganado importado de Europa, infectado por las pandemias precapitalistas normales que siguieron a los combates. Pero en Inglaterra, el ganado había comenzado a concentrarse de nuevas maneras, y la introducción del ganado infectado se propagaría por la población de manera mucho más agresiva que en Europa. No es casual, entonces, que los brotes se centraran en las grandes lecherías de Londres, que ofrecían entornos ideales para la intensificación de los virus.

En última instancia, cada uno de los brotes fue contenido mediante una eliminación selectiva y temprana en menor escala, combinada con la aplicación de prácticas médicas y científicas modernas; en esencia similares a la forma en que se sofocan esas epidemias hoy en día. Éste es el primer ejemplo de lo que se convertiría en una pauta clara, imitando la de la propia crisis económica: colapsos cada vez más intensos que parecen poner a todo el sistema en un precipicio, pero que en última instancia se superan mediante una combinación de sacrificios masivos que despejan el mercado/población y una intensificación de los avances tecnológicos; en este caso prácticas médicas modernas más nuevas vacunas, que a menudo llegan demasiado poco y demasiado tarde, pero que sin embargo ayudan a limpiar las cosas tras la devastación.

Pero este ejemplo de la patria del capitalismo también debe ir acompañado de una explicación de los efectos que las prácticas agrícolas capitalistas tuvieron en su periferia. Mientras que las pandemias de ganado de la Inglaterra capitalista temprana fueron contenidas, los resultados en otros lugares fueron mucho más devastadores. El ejemplo con mayor impacto histórico es probablemente el del brote de peste bovina en África que tuvo lugar en la década de 1890. La fecha en sí no es una coincidencia: la peste bovina había asolado Europa con una intensidad que seguía de cerca el crecimiento de la agricultura en gran escala, sólo frenada por el avance de la ciencia moderna. Pero a finales del siglo XIX se produjo el apogeo del imperialismo europeo, personificado en la colonización de África. La peste bovina fue traída de Europa al África oriental con los italianos, que trataban de alcanzar a otras potencias imperiales colonizando el Cuerno de África mediante una

serie de campañas militares. Estas campañas terminaron en su mayor parte en fracaso, pero la enfermedad se propagó luego a través de la población ganadera indígena y finalmente llegó a Sudáfrica, donde devastó la primera economía agrícola capitalista de la colonia, llegando incluso a matar al rebaño en la finca del infame y autoproclamado supremacista blanco Cecil Rhodes. El efecto histórico más amplio fue innegable: al matar hasta el 80-90 % de todo el ganado, la plaga provocó una hambruna sin precedentes en las sociedades predominantemente pastoriles del África subsahariana. A esta despoblación le siguió la colonización invasiva de la sabana por el espino, que creó un hábitat para la mosca tse-tsé, que es portadora de la enfermedad del sueño e impide el pastoreo del ganado. Esto aseguró que la repoblación de la región después de la hambruna fuera limitada, y permitió una mayor expansión de las potencias coloniales europeas en todo el continente.

Además de inducir periódicamente crisis agrícolas y producir las condiciones apocalípticas que ayudaron a que el capitalismo surgiera más allá de sus primeras fronteras, esas plagas también han atormentado al proletariado en el propio núcleo industrial. Antes de volver a los muchos ejemplos más recientes, vale la pena señalar de nuevo que simplemente no hay nada exclusivamente chino en el brote de coronavirus. Las explicaciones de por qué tantas epidemias parecen surgir en China no son culturales: se trata de una cuestión de geografía económica. Esto queda muy claro si comparamos China con Estados Unidos o Europa, cuando estos últimos eran centros de producción mundial y de empleo industrial masivo.[6] Y el resultado es esencialmente idéntico, con todas las mismas características. La muerte del ganado en el campo se produjo en la ciudad debido a las malas prácticas sanitarias y a la contaminación generalizada. Esto se convirtió en el centro de los primeros esfuerzos liberales-progresistas de reforma en las zonas de clase trabajadora, personificados en la recepción de la novela de Upton Sinclair *La jungla*, escrita originalmente para documentar el sufrimiento de los trabajadores inmigrantes en la industria de la carne, pero que fue retomada por los liberales más ricos preocupados por las violaciones de la salud y las condiciones generalmente insalubres en las que se preparaban sus propios alimentos.

Esta indignación liberal por la «inmundicia», con todo su racismo implícito, todavía define lo que podríamos pensar como la ideología automática de la mayoría de las personas cuando se enfrentan a las dimensiones políticas de algo como las epidemias de coronavirus o SARS. Pero los trabajadores tienen poco control sobre las condiciones en las que trabajan. Más importante aún, mientras que las condiciones insalubres se filtran fuera de la fábrica a través de la contaminación de los suministros de alimentos, esta contaminación es realmente sólo la punta del iceberg. Tales condiciones son la norma ambiental para aquellos que trabajan en ellas o viven en asentamientos proletarios cercanos, y estas condiciones inducen descensos en el nivel de salud de la población que proporcionan condiciones aún mejores para la propagación del vasto conjunto de plagas del capitalismo. Tomemos, por ejemplo, el caso de la gripe española, una de las epidemias más mortíferas de la historia. Fue uno de los primeros brotes de influenza H1N1 (relacionada con brotes más recientes de gripe porcina y aviar), y durante mucho tiempo se supuso que de alguna manera era cualitativamente diferente de otras variantes de la influenza, dado su elevado número de muertes. Si bien esto parece ser cierto en parte (debido a la capacidad de la gripe de inducir una reacción excesiva del sistema inmunológico), en exámenes posteriores de la bibliografía y en investigaciones epidemiológicas históricas se comprobó que tal vez no fuera mucho más virulenta que otras cepas. En cambio, su elevada tasa de mortalidad probablemente se debió principalmente

a la malnutrición generalizada, el hacinamiento urbano y las condiciones de vida generalmente insalubres en las zonas afectadas, lo que fomentó no sólo la propagación de la propia gripe sino también el cultivo de superinfecciones bacterianas sobre la viral subyacente.[7]

En otras palabras, el número de muertes de la gripe española, aunque se presenta como una aberración imprevisible en el carácter del virus, recibió un impulso equivalente por las condiciones sociales. Mientras tanto, la rápida propagación de la gripe fue posible gracias al comercio y la guerra a escala mundial, que en ese momento se centró en los imperialismos rápidamente cambiantes que sobrevivieron a la Primera Guerra Mundial. Y volvemos a encontrar una historia ya conocida de cómo se produjo una cepa tan mortal de influenza en primer lugar: aunque el origen exacto sigue siendo algo turbio, se supone ahora que se originó en cerdos o aves de corral domesticados, probablemente en Kansas. El momento y el lugar son notables, ya que los años posteriores a la guerra fueron una especie de punto de inflexión para la agricultura estadounidense, que presenció la aplicación generalizada de métodos de producción cada vez más mecanizados y de tipo industrial. Estas tendencias sólo se intensificaron a lo largo de la década de 1920, y la aplicación masiva de tecnologías como la cosechadora indujo tanto a una monopolización gradual como a un desastre ecológico, cuya combinación dio lugar a la crisis del Dust Bowl y a la migración masiva que siguió. La concentración intensiva de ganado que marcaría más tarde las granjas industriales no había surgido todavía, pero las formas más básicas de concentración y rendimiento intensivo que ya habían creado epidemias de ganado en toda Europa eran ahora la norma. Si las epidemias de ganado inglesas del siglo XVIII fueron el primer caso de una plaga de ganado claramente capitalista, y el brote de peste bovina de la década de 1890 en África el mayor de los holocaustos epidemiológicos del imperialismo, la gripe española puede entenderse entonces como la primera de las plagas del capitalismo sobre el proletariado.

La Edad Dorada

Los paralelismos con el actual caso chino son sobresalientes. COVID-19 no puede entenderse sin tener en cuenta las formas en que el desarrollo de China en las últimas décadas en y a través del sistema capitalista mundial ha moldeado el sistema de salud del país y el estado de la salud pública en general. Por consiguiente, la epidemia, por novedosa que sea, es similar a otras crisis de salud pública anteriores a ella, que suelen producirse casi con la misma regularidad que las crisis económicas y que se consideran de manera similar en la prensa popular, como si se tratara de acontecimientos aleatorios, «cisnes negros», totalmente impredecibles y sin precedentes. La realidad, sin embargo, es que estas crisis sanitarias siguen sus propios patrones caóticos y cíclicos de recurrencia, hechos más probables por una serie de contradicciones estructurales incorporadas en la naturaleza de la producción y la vida proletaria bajo el capitalismo. Como en el caso de la gripe española, el coronavirus fue originalmente capaz de arraigarse y propagarse rápidamente debido a una degradación general de la atención sanitaria básica entre la población en general. Pero precisamente porque esta degradación ha tenido lugar en medio de un crecimiento económico espectacular, se ha ocultado detrás del esplendor de las ciudades brillantes y las fábricas masivas. La realidad, sin embargo, es que los gastos en bienes públicos como la atención sanitaria y la educación en China siguen siendo extremadamente bajos, mientras que la mayor parte del gasto público se ha dirigido a la infraestructura de ladrillos y mortero: puentes, carreteras y electricidad barata para la producción.

Mientras tanto, la calidad de los productos del mercado interno suele ser peligrosamente mala. Durante décadas, la industria china ha producido exportaciones de alta calidad y alto valor, hechas con los más altos estándares globales para el mercado mundial, como los iPhones y los chips de computadora. Pero los productos que se dejan para el consumo en el mercado interno tienen normas pésimas, lo que provoca escándalos regulares y una profunda desconfianza del público. Los muchos casos tienen un eco innegable de *La jungla* de Sinclair y otros cuentos de los Estados Unidos de la «Edad Dorada». El caso más grande que se recuerda, el escándalo de la leche de melamina de 2008, dejó una docena de niños muertos y decenas de miles de personas hospitalizadas (aunque tal vez cientos de miles de personas se vieron afectadas). Desde entonces, varios escándalos han sacudido al público con regularidad: en 2011, cuando se encontró «aceite de cañerías» reciclado de trampas de grasa que se utilizaba en restaurantes de todo el país, o en 2018, cuando las vacunas defectuosas mataron a varios niños, y luego un año más tarde, cuando docenas de personas fueron hospitalizadas al recibir vacunas falsas contra el VPH. Las historias más suaves son aún más rampantes, componiendo un telón de fondo familiar para cualquiera que viva en China: mezcla de sopa instantánea en polvo con jabón para mantener los costos bajos, empresarios que venden cerdos muertos por causas misteriosas a las aldeas vecinas, chismes detallados sobre qué tiendas callejeras son más propensas a enfermar.

Antes de la incorporación pieza por pieza del país al sistema capitalista mundial, servicios como la atención de la salud en China se prestaban antes (principalmente en las ciudades) en el marco del sistema *danwei* de prestaciones empresariales o (sobre todo, pero no exclusivamente, en el campo) en clínicas locales de atención de la salud atendidas por abundantes «médicos descalzos», todos ellos prestados de forma gratuita. Los éxitos de la atención de la salud de la era socialista, al igual que sus éxitos en la esfera de la educación básica y la alfabetización, fueron lo suficientemente importantes como para que incluso los críticos más duros del país tuvieran que reconocerlos. La fiebre del caracol, que asoló al país durante siglos, fue esencialmente eliminada en gran parte de su núcleo histórico, para volver a entrar en vigor una vez que se empezó a desmantelar el sistema de atención sanitaria socialista. La mortalidad infantil se desplomó y, a pesar de la hambruna que acompañó al Gran Salto Adelante, la esperanza de vida pasó de 45 a 68 años entre 1950 y principios de la década de 1980. La inmunización y las prácticas sanitarias generales se generalizaron, y la información básica sobre nutrición y salud pública, así como el acceso a los medicamentos rudimentarios, fueron gratuitos y accesibles a todos. Mientras tanto, el sistema de médicos descalzos ayudó a distribuir conocimientos médicos fundamentales, aunque limitados, a una gran parte de la población, contribuyendo a construir un sistema de atención de la salud robusto y ascendente en condiciones de grave pobreza material. Vale la pena recordar que todo esto tuvo lugar en un momento en que China era más pobre, per cápita, que el país medio del África subsahariana de hoy.

Desde entonces, una combinación de abandono y privatización ha degradado sustancialmente este sistema al mismo tiempo que la rápida urbanización y la producción industrial no regulada de artículos domésticos y alimentos ha hecho aún más fuerte la necesidad de una atención sanitaria generalizada, por no hablar de los reglamentos sobre alimentos, medicamentos y seguridad. Hoy en día, el gasto público de China en salud es de 323 dólares estadounidenses per cápita, según las cifras de la Organización Mundial de la Salud. Esta cifra es baja incluso entre otros países de «ingresos medios-altos», y es alrededor de la mitad de lo que gastan Brasil, Bielorrusia y Bulgaria.

La reglamentación es mínima o inexistente, lo que da lugar a numerosos escándalos del tipo mencionado anteriormente. Mientras tanto, los efectos de todo esto se dejan sentir con mayor fuerza en los cientos de millones de trabajadores migrantes, para los que todo derecho a prestaciones básicas de atención de la salud se evapora por completo cuando abandonan sus ciudades de origen rurales (donde, en virtud del sistema *hukou*, son residentes permanentes independientemente de su ubicación real, lo que significa que no se puede acceder a los recursos públicos restantes en otro lugar).

Ostensiblemente, se suponía que la asistencia sanitaria pública había sido sustituida a finales de la década de 1990 por un sistema más privatizado (aunque gestionado por el Estado) en el que una combinación de las contribuciones de los empleadores y los empleados se encargaría de la atención médica, las pensiones y el seguro de vivienda. Sin embargo, este sistema de seguridad social ha sufrido de una mala remuneración sistemático, hasta el punto de que las contribuciones supuestamente «requeridas» por parte de los empleadores son a menudo simplemente ignoradas, dejando a la abrumadora mayoría de los trabajadores pagar de su bolsillo. Según la última estimación nacional disponible, sólo el 22 % de los trabajadores migrantes tenía un seguro médico básico. Sin embargo, la falta de contribuciones al sistema de seguridad social no es simplemente un acto de rencor por parte de jefes individualmente corruptos, sino que se explica en gran medida por el hecho de que los estrechos márgenes de beneficio no dejan espacio para los beneficios sociales. En nuestro propio cálculo, encontramos que pagar el seguro social en un centro industrial como Dongguan reduciría los beneficios industriales a la mitad y llevaría a muchas empresas a la bancarrota. Para colmar las enormes lagunas, China estableció un plan médico complementario para cubrir a los jubilados y los trabajadores por cuenta propia, que sólo paga unos pocos cientos de yuanes por persona al año en promedio.

Este asediado sistema médico produce sus propias y aterradoras tensiones sociales. Cada año mueren varios miembros del personal médico y docenas de ellos resultan heridos en ataques de pacientes enfadados o, más a menudo, de familiares de pacientes que mueren a su cargo. El ataque más reciente ocurrió en la víspera de Navidad, cuando un médico de Beijing fue apuñalado hasta la muerte por el hijo de un paciente que creía que su madre había muerto por falta de cuidados en el hospital. Una encuesta de médicos encontró que un asombroso 85 % había experimentado violencia en el lugar de trabajo, y otra, de 2015, dijo que el 13 % de los médicos en China habían sido agredidos físicamente el año anterior. Los médicos chinos ven cuatro veces más pacientes por año que los estadounidenses, mientras que se les paga menos de 15 000 dólares estadounidenses por año; en perspectiva, eso es menos que el ingreso per cápita (16 760 dólares), mientras que en Estados Unidos el salario promedio de un médico (alrededor de 300 000 dólares) es casi cinco veces más que el ingreso per cápita (60 200 dólares). Antes de que se cerrara en 2016 y sus creadores fueran arrestados, el ya desaparecido proyecto de blogs de seguimiento de Lu Yuyu y Li Tingyu registró al menos unas cuantas huelgas y protestas de trabajadores médicos cada mes.[8] En 2015, el último año completo de sus datos meticulosamente recopilados, se produjeron 43 eventos de este tipo. También registraron docenas de «incidentes de [protesta] de tratamiento médico» cada mes, encabezados por familiares de los pacientes, con 368 registrados en 2015.

En estas condiciones de desinversión pública masiva del sistema de salud, no es sorprendente que COVID-19 se haya establecido tan fácilmente. Combinado con el hecho de que nuevas enfermedades transmisibles surgen en China a un ritmo de una cada 1-2 años, las condiciones

parecen estar dadas para que tales epidemias continúen. Como en el caso de la gripe española, las condiciones generalmente pobres de salud pública entre la población proletaria han ayudado a que el virus gane terreno y, a partir de ahí, a que se propague rápidamente. Pero, de nuevo, no es sólo una cuestión de distribución. También tenemos que entender cómo se produjo el virus en sí mismo.

No hay ninguna tierra salvaje

En el caso del brote más reciente, la historia es menos sencilla que la de los casos de gripe porcina o aviar, que están tan claramente asociados con el núcleo del sistema agroindustrial. Por una parte, los orígenes exactos del virus no están todavía del todo claros. Es posible que se originara en los cerdos, que son uno de los muchos animales domésticos y salvajes que se trafican en el mercado mojado de Wuhan que parece ser el epicentro del brote, en cuyo caso la causalidad podría ser más similar a los casos anteriores de lo que podría parecer. La mayor probabilidad, sin embargo, parece apuntar hacia el virus originado en murciélagos o posiblemente en serpientes, ambos de los cuales suelen ser recogidos en el medio silvestre. Sin embargo, incluso en este caso existe una relación, ya que el declive de la disponibilidad e inocuidad de la carne de cerdo debido al brote de peste porcina africana ha significado que el aumento de la demanda de carne ha sido a menudo satisfecho por estos mercados mojados que venden carne de caza «salvaje». Pero sin la conexión directa de la ganadería industrial, ¿puede decirse que los mismos procesos económicos tienen alguna complicidad en este brote en particular?

La respuesta es sí, pero de una manera diferente. Una vez más, Wallace señala no una sino dos rutas principales por las que el capitalismo ayuda a gestar y desatar epidemias cada vez más mortales: la primera, esbozada anteriormente, es el caso directamente industrial, en el que los virus se gestan dentro de entornos industriales que han sido totalmente subsumidos en la lógica capitalista. Pero el segundo es el caso indirecto, que tiene lugar a través de la expansión y extracción capitalista en el interior del país, donde virus hasta ahora desconocidos son esencialmente recogidos de poblaciones salvajes y distribuidos a lo largo de los circuitos mundiales de capital. Por supuesto, ambos no están totalmente separados, pero parece ser el segundo caso el que mejor describe la aparición de la epidemia actual.[9] En este caso, el aumento de la demanda de los cuerpos de animales salvajes para el consumo, el uso médico o (como en el caso de los camellos y el MERS) una variedad de funciones culturalmente significativas construye nuevas cadenas mundiales de mercancías en bienes «salvajes». En otros, las cadenas de valor agroecológicas preexistentes se extienden simplemente a esferas anteriormente «salvajes», cambiando las ecologías locales y modificando la interfaz entre lo humano y lo no-humano.

El propio Wallace es claro al respecto, explicando varias dinámicas que crean enfermedades peores a pesar de que los propios virus ya existen en entornos «naturales». La expansión de la producción industrial por sí sola «puede empujar a los alimentos silvestres cada vez más capitalizados hacia lo último del paisaje primario, desenterrando una mayor variedad de patógenos potencialmente protopandémicos». En otras palabras, a medida que la acumulación de capital subsume nuevos territorios, los animales serán empujados a zonas menos accesibles donde entrarán en contacto con cepas de enfermedades previamente aisladas, todo ello mientras que estos mismos animales se están convirtiendo en objetivos de la mercantilización ya que «incluso las especies de subsistencia más salvajes están siendo enlazadas en las cadenas de valor de la agricultura». De manera similar, esta expansión empuja a los humanos más cerca de estos animales y estos ambientes, lo que «puede

aumentar la interfaz (y la propagación) entre las poblaciones silvestres no-humanas y la ruralidad recientemente urbanizada». Esto le da al virus más oportunidad y recursos para mutar de una manera que le permite infectar a los humanos, aumentando la probabilidad de una propagación biológica. La geografía de la industria en sí nunca ha sido tan limpiamente urbana o rural de todos modos, así como la agricultura industrial monopolizada hace uso tanto de las explotaciones agrícolas a gran escala como de las pequeñas: «en la pequeña propiedad de un contratista [una granja industrial] a lo largo de la orilla del bosque, un animal de alimentación puede atrapar un patógeno antes de ser enviado a una planta de procesamiento en el anillo exterior de una gran ciudad».

El hecho es que la esfera «natural» ya está subsumida en un sistema capitalista totalmente mundial que ha logrado cambiar las condiciones climáticas de base y devastar tantos ecosistemas precapitalistas[10] que el resto ya no funciona como podría haberlo hecho en el pasado. Aquí reside otro factor causal, ya que, según Wallace, todos estos procesos de devastación ecológica reducen «el tipo de complejidad ambiental con el que el bosque interrumpe las cadenas de transmisión». La realidad, entonces, es que es un nombre equivocado pensar en tales áreas como la «periferia» natural de un sistema capitalista. El capitalismo ya es global, y también totalizante. Ya no tiene un borde o frontera con alguna esfera natural no-capitalista más allá de él, y por lo tanto no hay una gran cadena de desarrollo en la que los países «atrasados» sigan a los que están delante de ellos en su camino hacia la cadena de valor, ni tampoco ninguna verdadera zona salvaje capaz de ser preservada en algún tipo de condición pura e intacta. En su lugar, el capital tiene simplemente un interior subordinado, que a su vez está totalmente subsumido en las cadenas de valor mundiales. Los sistemas sociales resultantes —incluyendo todo, desde el supuesto «tribalismo» hasta la renovación de las religiones fundamentalistas antimodernas— son productos totalmente contemporáneos, y casi siempre están conectados *de facto* a los mercados globales, a menudo de forma bastante directa. Lo mismo puede decirse de los sistemas biológico-ecológicos resultantes, ya que las zonas «salvajes» son en realidad inmanentes a esta economía mundial tanto en el sentido abstracto de dependencia del clima y los ecosistemas conexos como en el sentido directo de estar conectados a esas mismas cadenas de valor mundiales.

Este hecho produce las condiciones necesarias para la transformación de las cepas virales «salvajes» en pandemias globales. Pero COVID-19 no es la peor de ellas. Una ilustración ideal del principio básico y del peligro global puede encontrarse en el Ébola. El virus del Ébola[11] es un caso claro de un reservorio viral existente que se extiende a la población humana. Las pruebas actuales sugieren que sus huéspedes de origen son varias especies de murciélagos nativos de África occidental y central, que actúan como portadores pero que no se ven afectados por el virus. No ocurre lo mismo con los demás mamíferos salvajes, como los primates y los duikers, que contraen periódicamente el virus y sufren brotes rápidos y de gran mortandad. El Ébola tiene un ciclo de vida particularmente agresivo más allá de sus especies reservorias. A través del contacto con cualquiera de estos huéspedes silvestres, los humanos también pueden infectarse, con resultados devastadores. Se han producido varias epidemias importantes, y la tasa de mortalidad de la mayoría ha sido extremadamente alta, casi siempre superior al 50 %. En el mayor brote registrado, que continuó esporádicamente de 2013 a 2016 en varios países de África occidental, se produjeron 11.000 muertes. La tasa de mortalidad de los pacientes hospitalizados en este brote fue del 57 al 59 %, y mucho más alta para los que no tenían acceso a los hospitales. En los últimos años, varias vacunas han sido desarrolladas por

empresas privadas, pero la lentitud de los mecanismos de aprobación y los estrictos derechos de propiedad intelectual se han combinado con la falta generalizada de una infraestructura sanitaria para producir una situación en la que las vacunas han hecho poco por detener la epidemia más reciente, centralizada en la República Democrática del Congo (RDC) y que ahora es el brote más duradero.

La enfermedad se presenta a menudo como si fuera algo parecido a un desastre natural; en el mejor de los casos al azar, en el peor se culpa a las prácticas culturales «inmundas» de los pobres que viven en los bosques. Pero el momento en que se produjeron estos dos grandes brotes (2013-2016 en África occidental y 2018-presente en la República Democrática del Congo) no es una coincidencia. Ambos han ocurrido precisamente cuando la expansión de las industrias primarias ha desplazado aún más a los habitantes de los bosques y ha perturbado los ecosistemas locales. De hecho, esto parece ser cierto en más casos que en los más recientes, ya que, como explica Wallace, «cada brote del Ébola parece estar relacionado con cambios en el uso de la tierra impulsados por el capital, incluso en el primer brote en Nzara (Sudán) en 1976, donde una fábrica financiada por el Reino Unido hilaba y tejía el algodón local». Del mismo modo, los brotes de 2013 en Guinea se produjeron justo después de que un nuevo gobierno comenzara a abrir el país a los mercados mundiales y a vender grandes extensiones de tierra a conglomerados agroindustriales internacionales. La industria del aceite de palma, notoria por su papel en la deforestación y la destrucción ecológica en todo el mundo, parece haber sido particularmente culpable, ya que sus monocultivos devastan las robustas redundancias ecológicas que ayudan a interrumpir las cadenas de transmisión y al mismo tiempo atraen literalmente a las especies de murciélagos que sirven de reservorio natural para el virus.[13]

Mientras tanto, la venta de grandes extensiones de tierra a empresas comerciales agroforestales supone tanto el despojo de los habitantes de los bosques como la perturbación de sus formas locales de producción y cosecha que dependen del ecosistema. Esto a menudo deja a los pobres de las zonas rurales sin otra opción que internarse más en el bosque al mismo tiempo que se trastorna su relación tradicional con ese ecosistema. El resultado es que la supervivencia depende cada vez más de la caza de animales salvajes o de la recolección de flora y madera locales para su venta en los mercados mundiales. Esas poblaciones se convierten entonces en los representantes de la ira de las organizaciones ecologistas mundiales, que las denuncian como «cazadores furtivos» y «madereros ilegales» responsables de la misma deforestación y destrucción ecológica que las empujó a esos comercios en primer lugar. A menudo, el proceso toma entonces un giro mucho más oscuro, como en Guatemala, donde los paramilitares anticomunistas que quedaron atrás en la guerra civil del país se transformaron en fuerzas de seguridad «verdes», encargadas de «proteger» el bosque de la tala, la caza y el narcotráfico ilegales que eran los únicos oficios disponibles para sus residentes indígenas, que habían sido empujados a tales actividades precisamente por la violenta represión que habían sufrido de esos mismos paramilitares durante la guerra.[13] Desde entonces, el patrón se ha reproducido en todo el mundo, animado por los puestos de los medios de comunicación social en los países de altos ingresos que celebran la ejecución (a menudo literalmente capturada en cámara) de «cazadores furtivos» por parte de las fuerzas de seguridad supuestamente «verdes».[14]

La contención como ejercicio en el arte del Estado

COVID-19 ha captado la atención mundial con una fuerza sin precedentes. El Ébola, la gripe aviar y el SARS, por supuesto, todos tuvieron su frenesí mediático asociado. Pero algo acerca de esta nueva

epidemia ha generado un tipo diferente de resistencia. En parte, esto se debe casi con seguridad a la espectacular escala de la respuesta del gobierno chino, que ha dado lugar a imágenes igualmente espectaculares de megalópolis vaciadas que contrastan con la imagen normal de los medios de comunicación de China como superpoblada y contaminada. Esta respuesta también ha sido una fuente fructífera para la especulación normal sobre el inminente colapso político o económico del país, dado un impulso adicional por las continuas tensiones de la fase inicial de la guerra comercial con Estados Unidos. Esto se combina con la rápida propagación del virus para darle el carácter de una amenaza mundial inmediata, a pesar de su baja tasa de mortalidad.[15]

Sin embargo, a un nivel más profundo, lo que parece más fascinante de la respuesta del Estado es la forma en que se ha llevado a cabo, a través de los medios de comunicación, como una especie de ensayo general melodramático para la plena movilización de la contrainsurgencia nacional. Esto nos da una idea real de la capacidad represiva del Estado chino, pero también pone de relieve la incapacidad más profunda de ese Estado, revelada por su necesidad de confiar tanto en una combinación de medidas de propaganda total desplegadas a través de todas las facetas de los medios de comunicación y las movilizaciones de buena voluntad de la población local que, de otro modo, no tendría ninguna obligación material de cumplir. Tanto la propaganda china como la occidental han hecho hincapié en la capacidad represiva real de la cuarentena: la primera de ellas como un caso de intervención gubernamental eficaz en una emergencia y la segunda como otro caso más de extralimitación totalitaria por parte del distópico Estado chino. La verdad no dicha, sin embargo, es que la misma agresión de la represión significa una incapacidad más profunda en el Estado chino, que en sí mismo está todavía completamente en construcción.

Esto en sí mismo nos ofrece una ventana para contemplar la naturaleza del Estado chino, mostrando cómo está desarrollando nuevas e innovadoras técnicas de control social y respuesta a la crisis capaces de ser desplegadas incluso en condiciones en las que la maquinaria básica del Estado es escasa o inexistente. Esas condiciones, por su parte, ofrecen un panorama aún más interesante (aunque más especulativo) de cómo podría responder la clase dirigente de un país determinado cuando una crisis generalizada y una insurrección activa causen averías similares incluso en los Estados más robustos. El brote viral se vio favorecido en todos los aspectos por las deficientes conexiones entre los niveles de gobierno: la represión de los médicos «denunciantes» por parte de los funcionarios locales en contra de los intereses del gobierno central, los ineficaces mecanismos de notificación de los hospitales y la prestación extremadamente deficiente de la atención sanitaria básica son sólo algunos ejemplos. Mientras tanto, los diferentes gobiernos locales han vuelto a la normalidad a ritmos diferentes, casi completamente fuera del control del Estado central (excepto en Hubei, el epicentro). En el momento de redactar este texto, parece casi totalmente aleatorio qué puertos están en funcionamiento y qué locales han reanudado la producción. Pero esta cuarentena de bricolaje ha hecho que las redes logísticas de larga distancia entre ciudades sigan perturbadas, ya que cualquier gobierno local parece ser capaz de impedir simplemente el paso de trenes o camiones de carga a través de sus fronteras. Y esta incapacidad a nivel de base del gobierno chino le ha obligado a tratar con el virus como si fuera una insurgencia, jugando a la guerra civil contra un enemigo invisible.

La maquinaria estatal nacional comenzó a funcionar realmente el 22 de enero, cuando las autoridades mejoraron las medidas de respuesta de emergencia en toda la provincia de Hubei, y dijeron al público que tenían la autoridad legal para establecer instalaciones de cuarentena, así

como para «recoger» el personal, los vehículos y las instalaciones necesarias para la contención de la enfermedad, o para establecer bloqueos y controlar el tráfico (con lo que se sellaba un fenómeno que sabía que ocurriría a pesar de todo). En otras palabras, el pleno despliegue de los recursos estatales comenzó en realidad con un llamamiento a los esfuerzos voluntarios en nombre de los habitantes de la localidad. Por un lado, un desastre tan masivo pondrá a prueba la capacidad de cualquier Estado (véase, por ejemplo, la respuesta a los huracanes en Estados Unidos). Pero, por otra parte, esto repite una pauta común en el arte de gobernar de China, según la cual el Estado central, al carecer de estructuras de mando formales y eficaces que se extiendan hasta el nivel local, debe basarse en una combinación de llamamientos ampliamente difundidos para que los funcionarios y los ciudadanos locales se movilicen y una serie de castigos *a posteriori* para los que peor respondan (enmarcados en la lucha contra la corrupción). La única respuesta verdaderamente eficaz se encuentra en zonas específicas en las que el Estado central concentra el grueso de su poder y su atención, en este caso, Hubei en general y Wuhan en particular. En la mañana del 24 de enero, la ciudad ya se encontraba en un cierre total efectivo, sin trenes que entraran o salieran casi un mes después de que se detectara la nueva cepa del coronavirus. Las autoridades sanitarias nacionales han declarado que las autoridades sanitarias tienen la capacidad de examinar y poner en cuarentena a cualquier persona a su discreción. Además de las principales ciudades de Hubei, docenas de otras ciudades de toda China, incluidas Beijing, Cantón, Nankín y Shanghái, han puesto en marcha cierres de diversa gravedad para los flujos de personas y mercancías que entran y salen de sus fronteras.

En respuesta al llamamiento del Estado central a movilizarse, algunas localidades han tomado sus propias iniciativas extrañas y severas. Las más espantosas de ellas se encuentran en cuatro ciudades de la provincia de Zhejiang, en las que se han expedido pasaportes locales a 30 millones de personas, lo que permite que sólo una persona por hogar salga de su casa una vez cada dos días. Ciudades como Shenzhen y Chengdu han ordenado que cada barrio sea cerrado, y han permitido que edificios enteros de departamentos sean puestos en cuarentena durante catorce días si se encuentra un solo caso confirmado del virus en su interior. Mientras tanto, cientos de personas han sido detenidas o multadas por «difundir rumores» sobre la enfermedad, y algunas que han huido de la cuarentena han sido arrestadas y sentenciadas a un largo tiempo de cárcel, y las propias cárceles están experimentando ahora un grave brote, debido a la incapacidad de los funcionarios de aislar a los individuos enfermos incluso en un entorno literalmente diseñado para un fácil aislamiento. Este tipo de medidas desesperadas y agresivas reflejan las de los casos extremos de contrainsurgencia, recordando muy claramente las acciones de la ocupación militar-colonial en lugares como Argelia o, más recientemente, Palestina. Nunca antes se habían llevado a cabo a esta escala, ni en megalópolis de este tipo que albergan a gran parte de la población mundial. La conducta de la represión ofrece entonces una extraña lección para quienes tienen la mente puesta en la revolución mundial, ya que es, esencialmente, un simulacro de reacción liderada por el Estado.

Incapacidad

Esta particular represión se beneficia de su carácter aparentemente humanitario, ya que el Estado chino puede movilizar un mayor número de personas para ayudar en lo que es, esencialmente, la noble causa de estrangular la propagación del virus. Pero, como es de esperar, estas medidas de restricción siempre resultan contraproducentes. La contrainsurgencia es, después de todo, una especie de guerra desesperada que se lleva a cabo sólo cuando se han hecho imposibles formas más sólidas de conquista, apaciguamiento e incorporación económica. Es una acción costosa, ineficiente

y de retaguardia, que traiciona la incapacidad más profunda de cualquier poder encargado de desplegarla, ya sean los intereses coloniales franceses, el menguante imperio estadounidense u otros. El resultado de la represión es casi siempre una segunda insurgencia, ensangrentada por el aplastamiento de la primera y aún más desesperada. Aquí, la cuarentena difícilmente reflejará la realidad de la guerra civil y la contrainsurgencia. Pero incluso en este caso, la represión ha fracasado a su manera. Con tanto esfuerzo del Estado enfocado en el control de la información y la constante propaganda desplegada a través de todos los aparatos mediáticos posibles, el malestar se ha expresado en gran medida dentro de las mismas plataformas.

La muerte del Dr. Li Wenliang, uno de los primeros denunciantes de los peligros del virus, el 7 de febrero sacudió a los ciudadanos encerrados en sus casas en todo el país. Li fue uno de los ocho médicos detenidos por la policía por difundir «información falsa» a principios de enero, antes de contraer el virus él mismo. Su muerte provocó la ira de los ciudadanos y una declaración de arrepentimiento del gobierno de Wuhan. La gente está empezando a ver que el Estado está formado por funcionarios y burócratas torpes que no tienen ni idea de qué hacer pero que, sin embargo, ponen una cara fuerte.[16] Este hecho se reveló esencialmente cuando el alcalde de Wuhan, Zhou Xianwang, se vio obligado a admitir en la televisión estatal que su gobierno había retrasado la publicación de información crítica sobre el virus después de que se produjera un brote. La propia tensión causada por el brote, combinada con la inducida por la movilización total del Estado, ha empezado a revelar a la población en general las profundas fisuras que se esconden detrás del retrato tan fino como el papel que el gobierno se pinta a sí mismo. En otras palabras, condiciones como éstas han expuesto las incapacidades fundamentales del Estado chino a un número cada vez mayor de personas que anteriormente habrían tomado la propaganda del gobierno al pie de la letra.

#China CCP’s «infection control» propaganda in #Wuhan, locals:

«They’re here everyday only to take group photos with the Party flag»

«They took off their PPE once they’ve taken the photo. He uses PPE to wipe his car!»

«He just threw PPE into a rubbish bin!»#WuhanCoronavirus pic.twitter.com/Gb1fxBXy12

— W. B. Yeats (@WBYeats1865) February 12, 2020

Si se pudiera encontrar un solo símbolo para expresar el carácter básico de la respuesta del Estado, sería algo como el video grabado en un local en Wuhan y compartido con el Internet occidental a través de Twitter en Hong Kong.[17] Esencialmente, muestra a un número de personas que parecen ser médicos o socorristas de algún tipo equipados con un equipo de protección completo tomándose una foto con la bandera china. La persona que filma el video explica que están fuera de ese edificio todos los días para varias operaciones fotográficas. El video sigue a los hombres mientras se quitan el equipo de protección y se quedan parados platicando y fumando, incluso usando uno de los trajes para limpiar su auto. Antes de irse, uno de los hombres arroja sin ceremonias el traje protector en un cesto de basura cercano, sin molestarse en tirarlo al fondo donde no se vea. Videos como éste se han difundido rápidamente antes de ser censurados: pequeñas lágrimas en el fino velo del espectáculo autorizado por el Estado.

En un nivel más fundamental, la cuarentena también ha comenzado a ver la primera ola de reverberaciones económicas en la vida personal de las personas. Se ha informado ampliamente

sobre el aspecto macroeconómico de esta situación, ya que una disminución masiva del crecimiento chino podría provocar una nueva recesión mundial, especialmente si se combina con un estancamiento continuo en Europa y una reciente caída de uno de los principales índices de salud económica en Estados Unidos, que muestra una repentina disminución de la actividad comercial. En todo el mundo, las empresas chinas y las que dependen fundamentalmente de las redes de producción chinas están estudiando ahora sus cláusulas de «fuerza mayor», que permiten los retrasos o la cancelación de las responsabilidades que entrañan ambas partes en un contrato comercial cuando ese contrato se vuelve «imposible» de cumplir. Aunque de momento es poco probable, la mera perspectiva ha hecho que se restablezca una cascada de demandas de producción en todo el país. La actividad económica, sin embargo, sólo se ha reactivado en un patrón de retazos, todo funcionando ya sin problemas en algunas áreas mientras que en otras todavía está en pausa indefinida. Actualmente, el 1 de marzo se ha convertido en la fecha provisional en la que las autoridades centrales han pedido que todas las zonas fuera del epicentro del brote vuelvan a trabajar.

Pero otros efectos han sido menos visibles, aunque posiblemente mucho más importantes. Muchos trabajadores migrantes, incluidos los que se habían quedado en sus ciudades de trabajo para el Festival de Primavera o que pudieron regresar antes de que se aplicaran varios cierres, están ahora atrapados en un peligroso limbo. En Shenzhen, donde la gran mayoría de la población es migrante, los lugareños informan de que el número de personas sin hogar ha empezado a aumentar. Pero las nuevas personas que aparecen en las calles no son personas sin hogar de larga duración, sino que tienen la apariencia de ser literalmente abandonadas allí sin ningún otro lugar a donde ir, todavía con ropa relativamente bonita, sin saber dónde es mejor dormir a la intemperie o dónde obtener comida. Varios edificios de la ciudad han visto un aumento en los pequeños robos, sobre todo de comida entregada a la puerta de los residentes que se quedan en casa para la cuarentena. En general, los trabajadores están perdiendo salarios a medida que la producción se estanca. Los mejores escenarios durante los paros laborales son las cuarentenas de dormitorios como la impuesta en la planta de Shenzhen Foxconn, donde los nuevos retornados son confinados a sus cuarteles durante una o dos semanas, se les paga alrededor de un tercio de sus salarios normales y luego se les permite regresar a la línea de producción. Las empresas más pobres no tienen esa opción, y el intento del gobierno de ofrecer nuevas líneas de crédito barato a las empresas más pequeñas probablemente no sirva de mucho a largo plazo. En algunos casos, parece que el virus simplemente acelerará las tendencias preexistentes de reubicación de fábricas, ya que empresas como Foxconn amplían la producción en Vietnam, India y México para compensar la desaceleración.

La guerra surrealista

Mientras tanto, la torpe respuesta temprana al virus, la dependencia del Estado de medidas particularmente punitivas y represivas para controlarlo, y la incapacidad del gobierno central para coordinar eficazmente entre las localidades para hacer malabarismos con la producción y la cuarentena simultáneamente, todo indica que una profunda incapacidad permanece en el corazón de la maquinaria del Estado. Si, como nuestro amigo Lao Xie argumenta, el énfasis de la administración Xi ha sido en la «construcción del Estado», parece que queda mucho trabajo por hacer en ese sentido. Al mismo tiempo, si la campaña contra el COVID-19 puede leerse también como un simulacro de lucha contra la insurgencia, es notable que el gobierno central sólo tenga la capacidad de proporcionar una coordinación eficaz en el epicentro de Hubei y que sus respuestas

en otras provincias —incluso en lugares ricos y bien considerados como Hangzhou— sigan siendo en gran medida descoordinadas y desesperadas. Podemos tomar esto de dos maneras: primero, como una lección sobre la debilidad que subyace en los bordes duros del poder estatal, y segundo, como una advertencia sobre la amenaza que aún representan las respuestas locales descoordinadas e irracionales cuando la maquinaria del Estado central está abrumada.

Estas son lecciones importantes para una época en que la destrucción causada por la acumulación interminable se ha extendido tanto hacia arriba en el sistema climático mundial como hacia abajo en los substratos microbiológicos de la vida en la Tierra. Tales crisis sólo se harán más comunes. A medida que la crisis secular del capitalismo adquiera un carácter aparentemente no-económico, nuevas epidemias, hambrunas, inundaciones y otros desastres «naturales» se utilizarán como justificación de la ampliación del control estatal, y la respuesta a esas crisis funcionará cada vez más como una oportunidad para ejercer nuevas herramientas no probadas para la contrainsurgencia. Una política comunista coherente debe comprender ambos hechos juntos. A nivel teórico, esto significa comprender que la crítica al capitalismo se empobrece cuando se separa de las ciencias duras. Pero en el plano práctico, también implica que el único proyecto político posible hoy en día es el que es capaz de orientarse en un terreno definido por un desastre ecológico y microbiológico generalizado, y de operar en este estado perpetuo de crisis y atomización.

En una China en cuarentena, empezamos a vislumbrar tal paisaje, al menos en sus contornos: calles vacías del final del invierno desempolvadas por la más mínima película de nieve intacta, rostros iluminados por teléfono que se asoman por las ventanas, barricadas de casualidad atendidas por unas cuantas enfermeras, policías, voluntarios de repuesto o simplemente actores pagados encargados de izar banderas y decirles que se pongan la máscara y vuelvan a casa. El contagio es social. Por lo tanto, no debe sorprender que la única manera de combatirlo en una etapa tan tardía es librar una especie de guerra surrealista contra la sociedad misma. No se reúnan, no causen el caos. Pero el caos también se puede construir en el aislamiento. Mientras los hornos de todas las fundiciones se enfrían hasta convertirse en brasas que crepitan suavemente y luego en cenizas heladas, las muchas desesperaciones menores no pueden evitar salir de esa cuarentena para caer juntos en un caos mayor que un día, como este contagio social, podría ser difícil de contener.

Chuang

6 de febrero del 2020

Fuente: https://artilleriainmanente.noblogs.org

Notas

[1] Mucho de lo que explicaremos en esta sección es simplemente un resumen más conciso de los propios argumentos de Wallace, dirigido a un público más general y sin la necesidad de «hacer el caso» a otros biólogos mediante la exposición de una argumentación rigurosa y una amplia evidencia. Para aquellos que cuestionen las pruebas básicas, nos referimos a la obra de Wallace y sus compatriotas.

[2] Robert G. Wallace, *Big Farms Make Big Flu: Dispatches on Influenza, Agribusiness, and the Nature of Science*, Monthly Review Press, 2016, p. 52.

[3] *Ibid*., p. 56.

[4] *Ibid*., pp. 56-57.

[5] *Ibid*., p. 57.

[6] Esto no quiere decir que las comparaciones de Estados Unidos con China hoy en día no sean también informativas. Como Estados Unidos tienen su propio sector agroindustrial masivo, contribuyen enormemente a la producción de nuevos virus peligrosos, por no mencionar las infecciones bacterianas resistentes a los antibióticos.

[7] Cf. J. F. Brundage y G. D. Shanks, «What really happened during the 1918 influenza pandemic? The importance of bacterial secondary infections», en *The Journal of Infectious Diseases*, vol. 196, núm. 11, diciembre de 2007, pp. 1717-1718, respuesta del autor 1718-1719; D. M. Morens y A. S. Fauci, «The 1918 influenza pandemic: Insights for the 21st century», en *The Journal of Infectious Diseases*, vol. 195, núm. 7, abril de 2007, pp. 1018-1028.

[8] Cf. «Picking Quarrels», en el segundo número de nuestra revista: http://chuangcn.org/journal/two/picking-quarrels/

[9] A su manera, estos dos caminos de producción de la pandemia reflejan lo que Marx llama subsunción «real» y «formal» en la esfera de la producción propiamente dicha. En la subsunción real, el proceso de producción propiamente dicho se modifica mediante la introducción de nuevas tecnologías capaces de intensificar el ritmo y la magnitud de la producción, de manera similar a como el entorno industrial ha modificado las condiciones básicas de la evolución viral, de modo que se producen nuevas mutaciones a un ritmo mayor y con mayor virilidad. En la subsunción formal, que precede a la subsunción real, estas nuevas tecnologías aún no se aplican. En cambio, las formas de producción anteriormente existentes se reúnen simplemente en nuevos lugares que tienen alguna interfaz con el mercado mundial, como en el caso de los trabajadores del telar manual que se colocan en un taller que vende su producto con fines de lucro, y esto es similar a la forma en que los virus producidos en entornos «naturales» se sacan de la población silvestre y se introducen en las poblaciones domésticas a través del mercado mundial.

[10] Sin embargo, es un error equiparar estos ecosistemas con los «prehumanos». China es un ejemplo perfecto, ya que muchos de sus paisajes naturales aparentemente «primitivos» fueron, de hecho, el producto de períodos mucho más antiguos de expansión humana que eliminaron especies que antes eran comunes en el continente de Asia oriental, como los elefantes.

[11] Técnicamente, éste es un término general para unos cinco virus distintos, el más mortal de los cuales se denomina simplemente virus del Ébola, antes virus del Zaire.

[12] Para el caso específico de África occidental, cf. R. G. Wallace, R. Kock, L. Bergmann, M. Gilbert, L. Hogerwerf, C. Pittiglio, R. Mattioli, «Did Neoliberalizing West African Forests Produce a New Niche for Ebola», en *International Journal of Health Services*, vol. 46, núm. 1, 2016; y para una visión más amplia de la conexión entre las condiciones económicas y el Ébola como tal, cf. Robert G. Wallace y Rodrick Wallace (eds.), *Neoliberal Ebola: Modelling Disease Emergence from Finance to Forest and*

Farm, Springer, 2016; y para la declaración más directa del caso, aunque menos erudita, véase el artículo de Wallace, enlazado más arriba: «Neoliberal Ebola: the Agroeconomic Origins of the Ebola Outbreak», en *Counterpunch*, 29 de julio de 2015.

https://www.counterpunch.org/2015/07/29/neoliberal-ebola-the-agroeconomic-origins-of-the-ebola-outbreak/

[13] Cf. Megan Ybarra, *Green Wars: Conservation and Decolonization in the Maya Forest*, University of California Press, 2017.

[14] Ciertamente es incorrecto dar a entender que toda la caza furtiva es llevada a cabo por la población rural pobre local, o que todas las fuerzas de guardabosques en los bosques nacionales de diferentes países operan de la misma manera que los antiguos paramilitares anticomunistas, pero los enfrentamientos más violentos y los casos más agresivos de militarización de los bosques parecen seguir esencialmente este patrón. Para un amplio panorama del fenómeno, véase el número especial de 2016 de *Geoforum* (69) dedicado al tema. El prefacio puede encontrarse aquí: Alice B. Kelly y Megan Ybarra, « Introduction to themed issue: "Green security in protected áreas"», en *Geoforum*, vol. 69, 2016, pp. 171-175. http://gawsmith.ucdavis.edu/uploads/2/0/1/6/20161677/kelly_ybarra_2016_green_security_and_pas.pdf

[15] Con mucho la más baja de todas las enfermedades mencionadas aquí, su alto número de muertes ha sido en gran parte el resultado de su rápida propagación a un gran número de huéspedes humanos, lo que ha dado lugar a un elevado número de muertes absolutas a pesar de tener una tasa de mortalidad muy baja.

[16] En una entrevista en podcast, Au Loong Yu, citando a amigos en el continente, dice que el gobierno de Wuhan está efectivamente paralizado por la epidemia. Au sugiere que la crisis no sólo está desgarrando el tejido social, sino también la maquinaria burocrática del PCCh, que sólo se intensificará a medida que el virus se extienda y se convierta en una crisis cada vez más intensa para otros gobiernos locales en todo el país. La entrevista es de Daniel Denvir de *The Dig*, publicada el 7 de febrero: https://www.thedigradio.com/podcast/hong-kong-with-au-loong-yu/

[17] El vídeo es auténtico, pero cabe señalar que Hong Kong ha sido un semillero de actitudes racistas y teorías de conspiración dirigidas a los habitantes del continente y al PCCh, por lo que gran parte de lo que se comparte en los medios sociales por los hongkoneses sobre el virus debe ser cuidadosamente comprobado.

III. [Italia] Contagio

Por Giorgio Agamben
11 de marzo de 2020



¡El contagiado! ¡Dale! ¡Dale! ¡Dale al contagiado!, Alessandro Manzoni, *El Novio*

Una de las consecuencias más inhumanas del pánico que se busca por todos los medios difundir en Italia durante la llamada epidemia del coronavirus es la idea misma del contagio, que está en la base de las medidas excepcionales de emergencia adoptadas por el gobierno. La idea, ajena a la medicina hipocrática, tuvo su primer precursor inconsciente durante las plagas que asolaron algunas ciudades italianas entre 1500 y 1600. Es la figura del contagiado, inmortalizada por Manzoni tanto en su novela como en el ensayo sobre la Historia de la columna infame. Un "grito" milanés por la peste de 1576 los describe así, invitando a los ciudadanos a denunciarlos:

"Habiendo llegado a la noticia del gobernador de que algunas personas con débil afán de caridad y para sembrar el terror y el espanto entre el pueblo y los habitantes de esta ciudad de Milán, y para excitarlos a algún tumulto, van engrasando con cebos, que dicen pesticidas y contagiosos, las puertas y cerrojos de las casas y las cantatas de los barrios de esa ciudad y otros lugares del Estado, con el pretexto de llevar la peste a lo privado y a lo público, … de lo cual hay muchos inconvenientes, y no poca alteración entre las personas, más aún para los que se persuaden fácilmente de creer tales cosas, se entiende por su parte a cada persona de la calidad que se quiera, estado, grado y condición, que en el plazo de cuarenta días dejará claro la persona o personas que han favorecido, ayudado o sabido de tal insolencia, si les dan quinientos escudos…".

Dadas las diferencias necesarias, las recientes disposiciones (adoptadas por el gobierno con decretos que quisiéramos esperar -pero es una ilusión- que no fueran confirmados por el parlamento en leyes dentro de los plazos prescritos) transforman a cada individuo en un potencial contagiado, de la misma manera que los que se ocupan del terrorismo consideran a cada ciudadano como un terrorista de hecho y de derecho. La analogía es tan clara que el potencial contagiado que no cumple con las prescripciones es castigado con la prisión. Particularmente invisible es la figura

del portador sano o precoz, que infecta a una multiplicidad de individuos sin éstos puedan defenderse de él, como se podría defender uno de los contagiados.

Aún más triste que las limitaciones de las libertades implícitas en las prescripciones es, en mi opinión, la degeneración de las relaciones entre los hombres que pueden producirse. El otro hombre, quienquiera que sea, incluso un ser querido, no debe ser acercado o tocado, y de hecho hay que poner una distancia entre nosotros y él que algunos dicen que es de un metro, pero según las últimas sugerencias de los llamados expertos debería ser de 4,5 metros (¡esos cincuenta centímetros son interesantes!). Nuestro vecino ha sido abolido. Es posible, dada la inconsistencia ética de nuestros gobernantes, que estas disposiciones se dicten en quienes las han tomado por el mismo temor que pretenden provocar, pero es difícil no pensar que la situación que crean es exactamente la que los que nos gobiernan han tratado de alcanzar repetidamente: que las universidades y las escuelas se cierren de una vez por todas y que las lecciones sólo se den en línea, que dejemos de reunirnos y hablar por razones políticas o culturales y sólo intercambiemos mensajes digitales, que en la medida de lo posible las máquinas sustituyan todo contacto – todo contagio – entre los seres humanos.

Giorgio Agamben

IV. [Italia] En contra del coronavirus y el oportunismo del Estado Anarquistas en Italia reportan sobre la propagación del virus y la cuarentena.
Publicado por Crimenthinc. 2020-03-13

Por un lado, nuestras vidas están amenazadas por un nuevo virus; por el otro, nuestra libertad está amenazada por los nacionalistas y autoritarios que intentan aprovechar esta oportunidad para establecer nuevos precedentes para la intervención y el control del Estado. Si aceptamos esta dicotomía, entre la vida y la libertad, continuaremos pagando el precio mucho después de que esta pandemia haya pasado. De hecho, cada uno está atado en el otro, dependiendo del otro. En el siguiente informe, nuestros camaradas en Italia describen las condiciones que prevalecen allí, las causas de la creciente crisis y las maneras en que el gobierno italiano ha aprovechado la situación para consolidar el poder de maneras que sólo exacerbarán las crisis futuras.

En este punto, la estrategia de las autoridades no tiene como objetivo proteger a la gente del virus, sino controlar el ritmo al que se propaga para que no supere su infraestructura. Como en muchos otros aspectos de nuestras vidas, la gestión de crisis está a la orden del día. Nuestros gobernantes no tienen la intención de preservar las vidas de todos los afectados por el virus, ya han descartado la preocupación por los indigentes mucho antes de que comenzara esta crisis. Más bien, están decididos a mantener la estructura actual de la sociedad y su aparente legitimidad dentro de ella.

En este contexto, tenemos que ser capaces de distinguir entre dos desastres distintos: el desastre del virus mismo y el desastre provocado por las foras en que responde (y no responde) el orden existente a la pandemia. Será un grave error arrojarnos a merced de las estructuras de poder existentes, confiando ciegamente en que están ahí para salvarnos. Por el contrario, cuando nuestros gobernantes dicen "salud", se refieren a salud de la economía mucho más que a la salud de nuestros cuerpos.

Seamos claros: aunque Trump y otros nacionalistas en todo el mundo pretenden usar esta oportunidad para imponer nuevos controles a nuestros movimientos, esta pandemia no es consecuencia de la globalización. Las pandemias siempre han sido globales. La peste bubónica se extendió por todo el mundo hace varios siglos atrás. Al introducir la prohibición de viajar desde Europa mientras continúa intentando preservar la salud de la economía de los Estados Unidos (en vez de destinar recursos a preservar la salud de los seres humanos dentro de los EE.UU.), Trump nos está dando una lección explícita sobre las maneras en que el capitalismo es fundamentalmente peligroso para nuestra salud.

Los virus no respetan las fronteras inventadas del Estado. Este ya se encuentra dentro de los EE. UU., Donde la atención médica es mucho menos extensa y uniformemente distribuida que en la mayor parte de Europa. Todo este tiempo, a medida que el virus se propagó, los trabajadores de la industria de servicios se vieron obligados a continuar poniéndose en riesgo para pagar sus cuentas. Para eliminar las presiones que obligan a las personas a tomar decisiones tan peligrosas, tendríamos que acabar con el sistema que crea una desigualdad tan drástica en primer lugar. Los pobres, las personas sin hogar y otras personas que viven en condiciones insalubres o sin acceso a una atención médica decente son siempre los más afectados en cualquier crisis, y el impacto sobre ellos pone a todos los demás en mayor riesgo, extendiendo el contagio aún más rápido. Ni siquiera los más ricos de los ricos pueden aislarse por completo de un virus como este, como lo ilustra la circulación del

virus en los escalones superiores del Partido Republicano de los EE.UU. En resumen: el orden imperante no es en beneficio de nadie, ni siquiera de quienes más se benefician de él.

Este es el problema con lo que Michel Foucault llamó biopoder, en el que las mismas estructuras que sostienen nuestras vidas también las limitan. Cuando estos sistemas dejan de sostenernos, nos encontramos atrapados, dependiendo de lo que nos pone en peligro. A escala mundial, el cambio climático producido industrialmente ya ha hecho que esta situación sea muy familiar. Algunos incluso han planteado la hipótesis de que, al reducir la contaminación y los accidentes laborales, la desaceleración industrial que el virus ha provocado en China está salvando vidas además de eliminarlas.

Liberales e izquierdistas responden criticando las fallas del gobierno de Trump, exigiendo efectivamente más intervención y control centralizado por parte del gobierno, que Trump, o sus sucesores, seguramente ejercerán para su propio beneficio, no solo en respuesta a las pandemias, sino también en respuesta a todo lo que perciban como una amenaza.

Fundamentalmente, el problema es que carecemos de un discurso sobre la salud que no esté basado en el control centralizado. En todo el espectro político, toda metáfora que tenemos en materia de seguridad y salud se basa en la exclusión de la diferencia (por ejemplo, fronteras, segregación, aislamiento, protección) y no en el objetivo de desarrollar una relación positiva con la diferencia (por ejemplo, ampliar los recursos de atención de salud a todos, incluidos los que están fuera de las fronteras de los Estados Unidos).

Necesitamos una forma de concebir el bienestar que entienda la salud corporal, los lazos sociales, la dignidad humana y la libertad como un todo interconectado. Necesitamos una manera de responder a una crisis basada en el apoyo mutuo, que no otorgue aún más poder y legitimidad a los tiranos.

En lugar de depositar una fe ciega en el Estado, debemos centrarnos en lo que podemos hacer con nuestra propia agencia, mirando hacia atrás a los precedentes anteriores para obtener orientación. Que nadie acuse que la organización anarquista no es lo suficientemente “disciplinada” o “coordinada” para abordar un problema como este. Hemos visto una y otra vez que las estructuras capitalistas y estatales están en su forma más “disciplinada” y “coordinada” precisamente en la forma en que nos imponen crisis innecesarias: pobreza, cambio climático, el complejo industrial penitenciario. El anarquismo, tal como lo vemos, no es un plan hipotético para un mundo alternativo, sino la necesidad inmediata de actuar fuera y en contra de los dictados del lucro y la autoridad para contrarrestar sus consecuencias. Mientras que los modelos actuales para “abordar la pandemia” que los estados están llevando a cabo se basan en un control desde arriba hacia abajo que, sin embargo, no logran proteger a los más vulnerables, un enfoque anarquista se centraría principalmente en transferir recursos como la atención médica a todos los que los requieran, mientras que empodera a las personas y las comunidades para que puedan limitar la cantidad de riesgo a la que optaron por exponerse sin tremendas consecuencias negativas.

Hay precedentes de esto. Recordemos que Malatesta regresó a Nápoles en 1884, a pesar de una pena de prisión de tres años por encima de su cabeza, para tratar una epidemia de cólera en su ciudad natal. Seguramente nuestros antepasados han teorizado sobre esto y han tomado medidas que podríamos aprender de hoy. Hace solo unos años, algunos anarquistas se plantearon el desafío

de analizar cómo responder al brote de ébola desde una perspectiva anarquista. Les pedimos que piensen, escriban y hablen de cómo generar un discurso sobre la salud que lo distinga del control estatal, y qué tipo de acciones podemos tomar juntos para ayudarnos mutuamente a sobrevivir esta situación mientras preservamos nuestra autonomía.

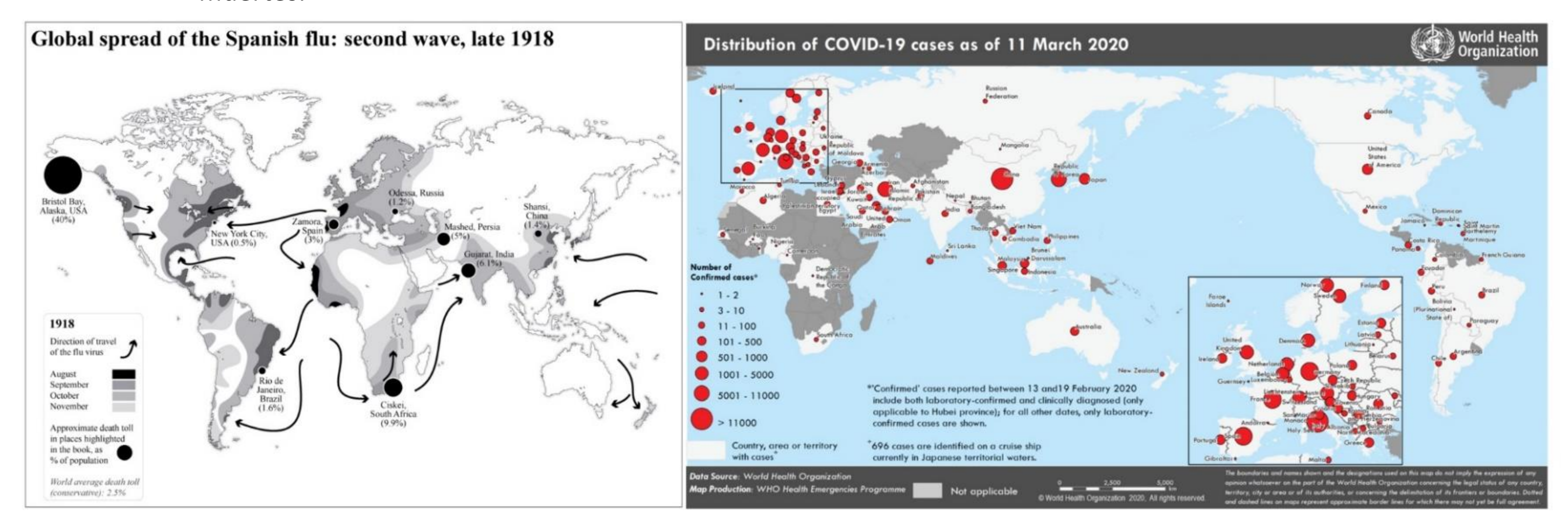
Mientras tanto, les presentamos el siguiente reporte de nuestros camaradas del norte de Italia, que han vivido esta crisis unas semanas más que nosotras y nosotros.



Diario de la pandemia, Milán: El amor en tiempos de Corona

1918-1920: Ya conmocionado por la Primera Guerra Mundial, el mundo se enfrentó a un enemigo más insidioso: La gripe española. Una pandemia catastrófica que infectó a 500 millones de personas, matando hasta 50 millones de personas o más, el doble de víctimas en la guerra.

2020: El COVID-19, una nueva infección pandémica se está propagando por todo el mundo. Según la Organización Mundial de la Salud, al momento de escribir este artículo se han confirmado más de 125.000 casos, con más de 4.600 muertes. En Italia hay 12.000 infecciones, con al menos 827 muertes.



Acá nos centraremos en Italia, haciendo un par de preguntas sobre cómo enfrentar el COVID-19. El primer paso es negarse a dar por sentada la narrativa de los medios corporativos y, sobre todo, no ceder a las recetas e imposiciones de arriba, todas las cuales se están volviendo cada vez más opresivas.

Partiremos por los hechos más obvios. Este brote pone de relieve la necesidad de solidaridad y cooperación internacionales, para que las personas puedan aunar fuerzas para hacer frente a las dificultades y lograr objetivos comunes. Pero en el sistema actual (en el que cada nación aprovecha las tragedias de las demás y cada "crisis" allana el camino para profitar) eso no es posible.

Sin embargo, cuando nos acercamos a la pregunta, llegamos a la misma conclusión: el capitalismo y el imperialismo señalan claramente la necesidad de un cambio radical respecto del estado actual de las cosas.

Pero retrocedamos y concentrémonos en Lombardía, volviendo al día en que el gobierno italiano firmó el primer decreto que intenta controlar la propagación de la infección.

Lombardía, 16 de febrero

En este día, el gobierno italiano firmó el primer decreto intentando controlar la propagación de la infección.

Milán, 19:00 horas. La preocupación de que todos los colegios y lugares de reunión sean cerrados se extiende rápidamente, junto con un pánico que se apodera entre la gente, creando momentos pseudoapocalípticos. Los supermercados son irrumpidos como si estuviéramos al borde de la

guerra, la gente compra enormes cantidades de mascarillas para respirar y desinfectante para las manos (las mascarillas de papel fino se han convertido en un tótem que representa la seguridad), escuchamos gritos, vemos a la gente llorando, experimentamos pánico masivo.

Luego de los rumores sobre las restricciones, Milán, la gran Milán, la ciudad que nunca se detiene, quedó paralizada con miedo. Pero sólo tomó unas pocas horas volver a la vida. De hecho, la mañana siguiente al anuncio, lo que agitaba toda la ciudad no era el miedo al virus, sino el miedo a no poder vivir la "Milano da bere" (Milán para beber). Las tiendas estaban cerradas de 6 pm a 6 am… claramente, los virus llegan a trabajar de noche como los proletarios en el turno de cementerio. Los restaurantes no cerraron. Aparentemente, te enfermas si bebes, pero si comes, el virus, por el contrario, te respeta. Al mismo tiempo, vimos el cierre de todas las escuelas, universidades y otros lugares de reunión.



A finales de febrero

Pasa una semana y Milán, este aspirante provinciano a Nueva York, no se detiene. Del mismo modo, el virus avanza, causando más pánico. Hay más infecciones, más muertes, incluso si, concedidas, las víctimas incluyen a muchas personas mayores que padecen enfermedades cardiovasculares existentes. Una vez más, todo está cerrado (escuelas, cines, teatros, besos y abrazos), pero no bares, restaurantes, centros comerciales o transporte público. Mientras tanto, Beppe Sala, el alcalde de la ciudad, intenta fortalecer a los pobres milaneses afectados por este terrible virus que caza de noche y solo si se reúne para tomar una copa. Empleando sus queridas redes sociales, publica un video con el hashtag #MilanoNonSiFerma (Milano no se detiene).

Técnicamente, el video es impecable (tomas a vista de pájaro con colores brillantes, melodías pegadizas), pero es tan falso como un billete de tres dólares. Sin duda, ha sido promovido por la Unione dei Brand della Ristorazione Italiana (Unión de marcas de catering italianas). Milán no se detiene. Pero en este video, realmente no vemos a Milán, la verdadera Milán, Milán que amo no porque sea el centro de la "movida" sino porque está atravesado por temblores revolucionarios, a pesar de que intentaron derribarla a través del fascismo y la xenofobia, a pesar de que se ha quedado dormido políticamente en los últimos veinte años. Un video presentado por Sala parece salir de la década de 1980 cuando se transmitió el anuncio de un licor muy popular: Amaro Ramazzoti, el licor de "Milano da bere".

#milanononsiferma, #milanodoesntstop, es un video corporativo del alcalde Sala, porque Milán no para: "Somos millones de personas. Hacemos grandes cosas todos los días. Trabajamos duro todos los días. Alcanzamos lo posible todos los días. Somos audaces todos los días. Podemos hacerlo. No pararemos"

El verdadero Milán no se representa en esas imágenes. El verdadero Milán es el que expresa colectivamente pero sinceramente el Colectivo Zam en un video que emula el de un alcalde que, dentro de unos días, se retracta de la declaración que afirmó haber recurrido a una narrativa falsa en los medios; Una narrativa falsa donde la retórica de clase xenófoba se sirve constantemente y continuamente haciendo que esta ciudad viva de trabajadores precarios y extranjeros que todos los días tienen que luchar contra el racismo, el patriarcado, la gentrificación, los suburbios descuidados y el capitalismo.

L'EMERGENZA SANITARIA

Coronavirus Milano bar, ripartono i locali. Sala: «Ora riaprano i musei»

Ordinanza più leggera dopo la protesta dei titolari di bar. Il sindaco invita il premier: «Sostenere Milano è un investimento». Le discoteche restano vuote. I gestori: «Pronto il ricorso al Tar»

L'EMERGENZA SANITARIA

Coronavirus Milano, Sala: «State a casa, dobbiamo cambiare le nostre abitudini di vita»

L'appello del sindaco su Facebook: «Vanno evitati il più possibile i contatti se non strettamente necessari». Sul fronte economico «mi aspetto dal governo una risposta rapida e decisa»

El virus no es el corazón de la emergencia. La verdadera emergencia, paciente cero de esta ciudad "cosmopolita" es la precariedad económica que inflige desesperación a los trabajadores que se ven obligados a luchar contra el creciente costo de vida y explotación que, en las últimas semanas, ha ocurrido en la nueva forma de "trabajo inteligente", nunca antes utilizada en Italia y que, seguramente, se convertirá en la tendencia del año próximo a seguir esclavizando a través de

subcontratos y subcontratación. Muchos empleadores en las zonas rojas del norte de Italia están obligando a sus empleados a tomar licencia por enfermedad o días administrativos sin tener en cuenta que esto desestabilizará aún más un sistema estatal ya precario y, sobre todo, golpeará a todos los trabajadores precarios que deben luchar todos los días para poner comida en la mesa, que mantienen sus cabezas por encima del agua tomando trabajos mal remunerados, que soportan horarios de trabajo horribles en lugares de trabajo sin ningún tipo de medidas de seguridad. Sólo para darles una idea, del 1 de enero al 6 de febrero de este año, ha habido 46 muertes en puestos de trabajo.

#milanononsipiega, #milandoesntbend, de Colletive Zam, es una respuesta al video corporativo de Sala, que pone la realidad a la luz: "Milán. Miles de trabajadores precarios. Hacemos sacrificios todos los días. Tenemos cargas de trabajo insostenibles. Todos los días, corremos el riesgo de no volver a casa". "Grandes cosas todos los días" provienen de nuestra carne. El desmantelamiento de la salud pública, las afueras, Milán, un montón de basura. Milán no se dobla porque todos los días luchamos contra el miedo creado por el capitalismo. No se dobla al racismo, *al capitalismo, al patriarcado,* *a* *la precariedad,* *al fascismo, a**l coronavirus ".*

Si estudiamos ambos videos, nos damos cuenta que, no por casualidad los medios siguen enfocando la responsabilidad por todo lo que pase a los individuos, desde el trabajo al desplazamiento de personas y el movimiento de los bienes.

En resumen, ha habido tres etapas, que podemos resumir de la siguiente manera. La primera etapa, ahora imposible de mantener, es ocultar el problema. La segunda etapa es el llamado "terrorismo mediático" que todavía está en progreso, vacilando y oscilando entre el pánico masivo y la calma ilusoria. En la tercera etapa, la actual, se imponen cambios dramáticos en la sociedad al amparo de una combinación de pánico y consenso social. Mientras tanto, se introducen decretos que tendrán un impacto considerable en nuestro futuro, negándonos el derecho a protestar, a la huelga, a reunirnos en nuestros propios términos.

¿Qué pasará ahora que el decreto firmado por el Primer Ministro Giuseppe Conte ha aparecido en el Diario Oficial? Restricciones adicionales y medidas para contener el virus en Lombardía se extenderán hasta el 3 de abril. Necesitaremos un permiso especial para entrar o salir de la región y también para viajar dentro de ella; se insta a las personas a que se pongan a si mismos en cuarentena; todas las escuelas y universidades están cerradas—todos sabemos que estudiar no es importante, así que ¿por qué no aprovechar la oportunidad para arrastrar a padres y estudiantes, ya exhaustos de años y años de recortes presupuestarios, al caos? Los bares y restaurantes pueden permanecer abiertos de 6:00 a 18:00, siempre y cuando los clientes puedan mantener una distancia de al menos un metro entre sí. los teatros, gimnasios, estaciones de esquí y discotecas están cerrados, pero todos los eventos deportivos importantes pueden tener lugar a puertas cerradas (así es Italia, no se puede vivir sin fútbol); todas las reuniones públicas están prohibidas; ni bodas ni funerales; los centros comerciales de tamaño mediano y grande están cerrados, pero sólo durante los fines de semana y festivos.

En otras palabras, el miedo al contagio está desatando un pánico masivo y, en nombre de una supuesta seguridad, estas nuevas restricciones restringen peligrosamente la libertad, justificando el estado de emergencia independientemente del impacto que tendrá en los pequeños minoristas y en los negocios familiares. Pero el peligro real, el que realmente nos debería preocupar, no es tanto

un contagio hipotético, sino el que está ligado a la ignorancia de un gobierno que ha filtrado un proyecto de decreto que, como lo subraya el virólogo Roberto Burioni, “lleva al pueblo al pánico”. Básicamente, estas drásticas medidas prohíben a la gente trabajar e imponer “trabajo inteligente” a una gran proporción de trabajadores, limitan la libertad de movimiento en algunas áreas. Presionan a la gente para que se quede en casa, y prohíbe todas las “reuniones” públicas (puertas adentro o afuera). Cada derecho está cada vez más restringido o denegado. Todo esto, en medio del consecuente pánico masivo y aislamiento social de millones de personas.



Roberto Burioni

✔@RobertoBurioni

Follia pura. Si lascia filtrare la bozza di un decreto severissimo che manda nel panico la gente che prova a scappare dalla ipotetica zona rossa, portando con sè il contagio. Alla fine l'unico effetto è quello di aiutare il virus a diffondersi. Non ho parole.

Coronavirus, “fuga” da Milano: la stazione ferroviaria presa d’assalto da centinaia di persone

Centinaia di persone stanno raggiungendo in queste ore le stazioni ferroviarie di Milano. Si tratta per lo più di immigrati da altre regioni che, in vista del nuovo decreto del Presidente del Consiglio, si apprestano a lasciare la città. Biglietterie e vagoni presi d’assalto, con buona pace dell’invito a evitare assembramenti.



ATTUALITÀ 7 MARZO 2020 23:16 di Davide Falcioni

22.1K
7:52 PM - Mar 7, 2020
Twitter Ads info and privacy
9,834 people are talking about this

Y ahora, dos de las mayores cuestiones “sociales” aparecen en el horizonte. La primera, la esfera en la que los italianos somos soberanos indiscutibles, es la “espertite” (la pericia) de muchos, que resulta de la saturación de la información, como resultado de la cual todo el mundo es “el mayor experto”, a menudo ignorando cuestiones como la rapidez con la que se propaga el virus. Este es claramente el resultado que los medios y la autoridad pretenden lograr. El segundo tema es consecuencia de los diversos especialistas -médicos, virólogos, biólogos- furiosos en televisión, radio, periódicos y, sobre todo, en internet. Estas personas son introducidas, de mala o de buena fe, como capaces de ofrecer algún tipo de resolución en la medida en que son expertos “neutrales”, como si la ciencia fuera neutral y los expertos que la analizan, incluidos los médicos, carezcan de ideas preconcebidas personales. ¡Pero eso es política, de todos modos! Si no tenemos en cuenta este aspecto, terminaremos llegando a conclusiones erróneas incluso si hacemos lo mejor que podemos.

¿Qué hace la o el italiano medio para luchar contra estos controles y restricciones a su libertad? No se da cuenta de que *ya tiene* limitaciones por una amplia gama de restricciones impuestas por el control (a través de los medios, cámaras de vigilancia, y similares) y se ve en la obligación a apresurarse constantemente a mantenerse al día con los más ricos, incluso a costa de tomar préstamos y morir de hambre sólo para comprar un iPhone, pagar las tasas de préstamo de usura por meses sólo para ser “dignos”, babear tras *influercers* que se niegan a tomar una posición cuando es tiempo de refugiarse “sobresale”, pero siempre a disposición para publicar un selfie usando el último modelo de zapatos. Actúa como Pulcinella, entrando en pánico porque no puede regresar al Sur; corre a abordar trenes y autobuses; no le importaría menos si este comportamiento pudiera propagar el virus a Puglia, Calabria, Sicilia —todas las regiones que todavía se consideraban “seguras” hasta el 8 de marzo— junto con la cuarentena en efecto en el norte de Italia. Esta noche [9 de marzo], cientos de personas irrumpieron en estaciones de tren y autobuses tratando de escapar de la zona roja, obligando a la policía ferroviaria (POLFER) a intervenir para mantener a la gente en calma. Incapaz de entender cómo fue posible, Conte dice: “La publicación del borrador ha creado incertidumbre, inseguridad, confusión, no podemos aceptarlo”.

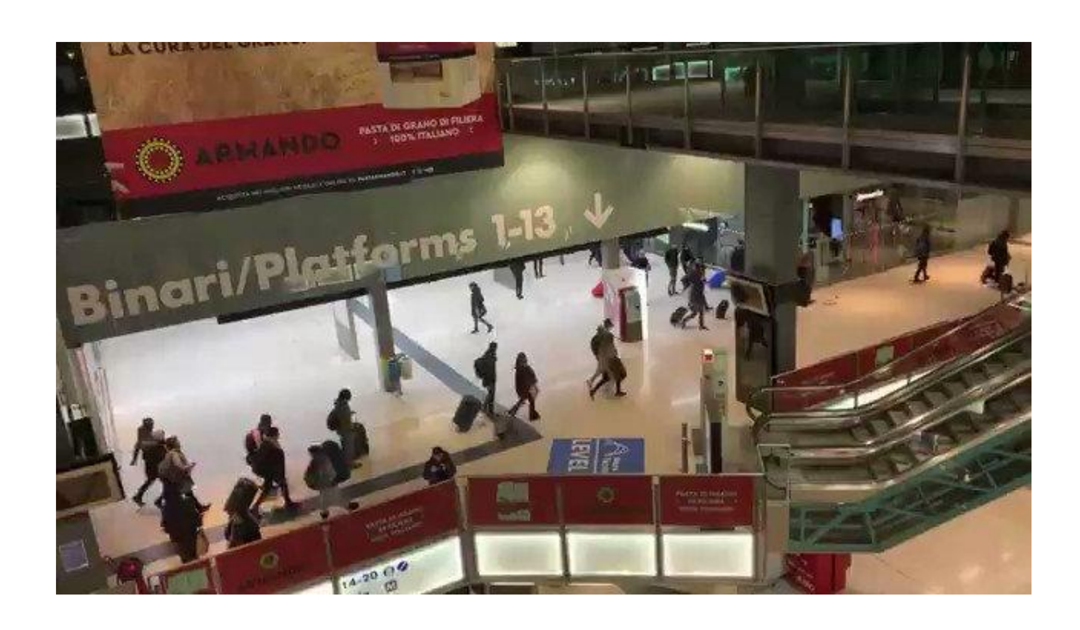
Entonces, ¿por qué no darle poderes especiales a la policía, permitirles detener a la gente y exigir que les digan a dónde van, mientras los bares y restaurantes siguen abiertos? Una causa provoca un efecto; en este caso, llevará a la intensificación de la ira reprimida y el racismo, obviamente suficiente. Y quién sabe, tarde o temprano, no sería insospechado leer que alguien empezó a disparar a los chinos, marroquíes o rumanos, o a cualquiera, con el pretexto de buscar vengar la muerte a través del COVID-19 de su primo, vecino o conocido. Ya ha habido ataques a algunos europeos del este que viven en Italia.



Guido Crosetto

@GuidoCrosetto

I decreti si fanno, non si annunciano facendoli girare anche sulle chat delle nonne, cazzo! Ecco cosa hanno scatenato!



4,781
8:42 PM - Mar 7, 2020

Twitter Ads info and privacy

2,368 people are talking about this

Cientos de personas inundan las estaciones para huir de Milán, so riesgo de expandir el virus por toda Italia.

El itálico no piensa en los demás; se centra en sentirse bien, porque lo que realmente cuenta es la búsqueda de su propia satisfacción. ¿Qué le importa si el mundo que la rodea se desmorona? La manzana no cae lejos del árbol; un excelente ejemplo del qué al italiano medio que todo le importa un comino es encarnado por el ex Ministro del Interior Matteo Salvini, el populista de derecha y político anti-inmigrante que lidera el partido Lega, quien llamó al coronavirus como "virus huevón" ("virus coglione"). Parece que recién ayer, pero ha pasado casi un mes desde que se arremolinó, como siempre, que el gobierno no bloqueó barcos con de migrantes, preguntándose si el gobierno había subestimado el coronavirus "permitiendo que los migrantes pisaran tierra". A quién le importa que quiera cerrar las fronteras italianas excepto para mantener las fronteras abiertas hacia el Reino Unido. Apenas días antes de que se firmara el decreto, pudo ir a Londres, desafiando todo el sentido común, para difundir sus pensamientos nacionalistas y racistas por toda Europa, la plaga que precede al coronavirus y allana el camino para ello.

Ahora debemos hacernos otras preguntas que pueden ser difíciles de responder. La primera es cómo deberíamos reaccionar a lo que está pasando, teniendo en cuenta todas las dificultades objetivas relacionadas con las prohibiciones (por ejemplo, castigos para los infractores incluyendo hasta tres meses en prisión o multas de $225 dólares), el continuo "bombardeo mediático", la sensación de constante incertidumbre.

Por un lado, vemos un énfasis excesivo en la responsabilidad individual, especialmente para aquellos que sufren del coronavirus, y por otro lado, el Estado que usa la excusa de una emergencia para imponer nuevas reglas. No hablan sobre recortes en hospitales públicos (45,000 en los últimos diez años), sobre la situación de los trabajadores en la primera línea (especialmente, médicos, enfermeras y similares), sobre los efectos negativos en el sector de la salud, tales como la interrupción de los exámenes médicos programados regularmente, incluida la diálisis y el tratamiento de los diabéticos y otras personas con afecciones médicas graves, que han visto sus derechos mínimos negados por el desvío de los esfuerzos económicos hacia esta "emergencia" sin tenerlos en cuenta. Hipócritamente, los políticos italianos, los mismos que atacaron el sector de la salud pública y sus trabajadores, elogian nuestro sistema de salud pública, sin mencionar toda la privatización impulsada por las ganancias.

Entonces, ¿qué pasará ahora? ¿Cuáles serán las consecuencias históricas de estas "emergencias"? En los últimos años, podemos ver claramente que se ha creado un conjunto de reglas represivas en Italia que no desaparecieron incluso cuando terminó cada "emergencia", sea cual sea del tipo de emergencia que sea.

En este país, la creación y explotación de emergencias nos ha traído serios problemas. Con el pretexto de hacer la guerra a la mafia y al llamado "terrorismo", las autoridades aprobaron "leyes

especiales" como la que estipula una sentencia máxima de 30 años (porque, incluso en la hipocresía burguesa formal, el castigo debe ser "re-educativo" y dirigido a la reintegración social); pero en 1992, introdujeron la cadena perpetua sin libertad condicional. Este es quizás el ejemplo más obvio de las tendencias autoritarias cada vez más agresivas de la democracia burguesa. Para ampliar nuestro análisis, debemos estudiar cómo, en las últimas décadas, ha sido posible criminalizar y reprimir a los pobres y a los que luchan, y a todos los que intentan oponerse al status quo de alguna manera. Esto ha llevado a un castigo duro, con excepciones solo cuando somos capaces de repeler los ataques del Estado.

Por ejemplo, los terremotos han servido como oportunidad para introducir leyes regionales antisociales bajo el pretexto de combatir el "saqueo". El terremoto de L'Aquilas ilustra aquello, aun cuando, en dicha ocasión, tuvieron que enfrentar una respuesta popular muy combativa.

Asimismo, las "leyes especiales anti barras bravas" que, desde 2006, comenzaron a abordar la parte más "impresentable" del movimiento (desde el punto de vista de la policía), la organización de jóvenes de los suburbios más pobres, a menudo propensos a luchar contra la policía y por romper las reglas que imponen. Se suponía que esas leyes debían apuntar a "barristas peligrosos" de hinchadas organizadas de fútbol, pero en los años transcurridos desde su aprobación, también se han utilizado para reprimir huelgas, movilizaciones y piquetes. Podemos ver la consecuencia en las luchas políticas que son objeto de multas y la conocida "daspo", una orden que prohíbe el acceso a eventos deportivos que también se ha impuesto en forma "preventiva" contra otros objetivos sin siquiera pasar por los tribunales, con la pura arbitrariedad de la policía. Los esfuerzos de muchas hinchadas de fútbol organizadas podrían resumirse como una forma de protesta contra el fútbol moderno (es decir, contra la privación de la socialidad para maximizar las ganancias) y como los movimientos organizados reconocen el peligro de las "leyes especiales anti barras bravas" recaer para todos éstos. El eslogan anti-represión "leyes especiales: ¡hoy para las barras bravas, mañana para toda la ciudad!" También es relevante aquí. Primero, nos atacarán, pero eventualmente extenderán el control a todos.

Esto nos lleva de vuelta al decreto que se aprobó casi en silencio, el mencionado "Decreto Conte" que apresuradamente implementó una ley que reduce los derechos de los empleados con respecto al "trabajo inteligente", al tiempo que aumenta la influencia de los jefes. Incluso en formas que no están claramente relacionadas con la emergencia del coronavirus, están echándole las manos a los derechos de millones de personas a través de tales "decretos".

Mientras tanto, mientras que Italia demuestra ser incapaz de manejar la situación, las cárceles hacinadas y las prisiones "explotan", los disturbios se extienden, los presos son asesinados. Entonces, es cierto: el COVID-19 mata, especialmente aquellos que no tienen poder para protegerse y aquellos que no están protegidos por el Estado.

Motín carcelario en Foggia

Sin embargo, a pesar de todas las amenazas y riesgos, el primer día del bloqueo nacional, una docena de manifestantes convergieron en las calles vacías del centro de Roma, a las afueras del Ministerio de Justicia, para elevar las demandas de los prisioneros en todo el país en rebelión.

11 de marzo

Se han impuesto nuevas medidas más estrictas a aquellos que falsifican la autocertificación para salir: puedes ser arrestado en flagrante delito y cumplir hasta seis años en cárcel. Además, los que violen la cuarentena pueden ser acusados de “homicidio involuntario contra la salud pública”, mientras que los que violen la cuarentena y que presenten síntomas de la COVID-19, como fiebre y tos, que causen la muerte de ancianos o sujetos en riesgo, podrían ser acusados de “homicidio voluntario” y encarcelados hasta por 21 años. Lo mismo se aplica a aquellos que tienen contactos con personas con COVID positivas y mantienen relaciones sociales o trabajan con ellas sin tomar las precauciones necesarias o informar a los demás.

12 de marzo

Todo excepto centros comerciales, farmacias y almacenes están cerrados por dos semanas. Estamos encerrados y la cuarentena nos aísla del mundo. Llámenme catastrófico, pero lo que viene a la mente es el destino del Príncipe Próspero escondido en su abadía fortificada:

“Y, entonces, reconocieron la presencia de la Muerte Roja. Había llegado como un ladrón en la noche, y, uno por uno, cayeron los alegres libertinos por las salas de la orgía, inundados de un rocío sangriento. Y cada uno murió en la desesperada postura de su caída. Y la vida del reloj de ébano extinguióse con la del último de aquellos licenciosos. Y las llamas de los trípodes se extinguieron. Y la tiniebla, y la ruina, y la «Muerte Roja» tuvieron sobre todo aquello ilimitado dominio.”

—La máscara de la muerte roja, Edgar Allan Poe).

13 de marzo

The whole of Italy, brought to its knees, finally seems to be moved by a rebellious spirit. We are not talking about the singing flashmob scheduled for today at 6 pm—the call to go out on your balcony to sing and play music, to let the world know that “we can do it” and that everything will be all right. This is something else. “Irresponsible strike,” say the masters. Safety measures are lacking in the workplaces, say the employees. “We are not expendable”—”We are not cannon fodder.” These are the chants coming from Italy’s factories. From north to south, unions and workers are making a show of force and stirring things up with spontaneous strikes calling for measures to safeguard health. That, at least, is something.

Toda Italia, arrodillada, finalmente parece estar conmovida por un espíritu rebelde. No estamos hablando del flashmob cantado programado para hoy a las 6 de la tarde, la llamada a salir al balcón para cantar y tocar música, para que el mundo sepa que “podemos hacerlo” y que todo estará bien. Esto es otra cosa. “Huelga irresponsable”, dicen los patrones. “Faltan medidas de seguridad en los lugares de trabajo”, dicen los empleados. “No somos prescindibles” - “No somos carne de cañón”. Estos son los cantos procedentes de las fábricas de Italia. De norte a sur, los sindicatos y los trabajadores están haciendo una demostración de fuerza y [revolviendo las cosas] (https://ilmanifesto.it/la-paura-e-la-rabbia-chiudiamo-ora-anche-noi-prima-che-sia-troppo-tardi/) con huelgas espontáneas que piden medidas para salvaguardar la salud. Eso, al menos, es algo.

De Una Forma u Otra, Algún Día Todos Usaremos Máscaras.

Contra el miedo y el control, la revuelta explota en las cárceles italianas

V. [España] Carlos Taibo: Una nota sobre coronavirus y colapso
15 de marzo 2020



Me preguntan varias personas –y me hago yo también la pregunta- si lo que estamos viviendo en estas horas cabe situarlo en la órbita general del colapso o, al menos, en la antesala de éste. En realidad me he hecho la misma pregunta a menudo, en los últimos meses, cuando he tenido que sopesar la condición de muchos de los movimientos que se han registrado en escenarios dispares. Al fin y al cabo, los chalecos amarillos en Francia y la revuelta chilena –propongo dos ejemplos entre varios-, ¿no bebían en su origen de demandas vinculadas con el encarecimiento de las materias primas energéticas? A decir verdad, no tengo respuestas firmes para esas preguntas o, lo que es lo mismo, ignoro si fenómenos como los mencionados se sitúan en la lógica de funcionamiento normal del capitalismo y sus crisis cíclicas o, por el contrario, remiten a algo más profundo que mucho nos dice sobre el futuro que nos aguarda.

Cuando, tres o cuatro años atrás, escribí *Colapso*, me referí a dos causas mayores de este último –el cambio climático y el mentado agotamiento de las materias primas energéticas-, no sin identificar otras que, aparentemente secundarias, podrían oficiar como multiplicadores de las tensiones. Y en esa segunda rúbrica situé a epidemias y pandemias, y coloqué, también, la previsible expansión de los cánceres y las enfermedades cardiovasculares. A título provisional –no puede ser de otra manera- no veo motivo mayor para alterar el análisis, tanto más cuanto que, en la trastienda, se hace valer un elemento adicional importante.

Y es que el fortalecimiento del Estado y de las instituciones acompañantes al que asistimos en estas horas no parece ser lo propio del colapso, aunque pudiera serlo, eso sí, de su antesala. Me permito recordar la definición que propuse en el libro que acabo de recordar: "El colapso es un proceso, o un momento, del que se derivan varias consecuencias delicadas: cambios sustanciales, e irreversibles, en muchas relaciones, profundas alteraciones en lo que se refiere a la satisfacción de las *necesidades básicas*, reducciones significativas en el tamaño de la población humana, una general pérdida de complejidad en todos los ámbitos -acompañada de una creciente fragmentación y de un retroceso de los flujos centralizadores-, la desaparición de las instituciones previamente existentes y, en fin, la quiebra de las ideologías legitimadoras, y de muchos de los mecanismos de comunicación, del orden antecesor".

Es verdad, claro, que la consideración que acabo de formular en el párrafo anterior tiene un aliento limitado y que, de resultas, el escenario en el que estamos permite otras lecturas. Una de ellas sugerirá, sin ir más lejos, que la ineptitud palmaria de nuestros gobernantes, la inmundicia de la oposición –a la que no se le ocurre reclamar otra cosa que la restauración de una deleznable reforma laboral que en los hechos sigue, infelizmente, en pie- y el intento postrero de reconstruir una pirámide autoritario-represiva no reflejan sino debilidades que a duras penas ocultan la permanente sumisión de los diferentes poderes a los intereses del capital.

Para cerrar el círculo, y en virtud de un camino bien diferente, lo suyo es recordar que de por medio se han hecho valer fenómenos saludables que obligan a no descartar ningún escenario alternativo. Pienso en la reducción operada en los niveles planetarios de contaminación, en la conciencia, cada vez más clara, de los tributos que ha habido que pagar por el deterioro de los servicios sociales, en el freno brutal que ha experimentado en estas semanas la turistificación o, en fin, en la proliferación de redes de apoyo mutuo. Ignoro, claro, si todo esto será flor de un día o, por el contrario, está llamado a perseverar en el tiempo. Entre tanto, no me queda sino confesar que, con todas las cautelas, muchas de las circunstancias que nos rodean en estas horas me han recordado, y poderosamente, a materias de las que hube de ocuparme cuando escribí *Colapso.*

Carlos Taibo | *El lector desmemoriado*

VI. [Chile] Perspectiva anárquica frente a la pandemia-coronavirus

Comunicado recibido junto con la foto el 15/03/2020:



En la tarde de un viernes especialmente caótico, Piñera inaugura la pandemia en cadena nacional. Desde principios de marzo que el miedo al virus ha entrado de a poco a la conversación: entre la agitada vuelta a clases que busca ser una réplica (cual terremoto) de la revuelta de octubre, las masivas manifestaciones feministas, la radicalización de los sectores reaccionarios y la inminencia del plebiscito, cada vez toma más protagonismo.

La situación internacional no es menos compleja. El año pasado dio comienzo a una nueva oleada mundial de revueltas contra la normalidad capitalista, y la tan manoseada «institucionalidad» parece estar colapsando por donde se le mire, dejando lugar no solo a la creatividad insurgente sino que también (y nunca tan fácilmente diferenciables) a populismos y fascismos de todo tipo.

La economía lleva tiempo perdiendo velocidad, pero la guerra comercial entre dos potencias en decadencia, la subida manufacturada del precio del petróleo, y la paralización provocada por el

coronavirus, construyeron la tormenta perfecta para dejar a la bolsa y a su enredo de ficciones especulativas en caída libre.

Es en este contexto que la enfermedad llega a nuestro territorio, con el estado de excepción todavía fresco en la memoria. Comienza en el barrio alto, y casi nos alegramos antes de recordar que no serán ellxs lxs primerxs en sufrir sus consecuencias. El gobierno, siempre tarde, anuncia sus medidas. Claramente no son suficientes, y su único objetivo es asegurar la libre circulación de capital. Algunxs (lxs mismxs que ven montajes en cada esquina) susurran que es una estrategia para cancelar el plebiscito, al parecer tan peligroso. Pero nosotrxs estamos clarxs que fachx inteligente vota apruebo, y que la incompetencia del gobierno no requiere más justificación que sus propios intereses de clase.

Sin embargo, ya hemos visto como se ha desarrollado la situación en otros países con una etapa más avanzada de infección. En las calles de China, Italia y otras partes del mundo se han desplegado simulacros de insurrección, de guerra urbana, de estado de excepción absoluto, con distintos niveles de éxito. El estado chino, famoso por su capacidad represiva, concentró todos sus esfuerzos en la contención de la zona cero pero, haciendo malabares para mantener su economía a flote, dejó a sus gobiernos regionales con la libertad tanto de retomar la producción como de instaurar leyes absurdas para sostener la cuarentena. Más allá de esto, ha sido lejos el país cuya cuarentena ha sido más eficiente y efectiva (ni hablar de Estados Unidos, cuya política pública se reduce a taparse los oídos y gritar fuerte).

El caso italiano es notable, más que nada, por la resistencia a las medidas de cuarentena y de «distanciamiento social», eufemismo nefasto que se refiere al autoaislamiento, a la precarización forzada disfrazada de «tele-trabajo», al acaparamiento de bienes esenciales y a la negación de cualquier forma de comunidad. Cuando a lxs presxs (hacinadxs e inmunocomprometidxs desde siempre) les prohibieron las visitas, comenzó la revuelta carcelaria más grande de este siglo: 27 cárceles tomadas, múltiples muertes, policías y gendarmes secuestradxs y cientos de presxs fugadxs.

En territorio chileno, la situación es incierta. Farmacias y supermercados que hace poco fueron saqueados, pronto estarán desabastecidos debido al pánico generalizado. El transporte público, campo de batalla permanente desde el inicio de la revuelta, pronto será evitado como la peste. El gobierno ya prohibió las concentraciones de más de 500 personas, pero a estas alturas quien chucha escucha al gobierno. Los milicos, que suponemos se han negado a salir nuevamente para guardar la poca legitimidad que les queda y poder conservar sus privilegios en una nueva constitución, no tendrán tanto pudor si pueden disfrazar su accionar de salud pública. La salud pública de verdad, por otro lado, pesa menos que un paquete de cabritas. Y no tenemos idea de que vaya a pasar con el plebiscito.

Si en otros lugares la pandemia fue un ensayo de insurrección, aquí la insurrección parece haber sido un ensayo de pandemia y de crisis económica. Mantengamos viva la llama de la revuelta, y organicémonos para sobrevivir.

A continuación, esbozaremos algunas medidas que consideramos dignas de generalizarse, más una inspiración que un programa:

-El saqueo y la redistribución organizada de bienes básicos.

-La utilización de tomas estudiantiles como centros de acopio, albergues para aquellxs sin vivienda y, por supuesto, focos de combate callejero.

-El boicot de cualquier forma de trabajo o estudio a distancia, que la cuarentena devenga huelga general.

-La liberación inmediata de todxs lxs presxs como demanda central.

-Evasión masiva en las clínicas privadas, atención libre para todxs.

-Huelga de arrendatarixs, toma de casas vacías.

¡La capucha es la mejor mascarilla!

¡Evade el aislamiento del capital!

¡Niega la inmunidad como dispositivo policial!

¡La crisis es una oportunidad, cuida tu piño y ataka!

VII. [Argentina] Buenos Aires: Enfermos, reflexión sobre el coronavirus

Recibido el 15/03/2020:



Si, lo que está pasando es bastante malo, no es un cuento ni una exageración. No hay que tener pánico pero tampoco desestimar la gravedad del problema.

Esta pandemia que nos toca vivir se podría haber contenido, era posible todavía algunas semanas atrás pero en este punto ya no parece realista pensar que sea posible. Quizás la epidemia a escala local todavía pueda frenarse y ganar un poco más de tiempo para de esta forma no colapsar el sistema de salud y que no tengamos que lamentar muertes evitables.

Desde el primer momento cuando apareció este virus (SARS-CoV-2), una nueva variante de la familia Coronavirus que provoca la enfermedad conocida como COVID-19, se sabía que esto podía desatar una epidemia global. China actuó de forma parecida a como lo hicieron los demás estados en el primer momento, desestimando la situación y en el caso Chino en particular intentando silenciar a los profesionales médicos y científicos que intentaron dar la voz de alarma. Una vez que no había otra opción se tomaron medidas casi inéditas para evitar el contagio masivo como cerrar las fábricas, los negocios y poner ciudades enteras en aislamiento. Pero ya era tarde, y si bien el resto del mundo tenía un poco de tiempo este fue rápidamente desperdiciado en aras de salvaguardar al Capital.

Suspender la maquinaria capitalista aunque sea por breves momentos es una decisión que nadie quiere tomar y que en este punto les termino jugando en contra, la primer reacción de los políticos fue trivializar la situación, “tenemos quince casos y en pocos días van a ser cero, estamos disminuyendo los casos” decía Trump, “se va a ir, mantengan la calma, cosas muy buenas están por pasar” seguía arengando hasta hace pocos días. En Argentina sucedió de forma parecida con el Ministro de Salud diciendo que está más preocupado por el Dengue o el Sarampión y dando material para memes con su frase de “pensé que iba a llegar más tarde”. En esos días el presidente anunciaba que la enfermedad tenía una “mortalidad muy baja”, haciendo eco de las “10 buenas noticias sobre

el Coronavirus" en Página12 que mencionaban que "solo en un 5 por ciento puede llegar a ser critica o incluso mortal". El desprecio cotidiano a la vida y sobre todo a la vida de los/as viejos/as, de los que ya parecen ser desechables por el lenguaje que se usa.

Dentro de los círculos de la derecha en EEUU surgen teorías conspirativas que terminan siendo compartidas por la izquierda, el progresismo y hasta anarquistas acá en el cono sur, del otro lado del pensamiento mágico los evangelistas y chantas varios aprovechan para vender curas absurdas, los medios progres buscan instalar algún tipo de revanchismo con una enfermedad en su afán de ser los más críticos y anotar unos puntos para la patria grande, con ridiculeces como poner a psicoanalistas a hablar, o a cualquiera que pueda llenar el aire de radio repitiendo falacias con aire de autoridad, no muy lejos de las opiniones de Mia Astral y la carta astrológica del Coronavirus. La estupidez colectiva en todo su esplendor.

Paremos la pelota y pasemos un par de cosas en limpio.

Esto no es "solo una gripe", esta frase que está de moda alrededor del mundo y que se acompaña con el número anual de muertos por la gripe estacional hace agua por donde se la mire. La tasa de mortalidad de la gripe (que ciertamente provoca cientos de miles de muertes anuales) es del 0.1%. En el caso del COVID-19 la tasa de mortalidad se ubica, por ahora, en 3.4%, esto es un cálculo en base al número de casos confirmados, asumiendo que hay muchos casos que no se confirman este número va a bajar pero, de todas formas, estamos hablando de una enfermedad 10 o 20 veces más mortal y sobre todo doblemente contagiosa y esto último es el verdadero problema.

Me importan más las pirañas, otra de las ideas que parece bien argenta pero anda dando vueltas por el mundo, "pero el dengue" se escucha decir o cualquier otra idea del tipo "hay más muertos por [inserte aquí]". Esta es una falacia lógica ("¿Y qué con…?). Que haya más muertos por accidentes de tránsito no significa que un virus para el cual no hay una inmunidad de grupo no sea peligroso o no haya que prestarle atención y tomar las precauciones necesarias.

Si sos joven no te va a pasar nada, en esto es donde queremos hacer foco porque es la respuesta más general en ciertos ámbitos, el desprecio continuo a los más viejos. Entendamos los números un segundo, la tasa de mortalidad para personas de 70 a 79 años es del 8% y mayores de 80 de 14.8%. Entonces sí, es posible que te enfermes y apenas tengas síntomas, o que pases por un par de días malos y listo. Pero tus familiares, padres, madres, abuelos, abuelas, no van a tener tanta suerte, tampoco esa persona mayor que justo se sentó al lado tuyo en el tren o el colectivo. Es posible que una persona muera sin que sepas que fue tu responsabilidad, ese es el aspecto más brutal de este tipo de enfermedades.

¿Hay que tener pánico?

No, vemos lo que genera el pánico y cómo las personas que tienen mayores recursos se atiborran de productos de primera necesidad. Pero tampoco hay que desestimar la situación diciendo que "los medios" quieren meter miedo y listo, si no actuamos pronto el escenario que nos espera es una epidemia local con un sistema colapsado de salud. Es decir que cualquier problema de salud (ajeno a este virus) se vuelve más problemático.

El Estado es un instrumento represivo por naturaleza así que ante cualquier situación actúa intentando "imponer el orden", poniendo penas, dictando leyes, etc., y si… también aprovecha la

situación para poder entrenar nuevos sistemas de control poblacional. Pero la realidad es que para poder parar la crecida exponencial que viene teniendo la enfermedad lo que es necesario es cambiar algunos comportamientos propios y sociales, en conjunto desde un pensar solidario real y no impuesto.

Pasar de millones de casos a solo algunos cientos de miles en algunos los próximos meses es posible, es necesario alejarse del individualismo capitalista de pensarse como una unidad productiva y autosuficiente. Necesitamos a los/as otros/as, necesitamos preocuparnos por los mayores que tienen más riesgos, de la misma forma que de quienes tengan un sistema inmunitario debilitado, personas con enfermedades como el SIDA, cáncer, diabetes, etc. No se puede mirar para otro lado y decir que son todos unos exagerados, y que los medios y los chinos y la mar en coche.

Cuidemos nuestras comunidades, nuestros barrios, nuestras relaciones.

Uno de los grandes problemas aparejados con esta crisis es el de nuestra economía, y no… no hablamos de los sistemas financieros globales, sino de nuestra economía diaria para pagar un techo y plato de comida.

Alivianar esta situación depende de que nos pre-ocupemos, que sepamos qué hacer en cada caso posible que tengamos que enfrentar. Teniendo en cuenta que lo primero en que tenemos que entender es que seguramente nos enfermemos o una persona cercana se enferme, es necesario pensar juntos en nuestros grupos de compañeros/as, amigos/as, familiares como afrontar esto de antemano.

Es necesario tener un plan, poder hablar con nuestros cercanos sobre qué hacer en caso de enfermarse y no poder trabajar, como paliar las necesidades económicas, quien podría encargarse de acercar comida y remedios para evitar salir y exponer a otros/as. Preparar un cuarto de la casa donde poder atravesar la enfermedad, hablar con quién podamos y compartir la idea de que el cuidado es necesario.

El mejor de los futuros posibles es que en un año miremos para atrás y digamos “como metían miedo los medios”, “que paranoicos estos que decían esto”, porque el sesgo de supervivencia es así, siempre creemos que la tenemos clara después. Pero que ese futuro pueda existir depende de nuestras acciones hoy, no mañana.

VIII. [España] Informaciones sobre la situación en las cárceles a raíz del coronavirus
Recibido el 15/03/2020:



Como muchos ya sabréis, en el C.P. de Brians I comenzó hace unos días una huelga de hambre por las condiciones restrictivas que habían aplicado por el coronavirus, cancelando los vis a vis familiares en todas las prisiones del estado, mientras que los funcionarios entran y salen del recinto sin ningún tipo de protección.

En Brians, a día de hoy ya eran más de 100 personas presas las que secundaban la huelga de hambre.

Hoy al mediodía, mientras los presos entraban en el comedor y recogían los cubiertos pero no la bandeja de comida, han aparecido un grupo de carceleros y han preguntado el porqué de su actitud. Algunos han contestado que estaban realizando una huelga de hambre, explicando los motivos, y la reacción de los carceleros ha sido la de quitarles el documento de identidad y por lo menos a 3 de ellos que se negaban a comer, los han trasladado al aislamiento, intimidando al resto, de manera que los que venían detrás han preferido desistir de la huelga de hambre.

Recordamos que en el C.P. de Brians I se encuentra encarcelado desde hace casi dos años y a la espera de juicio, Amadeu Casellas.

En la cárcel de Wad Ras en Barcelona, se ha conocido un primer caso de coronavirus de una mujer que le quedaban pocos días para salir en libertad y le han dejado salir, pero con el resto de mujeres que estaban junto a ella, no saben qué va a pasar y están nerviosas porque han reclamado que les hagan pruebas, pero no les han hecho nada. Ayer se produjeron instantes de tensión en las comunicaciones, cuando en la puerta de entrada se juntaron un grupo de personas reclamando la libertad para las presas y lxs familiares al salir, se interesaron por la protesta y desde dentro querían saber qué se podía hacer.

En Murcia II hoy no han dejado entrar a comunicar. Un carcelero ha salido con un miembro de seguridad para comunicar que desde hoy al mediodía, ya no se podrá comunicar a través del cristal.

Según se informa en un comunicado del sindicato de carceleros del CSIF, presos de la prisión de Fontcalent (Alicante) han protestado este domingo con una hoguera en el patio, a falta de información y medidas de protección frente al coronavirus, y que el incidente fue finalmente controlado sin que hubiera heridos.

Según este sindicato, el último contagio se ha localizado en Melilla. Se trata de un jefe de servicios. En esta misma prisión, se ha enviado a otros 12 carceleros a sus domicilios en cuarentena, contabilizando 164 presos y medio centenar de carceleros aislados a la espera de conocer la cifra oficial de positivos. El sindicato solicitó la suspensión inmediata de las comunicaciones a través de cristal, en todas las prisiones, y que para los nuevos ingresos penitenciarios, que se decretasen 14 días de cuarentena.

Hacemos un llamamiento a permanecer atentxs para expresar solidaridad con las personas presas y para que se retiren los expedientes sancionadores.

Grup de Suport d'Amadeu.

IX. [Estado Español] Mundo Covid-19: Las epidemias en la era del Capitalismo

Recibido el 17/03/2020:



La explotación de los recursos naturales del planeta está llevando a la humanidad al borde de la autodestrucción, vivimos en medio de epidemias causadas en su mayoría por la propagación continua de productos químicos (pesticidas, insecticidas, disruptores endocrinos, etc.) y nocivos para nuestra salud al mismo tiempo vivimos rodeados de una atmosfera con niveles tan altos de contaminación como para desarrollar alergias y enfermedades en gran parte de la población. Esta explotación de los recursos naturales lleva consigo igualmente la devastación del territorio por parte de tecno industria: el Mediterráneo convertido en una alcantarilla, el sudeste asiático en un desierto químico, África en un gran vertedero, etc.

La aparición del virus conocido como Covid-19 es consecuencia de la civilización industrial, para nosotros lo importante no es si el virus ha mutado de un murciélago debido posiblemente a la industrialización de su hábitat o de si es un ataque de EEUU a la economía China , para nosotros lo importante es que es la consecuencia de un sistema que mercantiliza cada proceso, objeto o ser vivo sobre la tierra, es la codicia de un sistema que persigue la aniquilación de todo lo vivo para artificializar el mundo. No podíamos pensar que nuestra forma de vida basada en el crecimiento continuo en un planeta que en realidad es finito no iba a traer estas consecuencias y otros desastres que vendrán. Cientos de productos químicos presentes en nuestra cotidianidad modifican los procesos naturales dando lugar a cientos de “catástrofes” (epidemias, cambio climático, etc.), son los mismos productos que en China producen un millón y medio de muertos al año y que no salen en las noticias, que no producen ni alarma social, ni confinamientos, ni estado de alarma. En España son 10.000 los que mueren al año por contaminación y no cunde el pánico, son parte de las víctimas necesarias para que el mundo industrial pueda seguir funcionando, lo importante es que el progreso y su codicia no se detengan.

En principio, el Covid 9 (aunque lo continúan investigando) es una gripe con síntomas similares a la gripe común y ambas afectan más a personas que sufriesen patologías anteriores y especialmente

a la población de mayor edad, ambas gripes se diferencian en la rápida propagación y capacidad de contagio de la primera que es lo que ha levantado la alarma sanitaria. En el momento de escribir este texto son casi 300 las personas que han muerto a causa del Covid9, sin embargo, la gripe común causó en España el año pasado más de 6.000 muertes y en 2018 llego a las 8000. Ante esto nos preguntamos a que es debida esta situación excepcional, de alarma social creada en gran parte por los medios de comunicación y por la opacidad de la información que transmiten aquellos que gestionan nuestras vidas.

Como forma de acabar con la pandemia el Estado ha decretado el "Estado de alarma" que conlleva las prohibiciones de movimiento, el confinamiento, el aumento del control, suspensión de reuniones y de la vida pública en general, control de los medios de transporte y quién sabe si dentro de poco de la distribución de alimentos. En este proceso vemos como el Estado deviene en ecofascista donde el gobierno se verá cada vez más obligado a actuar para administrar los recursos y el espacio cada vez más "enrarecidos" dando lugar a que la preservación de los recursos más necesarios solamente puedan garantizarse sacrificando otra necesidad: la libertad.

A falta de un enemigo interior o exterior el Estado ha encontrado un enemigo ante el cual mostrar todo su potencial bélico y al mismo tiempo acentuar el sometimiento a la población mediante el miedo y la represión mientras se erige como la única posibilidad de salvación ante el terror producido por la epidemia. Para nosotros la solución no es un estado más autoritario es la desaparición de toda forma de autoridad. A partir de ahora posiblemente los estados de alarma, de emergencia… se sucedan como consecuencia de la devastación ecológica y social del mundo porque estamos seguros que las catástrofes seguirán ocurriendo. No exageramos cuando hablamos de potencial bélico: ya estamos viendo al ejército tomando posiciones en lugares estratégicos, la policía controlando más las calles y drones con cámaras vigilando los movimientos de la población. Las medidas del estado de alarma no persiguen únicamente acabar con la pandemia de la gripe sino que persiguen también extender otra pandemia: la de la servidumbre voluntaria de la población mediante la obediencia a las leyes ante el peligro de la pandemia, acabar con las críticas al Estado y al Capitalismo ante el miedo y los posibles riesgos. Esta servidumbre voluntaria sería imposible sin el sometimiento a nuestros aparatos tecnológicos y a la forma de vida que crean. Ante situación de pandemia o cualquier otro desastre quedamos sometidos a tecnócratas, especialistas, expertos, científicos, etc., a aquellos gestores del espacio y del tiempo que lo tienen todo planificado en sus racionales cálculos.

Igualmente las consecuencias de esta epidemia, o de cualquier otro desastre industrial, serán económicamente devastadoras, ya estamos viendo la situación crítica de miles de personas que se verán abocadas al paro o la precarización de sus trabajos, como siempre el empeoramiento de las condiciones de vida la sufrirán las capas más desfavorecidas de la sociedad que ya llevan años soportando las duras embestidas de la "crisis capitalista" y sus recortes. Por lo contrario, seguramente reportara grandes beneficios a las clases altas, como por ejemplo, a los propietarios de las grandes farmacéuticas.

Ante la epidemia, la confinación industrial en la que vivimos se agiganta, nos encierran en nuestras jaulas de ladrillo y hormigón de donde solo podremos escapar virtualmente de la agobiante realidad través de nuestros aparatos tecnológicos. Los mismos aparatos que nos someten y perpetúan la alienación ante la forma de vida industrial. Aquellos aparatos que nos deshumanizan y modelan

nuestras percepciones, nuestro cerebro, nuestros sentimientos, etc. que rediseñan la forma de vernos a nosotros mismos y al mundo. Enganchados al mundo virtual nos mantenemos alejados de la realidad de un mundo hostil, de una epidemia o de una catástrofe nuclear. Desde aquellos que gestionan nuestras vidas no reclaman responsabilidad intentándonos hacer partícipes de las catástrofes del capitalismo industrial, curioso porque una de las características de la posmodernidad es la falta de responsabilidad en los actos de cada uno ya que participamos en la máquina "ajenos" a sus efectos. Para nosotros los únicos responsables son la organización técnica de la vida y quienes la gestionan.

CONTRA TODA NOCIVIDAD

MARZO 2020



ENTREVISTA

X. [Canadá] El coronavirus y la doctrina del shock

BY PRENSAOPAL ON 17 MARZO, 2020

La «doctrina del shock» es la estrategia política de utilizar las crisis a gran escala para impulsar políticas que sistemáticamente profundizan la desigualdad, enriquecen a las elites y debilitan a todos los demás. En momentos de crisis, la gente tiende a centrarse en las emergencias diarias de sobrevivir a esa crisis, sea cual sea, y tiende a confiar demasiado en los que están en el poder. Quitamos un poco los ojos de la pelota en momentos de crisis.

La periodista Naomi Klein, autora de libros como No Logo y La doctrina del shock, analiza en esta entrevista con Vice las especulaciones en torno a la pandemia, el rol de Estados Unidos y cómo salir de la emergencia diaria para pensar más acá de la vida:

VICE: Empecemos con lo básico. ¿Qué es el capitalismo del desastre? ¿Cuál es su relación con la «doctrina del shock»?

La forma en que defino el «capitalismo de desastre» es muy sencilla: describe la forma en que las industrias privadas surgen para beneficiarse directamente de las crisis a gran escala. La especulación de los desastres y de la guerra no es un concepto nuevo, pero realmente se profundizó bajo la administración Bush después del 11 de septiembre, cuando la administración declaró este tipo de crisis de seguridad interminable, y simultáneamente la privatizó y la externalizó – esto incluyó el estado de seguridad nacional y privatizado, así como la invasión y ocupación [privatizada] de Irak y Afganistán.

La «doctrina del shock» es la estrategia política de utilizar las crisis a gran escala para impulsar políticas que sistemáticamente profundizan la desigualdad, enriquecen a las elites y debilitan a todos los demás. En momentos de crisis, la gente tiende a centrarse en las emergencias diarias de sobrevivir a esa crisis, sea cual sea, y tiende a confiar demasiado en los que están en el poder. Quitamos un poco los ojos de la pelota en momentos de crisis.

VICE: ¿De dónde viene esa estrategia política? ¿Cómo rastrea su historia en la política americana?

La estrategia de la doctrina del shock fue una respuesta al programa del New Deal por parte de Milton Friedman. Este economista neoliberal pensaba que todo había salido mal en USA bajo el New Deal: como respuesta a la Gran Depresión y al Dust Bowl, un gobierno mucho más activo surgió en el país, que hizo su misión resolver directamente la crisis económica de la época creando empleo en el gobierno y ofreciendo ayuda directa.

Si usted es un economista de libre mercado, entiende que cuando los mercados fallan se presta a un cambio progresivo mucho más orgánico que el tipo de políticas desreguladoras que favorecen a las grandes corporaciones. Así que la doctrina del shock fue desarrollada como una forma de prevenir que las crisis den paso a momentos orgánicos en los que las políticas progresistas emergen. Las elites políticas y económicas entienden que los momentos de crisis son su oportunidad para impulsar su lista de deseos de políticas impopulares que polarizan aún más la riqueza en este país y en todo el mundo.

VICE: En este momento tenemos múltiples crisis en curso: una pandemia, la falta de infraestructura para manejarla y el colapso del mercado de valores. ¿Puede esbozar cómo encaja cada uno de estos componentes en el esquema que esboza en La Doctrina del Shock?

El shock es realmente el propio virus. Y ha sido manejado de una manera que maximiza la confusión y minimiza la protección. No creo que eso sea una conspiración, es sólo la forma en que el gobierno de los EE.UU. y Trump han manejado -completamente mal- esta crisis. Trump hasta ahora ha tratado esto no como una crisis de salud pública sino como una crisis de percepción, y un problema potencial para su reelección.

Es el peor de los casos, especialmente combinado con el hecho de que los EE.UU. no tienen un programa nacional de salud y sus protecciones para los trabajadores son muy malas (N.T: por ej. la ley no instituye el pago por enfermedad). Esta combinación de fuerzas ha provocado un shock máximo. Va a ser explotado para rescatar a las industrias que están en el corazón de las crisis más extremas que enfrentamos, como la crisis climática: la industria de las aerolíneas, la industria del gas y el petróleo, la industria de los cruceros, quieren apuntalar todo esto.

VICE: ¿Cómo hemos visto esto antes?

En La Doctrina del Shock hablo de cómo sucedió esto después del huracán Katrina. Grupos de expertos de Washington como la Fundación Heritage se reunieron y crearon una lista de soluciones «pro mercado libre» para el Katrina. Podemos estar seguros de que exactamente el mismo tipo de reuniones ocurrirán ahora, de hecho, la persona que presidió el grupo de Katrina fue Mike Pence (N.T: el que ahora preside el tema del Coronavirus). En 2008, se vio esta jugada en el rescate de los bancos, donde los países les dieron cheques en blanco, que finalmente sumaron muchos billones de dólares. Pero el costo real de eso vino finalmente en la forma de programas extensivos de austeridad económica [más tarde recortes a los servicios sociales]. Así que no se trata sólo de lo que está sucediendo ahora, sino de cómo lo van a pagar en el futuro cuando se venza la factura de todo esto.

VICE: ¿Hay algo que la gente pueda hacer para mitigar el daño del capitalismo de desastre que ya estamos viendo en la respuesta al coronavirus? ¿Estamos en mejor o peor posición que durante el huracán Katrina o la última recesión mundial?

Cuando somos probados por la crisis, o retrocedemos y nos desmoronamos, o crecemos, y encontramos reservas de fuerzas y compasión que no sabíamos que éramos capaces de tener. Esta será una de esas pruebas. La razón por la que tengo cierta esperanza de que podamos elegir evolucionar es que -a diferencia de lo que ocurría en 2008- tenemos una alternativa política tan real que propone un tipo de respuesta diferente a la crisis que llega a las causas fundamentales de nuestra vulnerabilidad, y un movimiento político más amplio que la apoya (N.T: Naomi Klein apoya a Bernie Sanders en las internas americanas).

De esto se ha tratado todo el trabajo en torno al Green New Deal: prepararse para un momento como este. No podemos perder el coraje; tenemos que luchar más que nunca por la atención sanitaria universal, la atención infantil universal, la baja por enfermedad remunerada, todo está íntimamente relacionado.

VICE: Si nuestros gobiernos y la élite mundial van a explotar esta crisis para sus propios fines, ¿qué puede hacer la gente para cuidarse unos a otros?

«Yo me ocuparé de mí y de los míos, podemos conseguir el mejor seguro privado de salud que haya, y si no lo tienes es probablemente tu culpa, no es mi problema»: Esto es lo que este tipo de economía de ganadores pone en nuestros cerebros. Lo que un momento de crisis como este revela es nuestra interrelación entre nosotros. Estamos viendo en tiempo real que estamos mucho más interconectados unos con otros de lo que nuestro brutal sistema económico nos hace creer.

Podríamos pensar que estaremos seguros si tenemos una buena atención médica, pero si la persona que hace nuestra comida, o entrega nuestra comida, o empaca nuestras cajas no tiene atención médica y no puede permitirse el lujo de ser examinada, y mucho menos quedarse en casa porque no tiene licencia por enfermedad pagada, no estaremos seguros. Si no nos cuidamos los unos a los otros, ninguno de nosotros estará seguro. Estamos atrapados.

Diferentes formas de organizar la sociedad promueven o refuerzan diferentes partes de nosotros mismos. Si estás en un sistema que sabes que no cuida de la gente y no distribuye los recursos de forma equitativa, entonces la parte que acapara de ti se reforzará. Así que ten en cuenta eso y piensa en cómo, en lugar de acaparar y pensar en cómo puedes cuidarte a ti mismo y a tu familia, puedes hacer un cambio y pensar en cómo compartir con tus vecinos y ayudar a las personas que son más vulnerables.

Publicado en Vice

XI. [Bélgica] 'Coronavirus'
Por Raoul Vaneigem

17 mars 2020



Cuestionar el peligro del coronavirus es seguramente absurdo. Por otra parte, ¿no es igual de absurdo que una interrupción en el curso habitual de las enfermedades sea objeto de tal explotación emocional y despierte la arrogante incompetencia que una vez barrió la nube de Chernóbil de Francia? Por supuesto, sabemos con qué facilidad el espectro del apocalipsis sale de su caja para apoderarse del primer cataclismo que se produce, jugar con las imágenes del diluvio universal y conducir la reja de la culpa al suelo estéril de Sodoma y Gomorra.

La maldición divina fue un complemento útil para el poder. Al menos hasta el terremoto de Lisboa de 1755, cuando el Marqués de Pombal, amigo de Voltaire, aprovechó el terremoto para masacrar a los jesuitas, reconstruir la ciudad según sus ideas y liquidar felizmente a sus rivales políticos a través de pruebas "protoestalinistas". No insultaremos a Pombal, por muy odioso que sea, comparando su golpe de estado dictatorial con las miserables medidas que el totalitarismo democrático aplica en todo el mundo a la epidemia de coronavirus.

¡Qué cínico es culpar de la propagación del flagelo a la deplorable insuficiencia de los recursos médicos desplegados! Desde hace décadas, el bien público se ha visto socavado y el sector hospitalario ha sido víctima de una política que favorece los intereses financieros a expensas de la salud de los ciudadanos. Siempre hay más dinero para los bancos y cada vez menos camas y cuidadores para los hospitales. Qué payasadas ocultarán por más tiempo el hecho de que esta *gestión catastrófica del catastrofismo* es inherente al capitalismo financiero que es globalmente dominante, y que hoy en día lucha globalmente en nombre de la vida, del planeta y de las especies a salvar.

Sin caer en ese resurgimiento del castigo divino que es la idea de que la Naturaleza se deshaga del Hombre como una sabandija inoportuna y dañina, no es inútil recordar que durante milenios la explotación de la naturaleza humana y de la naturaleza terrestre ha impuesto el dogma de la anti-física, de la anti-naturaleza. El libro de Éric Postaire '*Les Épidémies du XXIe siècle*', publicado en 1997, confirma los desastrosos efectos de la desnaturalización persistente, que vengo denunciando desde hace decenios. Refiriéndose al drama de las "vacas locas" (predicho por Rudolf Steiner ya en 1920), el autor nos recuerda que además de estar indefensos ante ciertas enfermedades, nos damos cuenta de que el propio progreso científico puede causarlas. En su petición de un enfoque

responsable de las epidemias y su tratamiento, incrimina lo que el prefecto, Claude Gudin, llama la "filosofía del cajero". Hace la siguiente pregunta: "Si subordinamos la salud de la población a las leyes del beneficio, hasta el punto de transformar a los animales herbívoros en carnívoros, ¿no corremos el riesgo de provocar catástrofes que serían fatales para la Naturaleza y la Humanidad?" Los gobiernos, como sabemos, ya han respondido con un SÍ unánime. ¿Qué importa ya que el NO de los intereses financieros sigue triunfando cínicamente?

¿Hizo falta el coronavirus para demostrar a los más estrechos de vista que la desnaturalización por razones de rentabilidad tiene consecuencias desastrosas para la salud universal, la salud que se gestiona sin desarmar a una Organización Mundial cuyas preciosas estadísticas compensan la desaparición de los hospitales públicos? Existe una clara correlación entre el coronavirus y el colapso del capitalismo global. Al mismo tiempo, no es menos obvio que lo que está encubriendo y abrumando la epidemia de coronavirus es una plaga emocional, un miedo histérico, un pánico que oculta la falta de tratamiento y perpetúa el mal al asustar al paciente. Durante las grandes epidemias de plagas del pasado, la gente hacía penitencia y proclamaba su culpa flagelándose a sí misma. ¿No les interesa a los gestores de la deshumanización mundial persuadir a la gente de que no hay forma de salir del miserable destino que se les está infligiendo? ¿Que todo lo que les queda es la flagelación de la servidumbre voluntaria? La formidable máquina mediática sólo repite la vieja mentira del impenetrable e ineludible decreto celestial donde el dinero loco ha suplantado a los sanguinarios y caprichosos dioses del pasado.

El desencadenamiento de la barbarie policial contra los manifestantes pacíficos demostró ampliamente que la ley militar es lo único que funciona eficazmente. Ahora confina a mujeres, hombres y niños a la cuarentena. ¡Afuera, el ataúd, dentro de la televisión, la ventana abierta en un mundo cerrado! Es un condicionamiento capaz de agravar el malestar existencial apoyándose en las emociones desgastadas por la angustia, exacerbando la ceguera de la ira impotente.

Pero incluso la mentira da paso al colapso general. La cretinización estatal y populista ha llegado a sus límites. No puede negar que se está llevando a cabo un experimento. La desobediencia civil se está extendiendo y soñando con sociedades radicalmente nuevas porque son radicalmente humanas. La solidaridad libera de su piel de oveja individualista a los individuos que ya no tienen miedo de pensar por sí mismos.

El coronavirus se ha convertido en el signo revelador de la bancarrota del estado. Al menos eso es algo en lo que deben pensar las víctimas de confinamiento forzoso. Cuando publiqué mis 'Modestas Propuestas a los Huelguistas' , algunos amigos me dijeron lo difícil que era recurrir a la negativa colectiva, que yo sugerí, para pagar impuestos y gravámenes. Ahora, sin embargo, la bancarrota comprobada del Estado corrupto es la prueba de una decadencia económica y social que está haciendo que las pequeñas y medianas empresas, el comercio local, los ingresos modestos, los agricultores familiares e incluso las llamadas profesiones liberales sean absolutamente insolventes.

El colapso del Leviatán ha logrado convencernos más rápido que nuestras resoluciones para derribarlo.

El coronavirus lo hizo aún mejor. El cese de las molestias productivistas ha reducido la contaminación del mundo, salva una muerte programada a millones de personas, la naturaleza respira, los delfines vuelven a retozar en Cerdeña, los canales de Venecia purificados del turismo de masas encuentran un agua clara, el mercado de valores se derrumba. España resuelve nacionalizar los hospitales privados, como si redescubriera la seguridad social, como si el Estado recordara el estado de bienestar que destruyó.

Nada se da por sentado, todo comienza. La utopía sigue arrastrándose a cuatro patas. Abandonemos a su inanidad celestial los billones de billetes e ideas huecas que circulan sobre nuestras cabezas. Lo importante es "hacer nuestro propio negocio" dejando que la burbuja del negocio se desenrede e implosione. ¡Tengamos cuidado con la falta de audacia y confianza en sí mismo!

Nuestro presente no es el confinamiento que nos impone la supervivencia, es la apertura a todas las posibilidades. Es bajo el efecto del pánico que el estado oligárquico se ve obligado a adoptar medidas que ayer mismo decretó imposibles. Es al llamado de la vida y de la tierra para ser restaurada que queremos responder. La cuarentena favorece la reflexión. El confinamiento no suprime la presencia de la calle, la reinventa. Déjeme pensar, *cum grano salis*, que la insurrección de la vida cotidiana tiene insospechadas virtudes terapéuticas.

Raoul Vaneigem

XII. [España] ¿Qué hacen 30.000 soldados de EEUU de "maniobras" en Europa?

17 marzo, 2020

Cristina Ridruejo*

Actualización de última hora: DEFENDER Europe 20 comunica que ante la crisis del coronavirus, congelan el resto de la operación. Hasta ahora habían desplegado ya 6000 soldados y 12.000 unidades de equipamiento militar, incluyendo carros de combate. Sí realizarán las maniobras de artillería "Allied Spirit". El resto de los soldados regresarán a su país. https://www.eur.army.mil/Newsroom/Releases-Advisories/Press-Releases-Article-View/Article/2113178/exercise-defender-europe-20-update/

¿Y por qué nadie habla de ello?

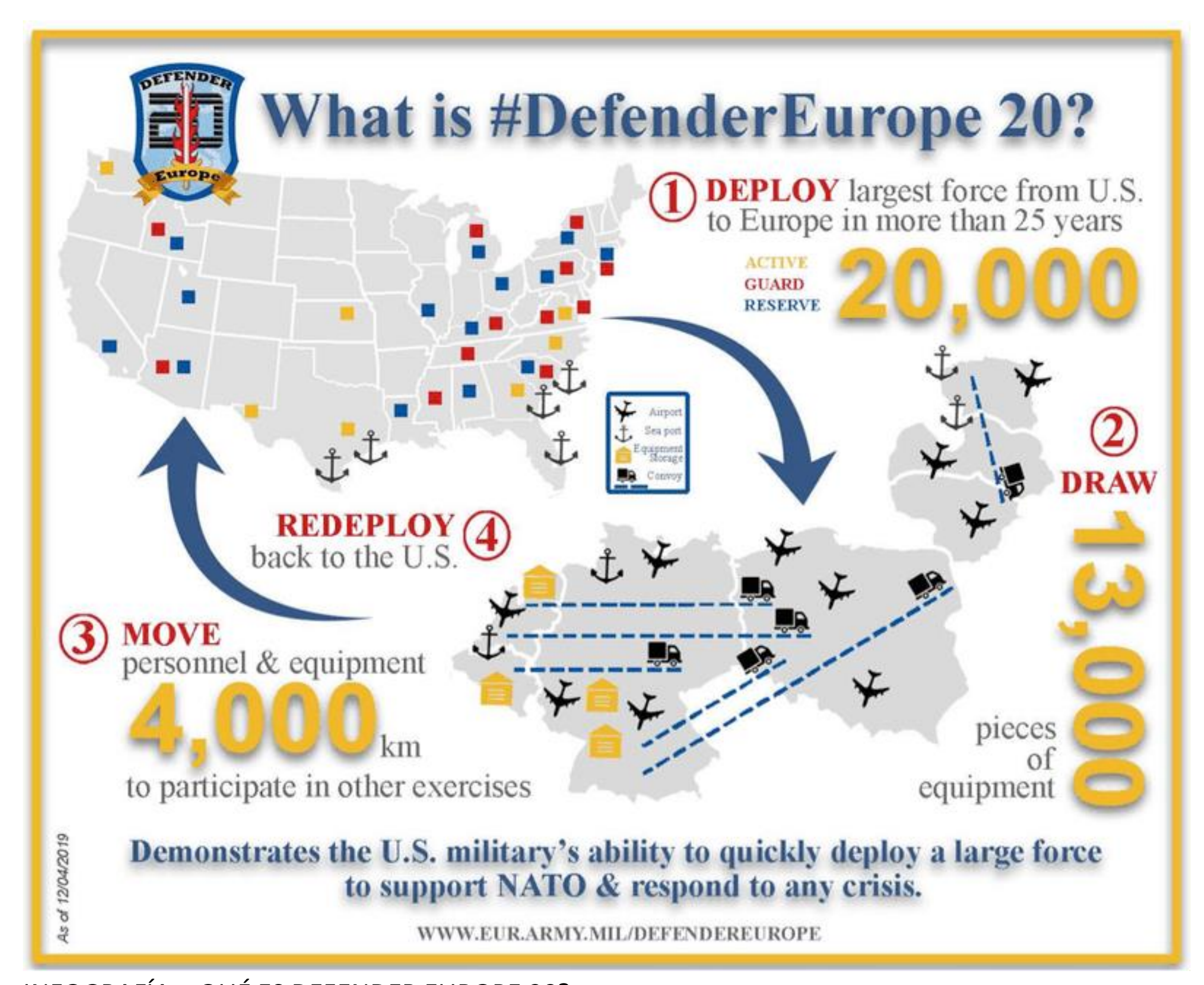
Defender Europe 20 es el nombre de estas maniobras, que consisten en el desembarco en varios puertos europeos (en Polonia, Alemania y Países Bajos) de nada menos que 20.000 soldados estadounidenses, que, unidos a los 9.000 que ya estaban en bases militares en Europa y a otros 8.000 soldados de países europeos aliados, sumarán un total de 37.000 soldados haciendo maniobras militares en países del Este de Europa.

Según afirma el propio ejercito estadounidense en su página web oficial, se trata del mayor despliegue militar de Estados Unidos en Europa desde hace más de veinticinco años.

El plan se anunció en enero y el desembarco de tropas comenzó en Polonia hace unas dos semanas, ante el mutismo general de la prensa europea. Los soldados empezaron a desembarcar antes que el coronavirus, así que la causa de este silencio no es esa. Incluso en plena crisis del coronavirus, este asunto me parece tan importante que no logro comprender que nadie lo mencione.

Solo estadounidenses, contando los venidos y los que estaban en bases, son casi 30.000 soldados y 33.000 unidades de equipamiento militar, entre tanques, armas, munición, etc., desplegados en Europa para hacer maniobras. Por supuesto, no han llegado todos todavía, pero desde luego es un acontecimiento insólito, algo que no ocurre todos los días y que puede tener trascendencia. ¿Acaso no es algo importante que comentar en los telediarios, la prensa escrita o digital?

La "operación" se compone de cuatro fases, explicamos las infografías oficiales:



INFOGRAFÍA: ¿QUÉ ES DEFENDER EUROPE 20?

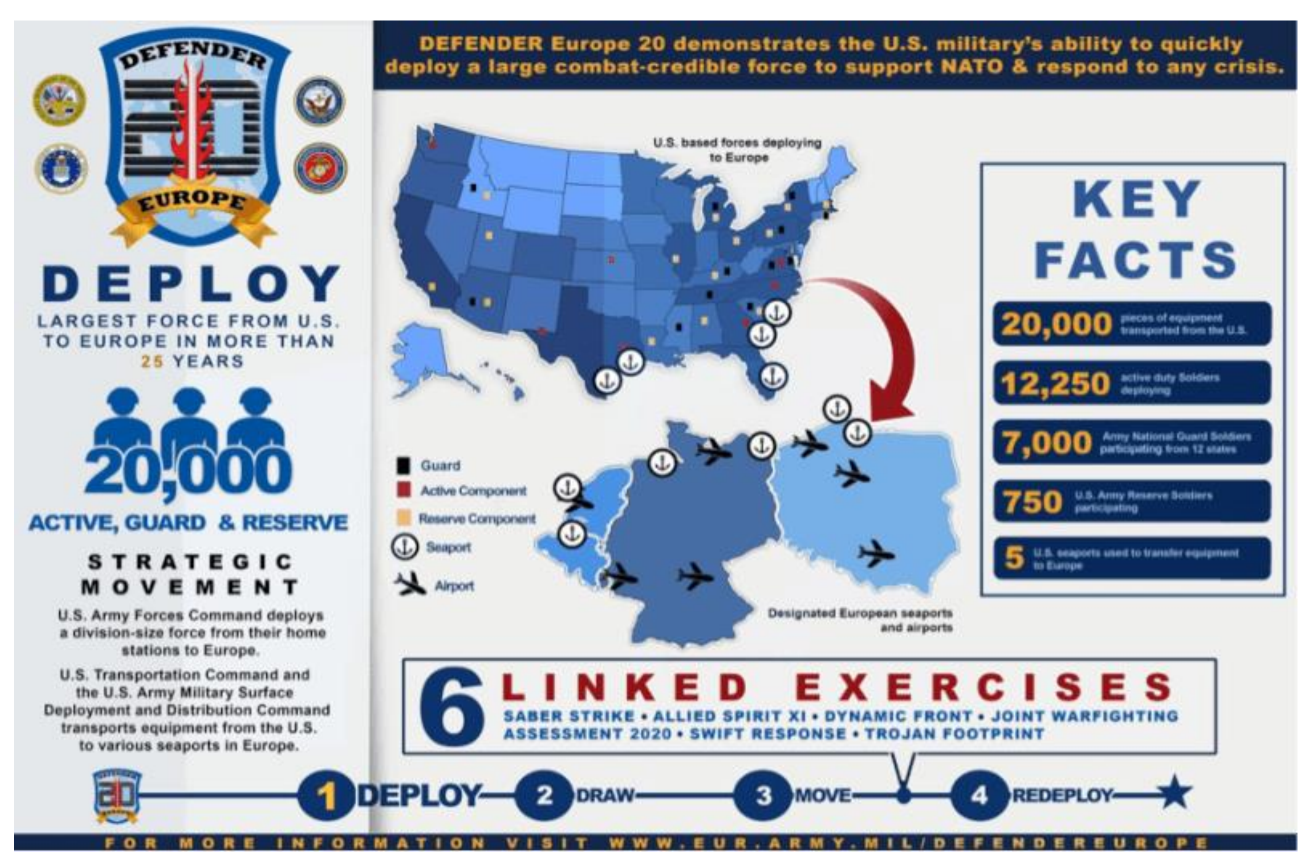
1) DESPLIEGUE de soldados y equipamiento militar (tanques, carros blindados, helicópteros, munición; detalles más abajo).

2) RECOGIDA del equipamiento militar “preposicionado” en las bases de la OTAN en Europa.

3) DESPLAZAMIENTO en ferrocarriles y convoyes nocturnos por carretera hasta los puntos donde se realizan las maniobras, todas en países del Este de Europa en clara demostración de fuerza dirigida a Rusia. Se prevé que las maniobras se prolonguen durante 3 o 4 meses, nada menos.

4) REPLIEGUE de vuelta a EEUU. Los soldados aliados volverán a sus países, los de las bases a sus bases, los venidos de Estados Unidos a su país.

Ya se están realizado maniobras estos días, en este vídeo de la página oficial del ejército estadounidense se puede ver a sus soldados pertrechados despilfarrando bombas y toda clase de munición en Eslovenia:



INFOGRAFÍA FASE I.

EL MAYOR DESPLIEGUE DE FUERZAS ESTADOUNIDENSES EN EUROPA DESDE HACE MÁS DE 25 AÑOS

20.000 soldados en activo, guardias nacionales y soldados en reserva

——-

DEFENDER Europe 20 demuestra la capacidad del ejército estadounidense para desplegar rápidamente unas fuerzas de combate creíbles para apoyar a la OTAN y responder a cualquier crisis.

DATOS CLAVE

20.000 unidades de equipamiento militar transportadas desde EEUU

12.250 soldados en activo

7.000 soldados de la guardia nacional de 12 estados distintos

750 soldados en reserva

5 puertos de partida en EEUU

———

6 EJERCICIOS VINCULADOS: (Nombres de cada operación o maniobra: Saber Strike, Allied Spirit XI, Dynamic Front, Joint Warfighting, Swift Response, Trojan Footprint)



INFOGRAFÍA FASE II

RECOGIDA DE 13.000 UNIDADES DE EQUIPAMIENTO MILITAR PREPOSICIONADO

ACTIVOS ESTRATÉGICOS

La mayoría de las unidades desplegadas para DEFENDER-Europe 20 traen sus propios pertrechos, pero algunas recogerán el stock militar preposicionado (APS, por sus siglas en inglés). Como preparación, los equipos de logística retirarán el equipamiento de distintos almacenes y lo trasladarán por ferrocarril, líneas regulares o convoyes hasta las zonas de entrenamiento. El personal recibirá el equipamiento para usarlo en las maniobras. Los almacenes de APS están situados estratégicamente para garantizar que, en caso de crisis, el ejército de EEUU pueda estar en el lugar adecuado en el momento preciso.

(No hay infografías para las fases III y IV).



Según explica el ejército estadounidense en esta ficha de datos, los motivos para realizar estas maniobras son los siguientes: Defender Europe 20…
— demuestra la fuerza y cohesión de los socios y aliados de la OTAN;
— apoya la Estrategia Nacional de Defensa de los EEUU y los objetivos de disuasión de la OTAN;
— prueba la capacidad del ejército estadounidense de proyectar su poder a nivel mundial;
— mejora la inmediatez de respuesta estratégica del ejército de EEUU.

Tras leer todo esto, la lógica estadounidense la entiendo. Pretenden sacar pecho frente a Rusia, recordar a los europeos que estamos a su merced, etc. etc. Lo que más me indigna, sin embargo, es la infantilización a la que nos someten en Europa nuestros gobiernos, en evidente componenda con los medios de comunicación. Casi toda la información sobre esto que se encuentra es la que da el propio ejército estadounidense, nadie más lo menciona. ¿Cómo es posible?

Por otra parte, no es normal que en una Europa en plena crisis de coronavirus, con aeropuertos cerrados, ciudades aisladas, restricciones de movimiento, se continúe con plena normalidad unas maniobras militares de esta envergadura, y en el más absoluto secretismo…

Esto es lo que está ocurriendo. Recomiendo entrar en la web oficial y verlo de primera mano, aunque no se hable el idioma hay fotografías y vídeos. Ellos sí lo cuentan pues se jactan de ello; a los europeos, aquí, no nos cuentan una palabra.

Cada cual que saque sus conclusiones.

* *Cristina Ridruejo es miembro de* ***Mujeres X la República.*** *Forma parte de la Asamblea de Redacción de* ***LoQueSomos***

XIII. [Italia] Consideraciones a tener en cuenta ante el coronavirus.
Traducción recibida el 18/03/2020:



Un artículo recién publicado en el periódico de la República //www.repubblica.it/esteri/2020/03/11/news/coronavirus_francia_parigi_macron-250941879/ establece que para el número absoluto de infectados, las otras poblaciones europeas serían consideradas unos días atrás a la situación italiana. [España: 7 días; Reino Unido: 14 días; Alemania y Francia: 8 días]. Esto significa que los compañeros que están allí aún pueden tener algo de tiempo para comprender lo que les sucederá, ayudándose a mirar la situación italiana.

Este fenómeno de coronavirus es muy complejo, cada análisis cambia de un día a otro y aquí trataremos de ofrecer algunos elementos que pensamos que son útiles. Gran parte de lo que sucederá en otros países depende de las medidas que el estado implementará, tal vez más rápido que las italianas, tal vez no. Intentaremos dar algunos conceptos científicos simples, el resultado del estudio de algúnx compañerx con nociones básicas de matemática y estadística y relacionadas con las profesiones de la salud. Por otro lado, identificando los problemas sociales en relación con el sistema italiano. Repetimos, estas consideraciones son propensas a errores, pero es lo mejor que hemos logrado hacer hasta ahora.

En primer lugar, debe entenderse que el desarrollo del coronavirus es exponencial. Esto significa que, aunque parezca que en una primera fase, una pequeña porción de la población tiene la capacidad de multiplicarse visiblemente en poco tiempo. Por ejemplo, en Italia, la curva de contagio mostró que los casos confirmados se duplicaron cada 2/3 días. La capacidad de comprender exactamente la cantidad de casos también depende de las contramedidas establecidas: la cantidad de exámenes realizados (solo para aquellos que experimentan síntomas? solo para aquellos que experimentan síntomas severos? ¿Para cualquier persona que entre en contacto con un caso probado? ¿Solo para sus familiares?); evitar que las personas se reúnan en la calle; evita que puedas ir a bares; evite trabajar en ambientes abarrotados; etcétera, La información que tenemos sobre esta nueva especie de virus cambia constantemente y depende de los estudios realizados por los

distintos países, comenzando desde China, cual fue el primer estudio de caso consistente. //www.ebookecm.it/news/131/covid-19-l-oms-ha-inviato-25-esperti-internazionali-in-cina-edecco-i-loro-principali-risultati-di-ricerca- after-9-days.html //www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/who-china-joint-mission-on-covid-19-finalreport.pdf

Lo que se sabe con certeza es que es un virus muy contagioso y que en algunas personas puede causar grandes problemas respiratorios hasta la muerte. La mayor parte de la información es de dominio público. Cuanto más se propaga, precisamente exponencialmente, más aumenta proporcionalmente el número de casos graves y el número de muertes (que tienden a estar en la población de mayor edad y en aquellos que ya tienen problemas de salud anteriores, pero no exclusivamente). El estado italiano ha pasado por una primera fase, desde finales de febrero, en la que se ha retrasado al implementar, por ejemplo, medidas «leves», o más bien no extendidas, para contener el virus y, por lo tanto, controlar los hábitos de la población, para evitar bloquear el sistema económico, producir menos, aumentar la deuda pública. Sin embargo, el virus ha seguido creciendo exponencialmente, poniendo al sistema de salud italiano en serias dificultades, en particular agotando los lugares de cuidados intensivos donde hay máquinas específicas para ventilación y reanimación. Sin embargo, si el estado logra tratar a cada habitante, quizás el porcentaje de muertes sería bajo (pero aún digno de una influencia muy agresiva), el sistema de salud italiano no puede soportar este crecimiento exponencial. Esto también tiene repercusiones en todas las demás enfermedades, porque para hacer frente a esta crisis, no solo el estado debe dedicar toda su energía, médicos, enfermeras, instalaciones y maquinaria, para hacer frente al virus. Pero también debe asegurarse de que nadie más lo tome y, por lo tanto, los hospitales que son uno de los centros de máximo contagio ya no son accesibles para una gran parte de las personas con diferentes patologías (que en ausencia de tratamiento puede volverse grave).
Para dar dos datos de vuelo sobre el tema, que se pueden encontrar fácilmente en línea, en China la tasa de mortalidad se situó en torno al 4%.

Teniendo en cuenta todo el período en el que la curva de contagio alcanzó su punto máximo y luego comenzó a disminuir, al ver que el número de casos diarios comenzó a disminuir. Y China es un país que desde el 23 de enero, cuando hubo cerca de 400 casos probados en Wuhan, ha sancionado una detención de la población y la producción mucho más dura y rápida … que en Hubei v = XU9FVqwO4TM & app = desktop todavía es duradera. //www.youtube.com/watch? [Documental de propaganda china] Aquí se puede encontrar todos los casos determinados y porcentajes relativos, divididos por país //www.worldometers.info/coronavirus/

Si pensamos que en Italia antes hubo un intento de militarizar y bloquear solamente pequeños municipios desde los cuales la infección parecía haber comenzado (el 24 de febrero), luego una región entera y 14 provincias (8 de marzo) e inmediatamente después todo el país … el punto alto de infección aún no se ha producido. Justo hoy, una estimación de la Protección Civil afirma que este punto alto tendrá lugar alrededor del 18 de marzo y que la curva (de los nuevos casos diarios) comenzará a disminuir a partir de entonces, y que el número total de personas infectadas al final de esta historia será de 92 mil personas. Si creemos que este estudio se ha relacionado con una estimación de cuántos días de trabajo costará el estado italiano, probablemente sean estimaciones optimistas para ellos. En cualquier caso, el número de infecciones confirmadas excedería a China y lo que sucedió en Hubei. Además, debe considerarse que el estado italiano está llevando a cabo muchos menos exámenes que países como China y Corea del Sur [desde el estallido de la epidemia

y hasta el 12 de marzo Corea del Sur ha producido 250,000 exámenes lo que equivale a 35,000 por día. Italia, que tiene el mismo número de habitantes de Corea del Sur y un mayor número de casos comprobados, en el mismo período hizo solo 90 mil, alcanzando un máximo de 12 mil por día]. Además, precisamente porque en otros países los exámenes eran mucho más, el número de personas infectadas y, por lo tanto, la propagación potencial del virus en Italia es mucho mayor. Lo que es seguro es que muchas personas aún tendrán que morir, con un porcentaje que también dependerá de cómo el estado podrá hacer frente a la emergencia de salud y mantener un alto nivel de atención. En todo esto, otros factores que están entrelazados con las políticas de gestión y control establecidos por los estados: el colapso del sistema de salud y, por lo tanto, la capacidad de enfrentar la epidemia también dependen de la cantidad de trabajadores de la salud que se enferman y la posibilidad de presentar otros médicos y enfermeras. //lab24.ilsole24ore.com/coronavirus/ [Aquí encontrará muchos datos italianos relevantes. En la sección «La tendencia día a día» puedes ver la diferencia entre la curva del total de casos (que siempre tiende a aumentar, pero puede cambiar la inflexión) y la de los casos diarios (que también puede disminuir)] En el análisis de datos y estimaciones, se deben calcular los tiempos de análisis de los buffers, tiempos de incubación (hasta dos semanas) y tiempos de desarrollo del virus dependiendo de si es agresivo o no (entre 3 y seis semanas en total, hasta que ya no se considere infeccioso). La certeza es que el número de sanados debe comenzar a superar el de los muertos, mientras que en Italia en la actualidad hay 1016 muertes en comparación con 1250 sanados. Por ejemplo, en la región de Piamonte, a diferencia de Lombardía, que fue la primera en verse afectada, todavía no hay curaciones. Entonces, los casos de gravedad y muerte aún no se han producido por completo.

Para contar otros datos que los compañeros y compañeras elegirán si los consideran útiles y cómo hacerlo, China (con todo el aparato desplegado y la cantidad de control sobre los casos de infección y las personas que incluso han entrado en contacto con infectados) certifica los casos críticos (similar a nuestro ‘cuidado intensivo’) en un porcentaje del 5,3%, mientras que Italia ahora se sitúa en el 7,6% [aquí nos referimos al total de casos, no a los activos, con respecto a los cuales el porcentaje crece en un punto. Además, hay diferencias de una región a otra, en Piamonte, por ejemplo, los casos ingresados en cuidados intensivos son del 17%]. Sin embargo, el 51% de los casos activos en Italia están hospitalizados en un hospital, lo que da la idea de sobrecargar el sistema de salud. Además, la tasa de exámenes positivos sobre el total realizado es del 17%. Datos que también deberían estar relacionados con el territorio y la propagación del contagio con respecto a las regiones individuales, pero entraríamos en demasiados detalles, solo es importante tenerlo en cuenta. Estos últimos datos sugieren que el estado podría alentar las admisiones en el hogar, haciendo que aquellos que pueden sanar sin atención directa permanezcan en el hogar hasta el final. Lo que podría (quizás un poco) influir en la propagación del virus. Además, el estado, que en cualquier caso no puede procesar todos los exámenes acumulados en los laboratorios, podría tener la intención de manipular los futuros exámenes, lo que en parte distorsionaría los datos sobre la propagación real del virus. Otro movimiento podría ser establecer estructuras temporales para la hospitalización de pacientes con coronavirus, por ahora en Lombardía parece que solo se han puesto a disposición dos hospitales militares. Además, la Protección Civil puede decidir hospitalizar a algunos pacientes graves en clínicas privadas. También desde Lombardía, algunos pacientes fueron trasladados a hospitales en regiones cercanas.

Una consideración final sobre el problema de salud debe hacerse en las regiones del sur de Italia. El sistema de salud del sur es mucho peor que el del norte de Italia y abordar la propagación de la infección en los niveles actuales sería mucho más difícil. También veremos qué efectos tendrá el gasto del gobierno en la compra de nueva maquinaria y equipo médico para casos graves y prevención. En la actualidad, solo el 0.025% de la población está infectada, pero para el tipo de virus ya es suficiente para tener efectos sustanciales. Las repercusiones sociales son variadas. En primer lugar, como se anticipó, el personal médico está bajo estrés, sujeto a turnos de trabajo desconcertantes, en constante riesgo de contagio. Como ya se mencionó, muchos pacientes con otras enfermedades entrarán en estado agudo (estado de gravedad) a partir de los crónicos que necesitan atención continua, a aquellos que verán retrasar las operaciones quirúrgicas mayores. Se puede esperar que después del final de la epidemia habrá un retraso adicional en la cadena de todos los servicios de salud y un cuello de botella en la entrada de hospitales y clínicas, digamos.

El estado está proporcionando fondos para hacer frente a la crisis económica y al hecho de que muchas compañías están cerradas y la gente no está trabajando (por ahora 25 mil millones). Por un lado, es probable que muchos de estos fondos se destinen a las grandes empresas, por otro, hay toda una serie de personas que ya tienen condiciones de explotación sustanciales, con contratos mal pagados o incluso trabajando ilegalmente. Algunas pequeñas empresas pueden verse obligadas a cerrar o recortar personal una vez que salen de la crisis de salud. No está claro si las facturas se cancelarán en este período, o se suspenderán con la perspectiva de solicitar la factura más tarde o simplemente tendrá que pagarlas. Entonces los alquileres. ¿Y qué pasará con toda la deuda pública que producirá el estado mientras tanto? Con respecto a las maniobras realizadas por el estado el 11 de marzo, se decretó la detención general de todo el país: //www.open.online/2020/03/11/coronavirus-ecco-il-testo-del -Decreto de lo transforma-Litalia-IN VIVO A-zona-rojo /

– Detener todas las actividades comerciales, excepto las esenciales (farmacias y salud, supermercados y venta de alimentos, estancos, quioscos, hardware, electrónica e informática, estaciones de servicio);

– Detener todos los servicios excepto los esenciales: lavanderías, lavanderías industriales, funerarias, recolección de basura.
– Los bancos, los seguros, la agricultura y la cría de animales, la logística y el transporte urbano (este último en forma limitada o variable) pueden funcionar. Dicho esto, ya se han iniciado una serie de huelgas, más o menos apoyadas por los sindicatos, en algunos sectores, como la logística y el transporte. La queja principal es que no pueden trabajar de manera segura, y la presencia de algunos casos positivos de coronavirus entre los trabajadores ha aumentado la preocupación y el deseo de no trabajar. Esto, si tuviera un alcance sustancial y repercusiones en el sistema de producción y suministro en funcionamiento, podría llevar al gobierno a adoptar medidas económicas ad hoc específicas y / o represivas. En cualquier caso, el «daño económico» debe iniciarse desde antes, es decir, al menos desde que Lombardía (la región altamente productiva de Italia) fue declarada zona roja.

En cuanto a la movilidad de la población, hasta la fecha en toda Italia solo puede salir de la casa con una autocertificación que establece la razón por la que está fuera de casa: trabajo, necesidad, salud, regreso a casa. Categorías muy genéricas, en las que las autoridades policiales pueden llevar a cabo

investigaciones y que, en cualquier caso, dejan un cierto margen de discreción sobre lo que puede considerarse una «razón correcta» para mantenerse al margen. Todas las reuniones están prohibidas. La policía, al menos en las ciudades donde tenemos contactos y con diferencias entre los centros grandes y pequeños, está comenzando a llevar a cabo controles e intervenir en algunos casos donde hay personas reunidas. Además de las quejas normales que puede presentar, también puede hacer uso del artículo 650 del Código Penal italiano. «Incumplimiento de las disposiciones de la autoridad» que prevé una multa de hasta 206 euros o un arresto de hasta 3 meses. Ya están presentando quejas y en Roma parece que, según los periódicos, ha habido un caso de arresto para niños que han dado una falsa motivación (de trabajo). Los autos de la policía deambulan por las calles enviando mensajes grabados que confirman las recetas y les indican que se queden en casa. Los militares ahora pueden realizar tareas policiales.

Mientras tanto, en este clima, los actos más insubordinados hasta ahora nacieron a principios de semana en las cárceles de la mitad de Italia. De hecho, más de 30 cárceles han sido lugares de disturbios reales. Batukadas (golpes de barrotes y puertas) negativa a regresar del patio a la celda, barrikadas a las entradas de las secciones para evitar la entrada de guardias (probablemente vehículos del virus), resistencia en los techos con pancartas, evasiones en masa (más de 70 personas de una sola prisión), todos los pabellones incendiados y una prisión declarada totalmente inutilizable. Los principales reclamos expresados: «Amnistía» e «Indulto». El número de muertos también es igualmente impresionante.

Hasta la fecha, hay 14 víctimas entre los presos, indicadas todas por sobredosis de drogas como causa de muerte, e innumerables heridos, muchos de los cuales se encuentran en estado grave. Las revueltas colectivas y generalizadas no han ocurrido en las cárceles italianas por más de 40 años. Que las condiciones fueron explosivas estuvo claro durante algún tiempo, con el hacinamiento que nuevamente había alcanzado números más altos que el último perdón y con episodios constantes de rebelión en una u otra prisión, colectiva e individual.

El desencadenante en este caso fue el coronavirus con buena participación también de las instituciones que, en el primer paquete de medidas lanzadas contra la emergencia covid-19, comenzaron a aislar a los prisioneros al impedir el acceso a las dependencias de personal que no sea la policía penitenciaria, es decir, educadores y voluntarios de cualquier tipo, ademas continúan realizando allanamientos en busca de teléfonos celulares «clandestinos» dentro de las secciones (en Italia los prisioneros no pueden usar teléfonos privados ni menos teléfonos celulares), hasta incluirlos en el último decreto contra el coronavirus que es una medida que suspende efectivamente todas las conversaciones hasta al menos el 3 de abril, la más clásica de las gotas en un recipiente desbordante. De hecho, no es difícil imaginar cómo uno puede sentirse encerrado dentro de 4 paredes mientras está fuera del mundo exterior en pánico por una emergencia de salud que los medios de comunicación ni siquiera pueden expresar. Además, consciente del tratamiento de salud reservado diariamente para aquellos que se quedan solos con su enfermedad y dolor, cuando el único medicamento disponible sigue siendo paracetamol, condiciones sanitarias bajas con escasa agua y ratones y cucarachas debajo de las camas, con pánico listo para explotar con cada tos por un prisionero o un carcelero. Consciente de que la propagación del virus en los pacientes tendría efectos dramáticos en la salud de quienes están encarceladxs. Pero quizás sea principalmente la imposibilidad de poder dar sus propias noticias y, sobre todo, recibir a sus seres queridos, con ausencia de conversaciones. Razón por la cual fuera de las cárceles en estos días siempre que fuera

posible dadas las últimas reglas, muchas personas clamaban por la libertad de sus familiares y amigos encerrados dentro, incluso con la presencia en algunas ciudades de compañeras y compañeros para apoyar los disturbios y protestas.

Un pequeño aporte a nuestrxs hermanxs del mundo desde el territorio dominado por el Estado Italiano.

XIV. [EEUU] Sobreviviendo al Virus: Una guía anarquista

Capitalismo en crisis—Totalitarismo en ascenso—Estrategias para la resistencia

Publicado por Crimenthinc 18 de marzo 2020

La pandemia no va a acabar en las próximas semanas. Incluso si las estrictas medidas de confinamiento logran reducir el número de infecciones a lo que era hace un mes, **el virus podría volver a propagarse exponencialmente** tan pronto se suspendan las medidas. Es probable que la situación actual continúe durante meses (repentinos toques de queda, cuarentenas inconsistentes, condiciones cada vez más desesperadas), aunque casi con certeza cambiará de forma en algún momento cuando las tensiones en su interior desborden. Para prepararnos para ese momento, protejámosnos a nosotros mismos y a los demás de la amenaza planteada por el virus, reflexionemos sobre los riesgos y la seguridad que plantea la pandemia, y enfrentemos las desastrosas consecuencias de un orden social que nunca fue diseñado para preservar nuestro bienestar en primer lugar.

Este texto entrega consejos médicos para lidiar con el virus; este otro aborda la importancia del apoyo mutuo. Puedes encontrar una lista de iniciativas de apoyo mutuo en Estados Unido aquí y en Alemania aquí.

Sobreviviendo al virus

Las antiguas formas anarquistas de organización y seguridad tienen mucho que ofrecer cuando se trata de sobrevivir a la pandemia y al pánico que está causando.

Forma un grupo de afinidad

La perspectiva de cuarentena nos dice mucho sobre cómo estábamos viviendo. Los que viven en familias unidas o en casas colectivas felices están en una situación mucho mejor que los que están en matrimonios quebrados y los que tienen grandes casas vacías para sí mismos. Esto es un buen recordatorio de lo que realmente importa en la vida. A pesar de los modelos de seguridad que representan el sueño burgués de una familia nuclear como propietaria de la vivienda y la política exterior estadounidense que lo refleja, la **unión** y el **cuidado** son mucho más importantes que el tipo de seguridad que depende de cercar el mundo entero.

El "distanciamiento social" no debe significar un aislamiento total. No estaremos más seguros si nuestra sociedad se reduce a un grupo de individuos atomizados. Eso no nos protegería del virus ni del estrés de esta situación, ni de las apropiaciones de poder que los **capitalistas** y las **autoridades estatales** se están preparando para llevar a cabo. Por mucho que los ancianos estén en riesgo por el virus, por ejemplo, las personas mayores ya están peligrosamente aisladas en esta sociedad; si se les excluye de todo contacto con otros, no se preservará su salud física o mental. Todos necesitamos estar integrados en grupos muy unidos de una manera que maximice nuestra seguridad y nuestra capacidad colectiva para disfrutar de la vida y actuar.



Elije un grupo de personas en las que confíes: idealmente, personas con las que compartes la vida cotidiana, a aquellas y aquellos los cuales compartas factores de riesgo y niveles de tolerancia al riesgo similares. Para efectos de sobrevivir al virus, este es su **grupo de afinidad**, el pilar básico de la organización anarquista descentralizada. No es necesario vivir con ellos en el mismo edificio; lo importante es que usted puede reducir sus factores de riesgo a aquellos con los que comparte y con los que se siente cómodo. Si tu grupo es demasiado pequeño, estarás aislado—y eso será un problema especialmente si te enfermas. Si su grupo es demasiado grande, se enfrentará a un riesgo innecesario de infección.

Hablen entre ustedes hasta concluir un conjunto de expectativas compartidas sobre cómo se involucrarán con el riesgo de contagio. Esto podría ser desde un aislamiento físico total hasta recordar usar desinfectante para manos después de tocar superficies en público. Dentro de su grupo, siempre y cuando nadie tenga el virus, aún puede abrazar, besar, preparar la comida juntos, tocar las mismas superficies, siempre y cuando se esté de acuerdo con el nivel de riesgo que colectivamente se está dispuesto a tolerar y comunicar cuando surge un nuevo factor de riesgo.

Esto es lo que los anarquistas llaman **cultura de la seguridad**: la práctica de establecer un conjunto de expectativas compartidas para minimizar el riesgo. Cuando estamos lidiando con la represión policial y la vigilancia del Estado, nos protegemos compartiendo información según sea necesario. Cuando estamos lidiando con un virus, nos protegemos controlando los vectores a lo largo de los cuales los contagios pueden propagarse.

Nunca es posible evitar totalmente el riesgo. El objetivo es determinar con qué riesgo se siente cómodo y comportarse de tal manera que si algo sale mal, no se arrepentirá, sabiendo que ha tomado todas las precauciones que consideró necesarias. Al compartir su vida con un grupo de afinidad, obtiene lo mejor de la precaución y la convivencia.

Para acceder a recursos de cómo continuar organizándose con otros camaradas mediante plataformas digitales seguras a pesar del “distanciamiento social”. Lea **esto**.



Arma una red

Claramente, tu grupo de afinidad por sí solo no será suficiente para satisfacer todas tus necesidades. ¿Qué sucede si necesita recursos a los que ninguno de ustedes puede acceder de manera segura? ¿Qué pasa si todos se enferman? Debes estar conectado a otros grupos de afinidad en una red de apoyo mutuo, de modo que si algún grupo de la red se ve superado, los demás pueden acudir en su ayuda. Al participar en una red como esta, puedes hacer circular recursos y apoyo sin necesidad de exponerse al mismo nivel de riesgo. La idea es que cuando las personas de diferentes grupos dentro de la red interactúan, emplean medidas de seguridad mucho más estrictas, para minimizar el riesgo adicional.

La frase “apoyo mutuo” ha sido lanzada últimamente, incluso por los **políticos**. En su sentido correcto, el apoyo mutuo no describe un programa que proporciona asistencia unidireccional para otros de la manera en que lo hace una organización de caridad. Más bien, es la práctica descentralizada del cuidado recíproco a través de la cual los participantes en una red se aseguran de que todos obtengan lo que necesitan, para que todos tengan razones para involucrarse en el bienestar de todos los demás. No se trata de un intercambio de esto por aquello, sino más bien de un intercambio de cuidados y recursos que crea el tipo de redundancia y resiliencia que puede sostener a una comunidad en tiempos difíciles. Las redes del apoyo mutuo prosperan mejor cuando es posible fomentar la confianza recíproca con los demás durante un largo período de tiempo. No tienes que conocer o que te agraden todos los demás en la red, pero todos tienen que dar lo suficiente a la red para que juntos, tus esfuerzos creen una sensación de abundancia.

El marco de reciprocidad puede parecer que se presta a la estratificación social, en la que las personas de clases sociales similares con acceso similar a los recursos gravitan entre sí para obtener

el mejor retorno de la inversión de sus propios recursos. Pero los grupos de diferentes orígenes pueden tener acceso a una amplia gama de diferentes tipos de recursos. En estos tiempos, la riqueza financiera puede resultar mucho menos valiosa que la experiencia con la plomería, la capacidad de hablar un dialecto en particular o los lazos sociales en una comunidad en la que nunca pensó que se encontraría dependiendo. Todos tienen buenas razones para extender sus redes de ayuda mutua lo más lejos posible.

La idea fundamental aquí es que son nuestros lazos con otros son los que nos mantienen seguros, no nuestra protección contra ellos o nuestro poder sobre ellos. Los "preparados para el desastre" que se han centrado en construir un arsenal privado de comida, equipo y armas están poniendo las piezas en su lugar para un apocalipsis contra todo. Si pones toda tu energía en soluciones individuales, dejando a todos a tu alrededor para luchar por la supervivencia por su cuenta, tu única esperanza es superar a la competencia. E incluso si lo hacen, cuando no hay nadie más que encienda esas armas, será el último que quede, y esa pistola será la última herramienta a su disposición.

Cómo nos relacionamos con el riesgo

La aparición de un nuevo contagio potencialmente letal nos obliga a pensar en cómo nos relacionamos con el riesgo. ¿Por qué vale la pena arriesgar nuestras vidas?

Al reflexionar, la mayoría de nosotros concluiremos que —manteniendo las demás cosas iguales— arriesgar nuestras vidas solamente para seguir jugando nuestro papel en el capitalismo no vale la pena. Por otro lado, podría valer la pena arriesgar nuestras vidas para protegernos unos a otros, para cuidarnos unos a otros, para defender nuestra libertad y la posibilidad de vivir en una sociedad igualitaria.

Así como estar completamente aislados no es lo más seguro para los ancianos, tratar de evitar el riesgo por completo no nos mantendrá seguros. Si nos mantenemos estrictamente a nosotros mismos mientras nuestros seres queridos se enferman, nuestros vecinos mueren, y el estado policial se lleva todo último vestigio de nuestra autonomía, no estaremos más seguros. Hay muchos tipos diferentes de riesgo. Probablemente llegue el momento en que tengamos que repensar los riesgos que estamos dispuestos a correr para vivir con dignidad.

Esto nos lleva a la cuestión de cómo sobrevivir a todas las tragedias innecesarias que los gobiernos y la economía global nos están acumulando en el contexto de la pandemia, por no mencionar todas las tragedias innecesarias que ya estaban creando. Afortunadamente, las mismas estructuras que pueden permitirnos sobrevivir juntos al virus también nos pueden equipar para enfrentarnos a ellos.

Enfrentamiento en Milán entre la policía y anarquistas que se manifiestan en solidaridad durante las revueltas carcelarias en Italia

---

Sobreviviendo a la Crisis

Seamos claros: el totalitarismo ya no es una amenaza que se ubica en el futuro. Las medidas implementadas alrededor del mundo son **totalitarias** en todo el sentido de la palabra. Estamos

presenciando decretos unilaterales de los gobiernos imponiendo la prohibición total de viajes, toques de queda durante las 24 horasdel día, verdaderas **leyes marciales**, y otras medidas dictatoriales.



Esto no quiere decir que no debamos implementar medidas para protegernos mutuamente de la propagación del virus. Es simplemente reconocer que las medidas que varios gobiernos están implementando se basan en medios autoritarios y una lógica autoritaria. Piense en la cantidad de recursos que se invierten en el ejército, la policía, los bancos y el **mercado de valores** que en la atención médica pública y los recursos para ayudar a las personas a sobrevivir esta crisis. Todavía es más fácil **ser arrestado por vagancia** que hacerse una prueba para detectar el virus.

Así como el virus nos muestra la verdad sobre cómo ya vivíamos, sobre nuestras relaciones y nuestros hogares, también nos muestra que ya vivíamos en una sociedad autoritaria. La llegada de la pandemia solo la hace formal. Francia está poniendo a **100,000 policías** en las calles, 20,000 más que los desplegados en el punto más alto de las protestas de los **gilets jaunes (chalecos amarillos)**. Los refugiados que necesitan asilo están siendo rechazados a lo largo de las fronteras entre los Estados Unidos y México y entre Grecia y Turquía. En Italia y España, bandas de policías **atacan a trotadores** en calles vacías.

Policía atacando a un trotador en Sicilia

En Alemania, la policía de Hamburgo ha aprovechado la situación para **desalojar** una tienda de refugiados autoorganizada que había estado en pie durante varios años. A pesar de la cuarentena, la policía en Berlín sigue **amenazando con desalojar** una barra colectiva anarquista. En otra parte,

la **policía vestida con uniformes de soldados de asalto para pandemias** allanó un centro de refugiados.

Lo peor de todo, todo esto está ocurriendo con el consentimiento tácito de la población general. Las autoridades pueden hacer virtualmente cualquier cosa en el nombre de proteger nuestra saludo, incluso matarnos.

En la medida en que la situación se intensifica, será más probable ver a la policía y los militates ocupando fuerza letal de manera creciente, **ellos son los únicos que tienen la posibilidad de reunirse en grandes números**. Cuando la policía se constituye como el único cuerpo social que puede reunirse en masa, no hay otra palabra que "estado policial" para describir la forma de sociedad en la que vivimos.

Ha habido señales de que las cosas iban en esa dirección durante décadas. El capitalismo solía depender de mantener a un gran número de trabajadores disponibles para realizar trabajo industrial, en consecuencia, no era posible tratar la vida tan barata como se la trata hoy. A medida que la globalización y la automatización capitalistas han disminuido la dependencia de los trabajadores, la fuerza laboral global ha ido cambiando constantemente al sector de servicios, haciendo un trabajo que no es esencial para el funcionamiento de la economía y, por lo tanto, menos seguro y pagado, mientras que los gobiernos se han vuelto cada vez más dependientes de la violencia policial militarizada para controlar el malestar y la ira.

Si la pandemia se prolonga lo suficiente, probablemente veremos más automatización (los autos auto-conducidos representan menos amenaza de infección para la burguesía que los conductores de Uber) y los trabajadores desplazados se dividirán entre las industrias de represión (policía, ejército, seguridad privada, contratistas militares privados) y los trabajadores precarios que se ven obligados a correr un gran riesgo para ganar unos cuantos centavos. Nos estamos acelerando hacia un futuro en el que una clase privilegiada conectada digitalmente realice trabajo virtual en aislamiento, mientras un estado policial masivo los protege de una subclase prescindible que asume la mayoría de los riesgos.

Ya el multimillonario Jeff Bezos ha añadido 100 mil puestos de empleo en Amazon, previendo que su compañía va a dejar a comercios locales fuera del negocio. Del mismo modo, Bezos no dará a sus empleados de Whole Foods vacaciones pagadas a pesar del riesgo constante que enfrentan en el sector de servicios, aunque les dará un aumento de $ 2 hasta abril. En resumen, todavía considera que sus vidas no valen nada, pero admite que sus muertes deberían pagarse mejor.

En este contexto, es probable que haya revuelta. Es probable que veamos algunas reformas sociales destinadas a aplacar a la población, al menos temporales para mitigar el impacto de la pandemia, pero que llegarán junto con la violencia cada vez mayor de un Estado que nadie puede imaginar prescindir, en la medida en que se malinterpreta como el protector de nuestra salud.



De hecho, el Estado mismo es la cosa más peligrosa para nosotras y nosotros, en la medida que nos impone una distribución drásticamente desigual de los recursos que nos obliga a enfrentar distribuciones de riesgo tan desequilibradas. Si queremos sobrevivir, no podemos simplemente exigir políticas más equitativas, también tenemos que deslegitimar y socavar el poder del Estado.

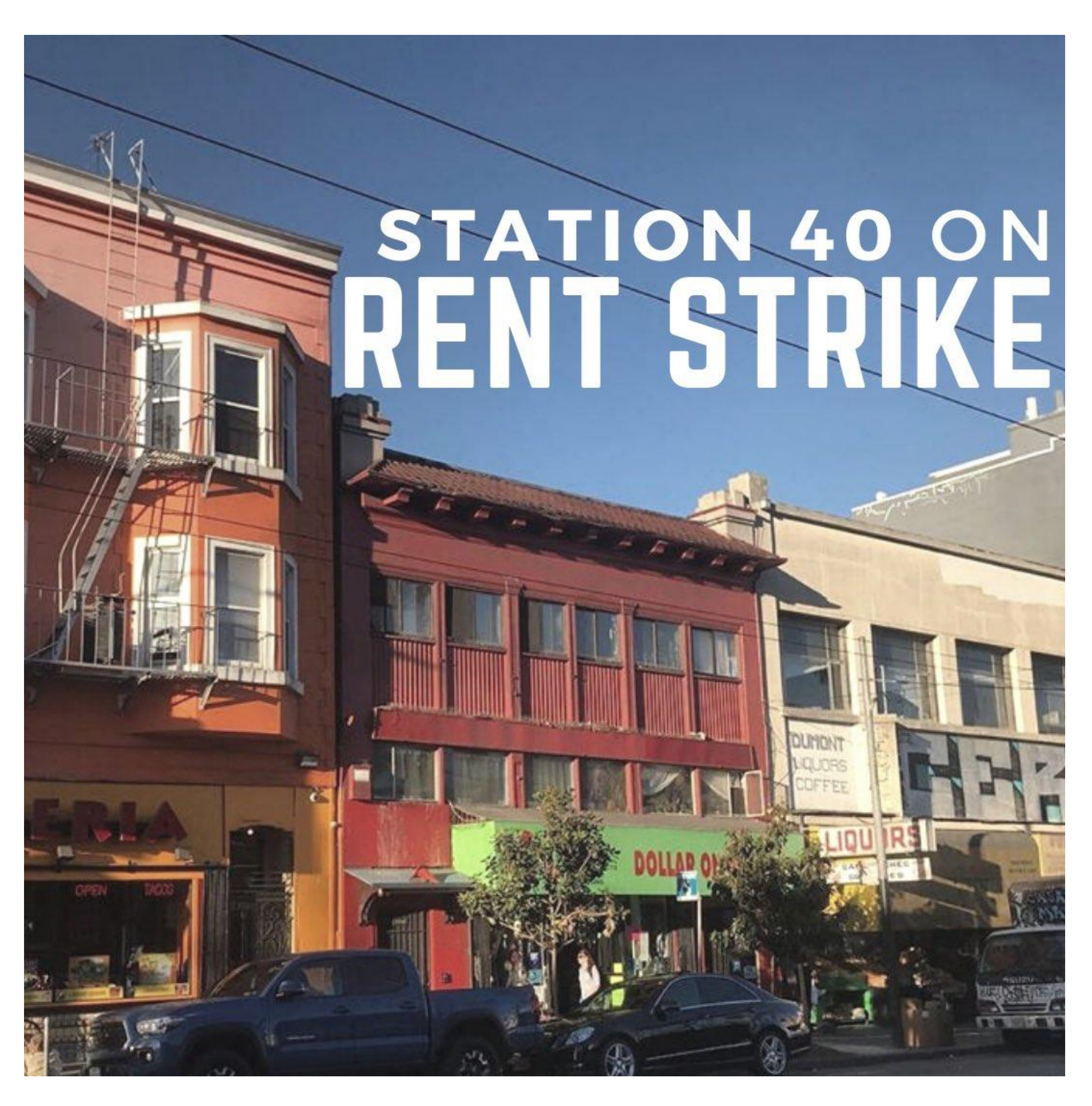
Estrategias para la Resistencia

Para dicho objetivo, concluimos unas cuantas estrategias para la resistencia que ya están siendo aterrizadas al suelo.

Huelgas de arriendo

En San Francisco, el colectivo habitacional **Station 40** ha liderado el camino al declarar unilateralmente una huelga de alquileres en respuesta a la crisis:

*La urgencia del momento exige una acción decisiva y colectiva. Estamos haciendo esto para protegernos y cuidarnos a nosotros mismos y a nuestra comunidad. Ahora más que nunca, rechazamos la deuda y nos negamos a ser explotados. No*** **llevaremos la carga a los capitalistas. Hace cinco años, derrotamos el intento de nuestro propietario de desalojarnos. Ganamos por la solidaridad de nuestros vecinos y amigos en todo el mundo. Una vez más estamos llamando a esa red. Nuestro colectivo se siente preparado para el refugio en el lugar que comienza a medianoche en toda el área de la bahía. El acto de solidaridad más significativo para nosotros en este momento es que todos hagan una huelga juntos. Te respaldaremos, como sabemos que tendrás nuestro respaldo*****. Descansa, reza, cuídate el uno al otro".*



STATION 40 EN HUELGA

Para millones de personas que no podrán pagar sus cuentas, esto hace una virtud de la necesidad. Innumerables millones de personas que viven de un sueldo a otro ya han perdido sus empleos e ingresos y no tienen forma de pagar el alquiler de abril. La mejor manera de apoyarlos es que todos vayamos a la huelga, haciendo imposible que las autoridades ataquen a todos los que no paguen. Los bancos y los terratenientes no deberían poder seguir beneficiándose de los alquileres e hipotecas cuando no hay manera de ganar dinero. Eso es sentido común.

La idea ya ha ido circulando de **una variedad de formas distintas**. En Melbourne, Australia, la rama local de la IWW está promoviendo **un compromiso con la huelga de arriendo por el COVID-19**. **Rose Caucus** está **llamando a** las personas a que dejen de pagar el arriendo, hipotecas people to suspend rent, mortgage, y el pago de servicios públicos durante el brote epidémico. En el Estado de Washington, **Sla huelga de arriendo de Seattle** está llamando a lo mismo. Inquilinos de Chicago están amenazando con una **huelga de arriendo** junto a personas de **Austin** y **St. Louis**. En Canadá,

se está organzando en en **Toronto**, **Kingston**, y Montreal. **Otros** han puesto a **circular documentos** llamando a una huelga de arriendo e hipoteca.

Para que una huelga de arriendo tenga éxito a nivel nacional, al menos una de estas iniciativas tendrá que ganar suficiente impulso para que un gran número de personas esté segura de que no se quedarán en alto si se comprometen a participar. Sin embargo, en lugar de esperar a que una sola organización de masas coordine un ataque masivo desde arriba, es mejor que estos esfuerzos comiencen a nivel de base. Las organizaciones centralizadas a menudo se comprometen temprano en el proceso de lucha, socavando los esfuerzos autónomos que dan poder a tales movimientos. Lo mejor que podríamos hacer para salir de esta experiencia más fuerte sería construir redes que puedan defenderse independientemente de las decisiones desde lo alto.

HUELGA DE ALQUILER AHORA

Incluso si tú sí puedes pagar tu renta o hipoteca, ¡otrxs no! Si todxs paramos, lxs más vulnerables estarán más segurxs.

WE WON'T PAY!

1. Escribe una carta abierta declarando que tú y otrxs no pagarán.

2. Crea un archivo en línea donde la gente pueda firmar la carta.
Google Forms o Docs son un buen modo de hacerlo.

3. Comparte la carta a todo mundo.
Un grupo de Facebook llamado "Renta de Alquiler (Tu Ciudad)" es un buen camino para llegar a la gente. Si hay una organización de ayuda mutua local en FB, pídeles iniciar el grupo.

4. Establece apoyo legal y coordina una defensa contra los desalojos en tu comunidad.

5. Comienza la huelga! El 31 de marzo, todxs enviaremos la carta a cada arrendador y banco.



Huelgas laborales y de tránsito

Cientos de trabajadores en los astilleros atlánticos en Saint-Nazaire **se declararon en huelga** ayer. En Finlandia, los conductores de autobús **se negaron a recibir pagos** de los conductores para aumentar su seguridad frente al contagio y protestar contra los riesgos a los que están expuestos, lo que demuestra en el proceso que el transporte público podría ser gratuito.

Si alguna vez hubo un buen momento para que la clase trabajadora en apuros y precaria mostrara fuerza a través de huelgas y paros laborales, este es el momento. Por una vez, gran parte de la población en general simpatizará, ya que la interrupción de los negocios como de costumbre también puede disminuir el riesgo de propagación del virus. En lugar de tratar de mejorar las circunstancias individuales de empleados particulares a través de aumentos salariales, creemos que lo más importante es construir redes que puedan interrumpir los negocios como de costumbre, interrumpir el sistema en su conjunto y apuntar hacia la introducción revolucionaria de formas alternativas de vida y de relacionarnos. En este punto, es más fácil imaginar la abolición del capitalismo que imaginar que incluso en estas circunstancias, podría reformarse para satisfacer todas nuestras necesidades de manera justa y equitativa.

Revueltas carcelarias

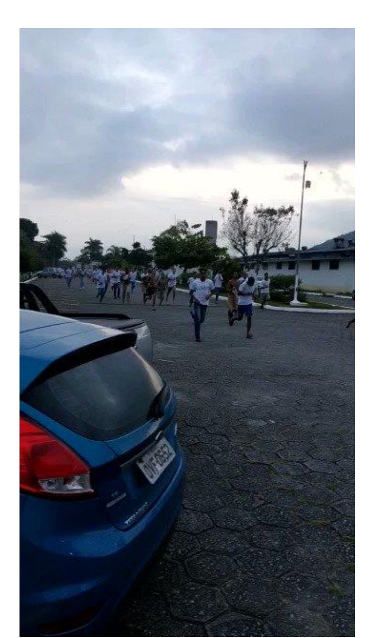
Revueltas en prisiones **brasileras** e italianas ha resultado en una serie de fugas, incluso en fugas masivas. El coraje de estos prisioneros debería recordarnos a todas las poblaciones objetivo que se mantienen fuera de la vista pública, que son los que más sufrirán durante catástrofes como esta.



BNO News

✓@BNONews

BREAKING: More than 1,350 inmates escape from prisons in São Paulo after tensions over coronavirus restrictions; several guards being held hostage - EFE



114K

9:22 PM - Mar 16, 2020

Twitter Ads info and privacy

50.2K people are talking about this

También nos puede inspirar a: más que obedecer órdenes y mantenernos ocultas y ocultos, a medida que el mundo entero se convierte en una matriz de celdas carcelarias, podemos actuar colectivamente para fugarnos.

Lectura Adicional (en inglés)

Ten Premises for a Pandemic—“Una pandemia no es una colección de virus, es una relación social entre personas, mediada por virus”A pandemic isn’t a collection of viruses; it is a social relation among people, mediated by viruses.”

Ask a Different Question: Reclaiming Autonomy of Action during the Virus

Monologue of the Virus: “Vine a parar la máquina cuyo freno de emergencia no se pudo encontrar”

XV. [Argentina] La rivolta desde la pandemia (Buenos Aires)

22 de marzo 2020

Introducción

El pasado viernes 20 de marzo se decretó desde las 00 horas la cuarentena total en el territorio dominado por el Estado Argentino, luego de algunos meses de ver noticias que parecían lejanas, y unas últimas semanas de paranoia creciente entre medios de comunicación y cadenas nacionales del Presidente, finalmente lo declararon, desatando un auge de escape de las clases medias altas hacia sus casas de veraniego, compras desmedidas en supermercados y un llamado a quedarse en casa con menos de 4 horas de anticipación.

Si bien el terreno fue preparado con anterioridad, ante la falta absoluta de una preparación económica y social, como responden las lógicas del Estado y el Capital, esta cuarentena es ejecutada por distintas fuerzas armadas en las calles, operando con mayor o menor impunidad dependiendo las zonas más o menos pudientes del país, con la instantánea aparición de videos en donde las distintas policías avanzan sobre los barrios con ametralladoras y fusiles en mano, persiguiendo en motos a quienes se encuentren circulando obligándolxs a volver corriendo a sus casas, una señora atropellada por un patrullero, y una larga lista de la correa policial desatada en un territorio cercano a la militarización.

El mensaje de guerra, al igual que en la mayoría de los países infectados, fue lanzado al aire como excusa de esta pandemia, y entre algunos desafortunados análisis que intentan apuntar a una conspiración global, queda en evidencia que el virus es el capitalismo y dicha conspiración es solo una enfermedad desatada a niveles globales en sociedades basadas en la explotación y la miseria, queda nuevamente a la vista de todxs que la sociedad de clases termina perjudicando a lxs mismxs de siempre, a lxs que siguen exponiéndose obligadxs a ir a trabajar y a todxs aquellxs que no gozan del permiso (en una economía basada en un 40% de trabajo informal) y deben permanecer encerradxs viendo como sus deudas aumentan y la salud mental se deteriora, o enfrentarse a ser detenidxs y torturadxs por el Estado.

Delación y medios de comunicación

La campaña del terror está afianzada con el constante bombardeo de los medios de comunicación nacionales, siendo probablemente la punta de lanza de la sociedad de control, ya que si bien el amedrentamiento policial es tangible y evidente, este se mantiene detrás del manto del #quedateencasa, llegando a un momento en que bajo la idea de "responsabilidad" se justifica abiertamente la represión desde la hipocresía progresista, nuevamente la consigna que repite que "si te quedas en casa no te va a pasar nada", el miedo cambio de color rojo a verde, y nos demuestra que la concepción del enemigo interno es independiente del tiempo y las formas, cualquiera sea la razón que pueda generar una perturbación en el orden social, esta debe ser aplacada con la cárcel y la persecución.

Y a sabiendas incluso que vivimos en una sociedad carcelaria, se vuelve sumamente obscena la campaña emitida desde el poder para justificar la salida militar a las calles, aun necesitando una justificación, la cual es acatada en gran medida por una importante porción de la población que votó contenta en las últimas elecciones.

Dentro de este contexto de paranoia, la delación ciudadana se vuelve moneda corriente, lxs mismxs que ayer lucían sus remeras con el lema "nunca más" hoy llaman a la policía ante cualquier movimiento sospechoso, espían desde sus ventanas y hasta incriminan con megáfono en mano desde sus balcones en el centro de la ciudad. En medio se lanza la campaña mediática "te cuida el Estado, no el Mercado", reforzando la falsa paradoja impuesta por el kirchnerismo, cuando justamente lo que están haciendo es proteger al mercado, o sea, a la propiedad privada, quedando evidenciada en la falta de posibilidad de realizarse un test de contagio y en los insumos en el área de salud, en contraposición al desembolse de presupuesto a todo el aparato represivo. Aun así, lxs culpables vuelven a ser lxs vecinxs, aquellxs que viven hacinadxs y no tienen posibilidad de hacer una cuarentena, exceptuando claro, a deliverys y demás trabajadorxs, ya que esxs explotadxs hoy sirven de servidumbre para aquellxs que gozan de cuarentenas privilegiadas pidiendo helado y sushi a domicilio.

El correr de la cuarentena

Según está anunciada, la cuarentena duraría hasta el 31 de marzo, aunque el discurso que empieza a circular es que esta se deba extender, hipótesis apoyada también en las migajas que el Estado afirma que distribuirá próximamente para evitar cualquier desorden, dentro de este contexto podemos animarnos a pensar en términos globales y empezar a notar un punto claro de inflexión, si bien en distintos territorios puntuales ya han padecido una extrema militarización durante largos años, como podrían ser el pueblo Mapuche, Palestina, Kurdistan, o Siria, en este caso se avala en niveles mundiales la represión contra un enemigo que no tiene cara, que no es humano, ni siquiera visible, y todxs podemos ser culpables, como una policía del pensamiento orwelliana y un panóptico individual en donde cada unx de nosotrxs vigila al otro como posible agente enemigo.

Dentro de las distintas reflexiones hechas por "intelectuales" del capital, encontramos por ejemplo a Slavoj Zizek, conocido izquierdista, quien dentro de todo el condimento repetido de las palabras académicas, reivindica la implementación de una "Red global de Salud" como una coordinación que, incluso trascendiendo el COVID-19, pueda prevenir estos casos dotando de una cuota de mayor poder a lxs cientificxs de la OMS, al mismo tiempo que afirma que "El virus es democrático, no distingue entre gente rica y pobre", obviando que la democracia se basa justamente en esa distinción, e identificando al virus en cuestión como "un golpe al capitalismo que podría llevar a la reinvención del comunismo".

Lamentablemente tanto este análisis, como el de otro conocido escritor, Byung Chul Han, parten desde y hacia la cúpula intelectual, parapetada tras la cómoda academia y totalmente alejada del correr de los días, mucho más de Sudamérica, aun así, algunas palabras de este último suenan más fructíferas, y respondiendo al primero dice "Žizek afirma que el virus ha asestado al capitalismo un golpe mortal, y evoca un oscuro comunismo. Cree incluso que el virus podría hacer caer el régimen chino. Žizek se equivoca. Nada de eso sucederá. China podrá vender ahora su Estado policial digital como un modelo de éxito contra la pandemia. China exhibirá la superioridad de su sistema aún con más orgullo. Y tras la pandemia, el capitalismo continuará aún con más pujanza. Y los turistas seguirán pisoteando el planeta. El virus no puede reemplazar a la razón. Es posible que incluso nos llegue además a Occidente el Estado policial digital al estilo chino. Como ya ha dicho Naomi Klein, la conmoción es un momento propicio que permite establecer un nuevo sistema de gobierno. También la instauración del neoliberalismo vino precedida a menudo de crisis que causaron

conmociones. Es lo que sucedió en Corea o en Grecia. Ojalá que tras la conmoción que ha causado este virus no llegue a Europa un régimen policial digital como el chino. Si llegara a suceder eso, como teme Giorgio Agamben, el estado de excepción pasaría a ser la situación normal. Entonces el virus habría logrado lo que ni siquiera el terrorismo islámico consiguió del todo."

Y es que queda claro a la vista de la situación, que el Capital está lejos de tambalearse, podrán perderse en la paranoia algunos mercados y el mundo de las finanzas, pero antes que perder sus posiciones de poder, y lógicamente en una sociedad basada en la autoridad y la dominación, primero buscarán nuestra sumisión o la muerte.

Siempre apuntando a la revuelta

El mundo de la distopía es y siempre fue este, acá estamos y la realidad siempre es más implacable que nuestros deseos, lo que hoy es un virus, que debe ser afrontado y contra el que tenemos que aprender a convivir, mañana será algún desastre natural y la constante puesta en marcha de la civilización, este es el panorama que planteaba desde hace ya algún tiempo "Desierto" (Ediciones L'anomia) y siempre nos pega en la cara antes que podamos acertar de donde viene el golpe, y es coherente, en el frenesí asfixiante de lo cotidiano poco se puede hacer más que informarse y convencerse, hasta que finalmente acá estamos y será necesario afrontarlo como sea.

Esta es también una oportunidad para estudiar el actuar de las fuerzas armadas, dónde ubican sus puntos de control en las ciudades, cómo funciona su vigilancia y represión, y por lo tanto qué posibilidades encontramos tras de ellas para agitar la revuelta, al mismo tiempo que ya distintxs compañerxs editan propaganda e intentan afianzar lazos comunitarios en contraposición a las lógicas policiales, los puntos de ruptura e inflexión son también momentos en los que es necesario tensionar nuestras relaciones sociales, nunca de escondernos tras alguna mascara estúpidamente misantrópica, al contrario, afrontar esta realidad es apuntar las armas contra el Estado y no dejarnos apaciguar por su aparato mediático, político y ciudadano.

Que la cuarentena fortalezca nuestras ansias de libertad

Y reafirme nuestra negación de toda autoridad.

Fin